

1434 ¹ Biblioteca
El Ne y sociedad

EL CREPESCULO.

PERIODICO MENSUAL,



DE LA

SOCIEDAD ESTUDIOSA DEL AZUAY



CUENCA.

IMPRESO POR M. VINTIMILLA.



868.989 3292
ECUADOR.

EL CREPUSCULO.

Año 1º { CUENCA, MARZO 18 DE 1884. } Nº 1º

EL CREPUSCULO.



PROSPECTO.

La benévola acogida que el público ha dispensado, siempre, á los primeros ensayos científico-literarios de la juventud, es el móvil que nos impulsa á presentarnos en el escenario difícil del periodismo.

Llenos de esperanza en lo porvenir y alentados, tan sólo, por la noble idea de *saber algo*, nos atrevemos á dar al viento de la publicidad nuestros primeros ensayos de colegio, insignificantes, talvez, para los hombres de letras, pero de infinito precio para nosotros, como que ellos serán los mejores recuerdos que tengamos para después.

Brillante es el ejemplo que nos ha legado la juventud que nos precede; élla, resuelta y constante, ha marchado por un camino de flores en sus tareas literarias; y hoy por hoy los Matovelles, Morenos, Arizagas, Vázquez y Crespos, estudiantes como nosotros, ayer no más, se ostentan ceñidos con el laurel de los triunfos literarios, y su ejemplo alienta á la juventud que, en medio de las duras labores de colegio, se consagra al estudio de la literatura.

Y aunque nosotros no aspiramos á conquistar los laureles literarios, patrimonio exclusivo del genio, con todo queremos que nuestros primeros ensayos no queden ocultos entre el polvo de los *archivos*; sinó que sean, siquiera, la pálida muestra de la esperanza que nos anima.

Convencidos estamos de que nuestros primeros acentos se confundirán entre los bulliciosos aplausos de los demás periódicos, órganos de acreditadas plumas y renombrados poetas:—mas, no importa, pues, nunca pretenderemos ilustrar al público ni hacer volar por los cuatro vientos nuestra hoja de ensayos, porque

“Humilde rondador de humildes cañas
Cómo ha de pretender vayan sus ecos
A resonar más lejos de esos valles,
A resonar más lejos de ese huerto”!....

De las columnas de “El Crepúsculo”, se desterrará la política patria actual, materia que á periodistas, casi siempre, les reporta odios y desengaños.

Tampoco penetrará en el misterioso recinto de los hogares, bello santuario en donde tiene sus reales el amor, santificado en aras de la Religión y basado en la fidelidad.

De las polémicas que bajan al terreno de lo ridículo y hieren lo más sagrado del corazón, ¡triste legado de nuestros antepasados! “El Crepúsculo” prescindirá: fucando su orgullo, cuando ocurra, en la lucha franca y noble de las ideas y de los principios.

Ancho campo vislumbramos en las ciencias, cuyos rudimentos aprendemos en las aulas; materia vasta nos ofrecen nuestros valles, eternos jardines; nuestras montañas, centro son de poesía, y ojalá que nuestras pinceladas puedan bosquejar sus gracias y primores.

He aquí nuestro programa: si lo llevamos á cabo, habremos cumplido nuestro propósito, si no, culpa será de nuestra insuficiencia, más no de falta de constancia y trabajo, lema que nos ha guiado y nos guiará en nuestras labores literarias.

LL. RR.

GRATITUD.

Convencidos como estábamos de que sólo en la asociación se consigue el verdadero adelanto literario para la juventud; nos propusimos fundar una academia denominada

“Sociedad estudiosa del Azuay”; y después de haber hecho, particularmente, nuestros primeros ensayos literarios y científicos, resolvimos dar á luz un periódico, para de este modo alentarnos más en nuestro propósito y entusiasmar á la juventud. Pero, tropezábamos con el grave inconveniente de la escasez de recursos indispensables para el efecto; y una vez que solicitamos á S. E. el Presidente de la República su protección, nos fué bondadosamente concedida; por lo cual le tributamos los más cumplidos agradecimientos, manifestando que esta protección es hecha, no tanto á nosotros mismos, sino á la patria, que es la que más necesita de la instrucción de sus hijos.

No terminaremos este voto de gratitud, sin rendir también, igual reconocimiento al benemérito Sor. Dr. Don Francisco J. Moscoso, Gobernador de esta provincia, quien con el celo que le caracteriza se ha manifestado, como siempre, en esta vez, decidido por el adelanto de la juventud. Después de haber informado, favorablemente, en la solicitud de nuestra sociedad á S. E., puso á disposición nuestra la imprenta de gobierno. Hechos como estos merecen la gratitud no sólo de los favorecidos, sino también de la patria.

Los socios.

SECCION CIENTIFICA.

PENSAMIENTOS.

El mundo se envejece:—la humanidad se corrompe:—el siglo de las luces, devorado es, por sus utópicas aberraciones.

Dios, desterrado es de los altares: se deifica á la materia.

El espíritu cae en el lodazal del libertinaje; el egoísmo triunfa; triunfa la materia.

De la duda ha surgido el error: la verdad con cadenas está.

La razón envejecida por las pasiones, como Sara, estéril es ya; pero, su esclava la materia, le dará hijos, que progenitores serán de grandes cloacas y de lupanares inmundos.

Si! El mundo se envejece: la humanidad se corrompe.

La voz de ¡destrucción! se ha oído ya en los cuatro vientos.

Desiertos están los templos: las academias desiertas: se ora en las plazas y mercados, al dios-oro; convertidos están en Areópagos, los clubs y cafés.

Se dice: *el tiempo es oro: el placer la vida; y la voz de eternidad*, borrada ha sido de los diccionarios.

A la virtud se la llama fanatismo: ultramontanos son los hijos de la luz: retrógrados, los atletas de la verdad.

Sensualistas de lo presente; utilitaristas de lo porvenir, tememos penetrar mas allá de la tumba.

El mundo marcha tras progreso y civilización: y no quiere pasar del *Desierto de las contradicciones*.

Se afana por enaltecer á la materia, y del espíritu se olvida; y, aún más, trata de degradarlo.

El telégrafo une á los pueblos: la impiedad desgarrá á las naciones.

La locomotora serpentea por todas partes buscando riquezas: el pauperismo es la ley de las masas.

La imprenta difunde luz: tinieblas el indiferentismo social práctico religioso.

A la voz de progreso, arrasadas son las montañas, aplanados los montes, los rios encadenados: al grito de *revolución!* los cuervos se alimentan, tambalean los tronos, la anarquía surge del patíbulo de los reyes!

La electricidad es el asombro del siglo: el racionalismo, fantasma de la soberbia humana.

El hombre en sus globos, se pasea por los espacios: pero ¡ay! se arrastra también, por los antros del materialismo.

Busca con afán, riquezas: y la *Comuna* es su grito.

Predica libertad: y la esclavitud del jornalero es su triunfo.

¡El mundo se corrompe:—la humanidad se degrada!

Y el hombre es siempre el ángel caído del Edén!....

El, es el rey de la creación: pero ¡ay! al impulso de su soberbia trocado está en Rey de burlas.

Por cetro lleva el bordón del pauperismo: la ignominia por púrpura: por corona los toscos juncos de sus pasiones.

Marcha en pos de su felicidad completa:—pero extraviado de su sendero, se ha sentado á descansar á la sombra del error.

El torrente de las modernas utopías le entusiasma: pero avanzar ya no puede; la fatiga de sus vicios le ahoga.

Del arco formidable de su diestra, nada se ha escapado.

Si Salomón trató desde el musgo que festona derruidos

interior y exteriormente. Mas, los primeros que empezaron á fumarla y á usarla en polvo, fueron perseguidos y ridiculizados. En 1604 Jacobo I., rey de Inglaterra, al ver generalizarse el uso del tabaco, trató de prohibirlo; y en 1619 escribió contra los fumadores una obra intitulada *Misocapnos*. En 1624 Urbano VII excomulgó á los que fumaban en los templos; y en Transilvania en 1689 se amenazó á los cultivadores de tabaco con la confiscación de sus bienes, y á los fumadores con una multa de tres á doscientos florines. El abuelo de Pedro el Grande y el Chah de Persia ofrecieron hacer cortar la nariz y los labios á los que hicieren uso de esta planta. Mas, en medio de su persecución, tuvo también sus defensores, y Rafael Thorius dió á la estampa en 1628 un poema intitulado *Hymnus tabaci*.

(Continuará).

AGUSTIN J. PERALTA.

IMPORTANCIA DE LAS UNIVERSIDADES.

Apenas se puede concebir mayor bien en una nación, en una provincia, en un pueblo, que favorecer la inteligencia, fomentando la civilización y la cultura con la fundación de escuelas, colegios, universidades, establecimientos de beneficencia, &c. ¿Quién duda que tenemos un destello del mismo Dios, una alma inmortal, dotada de entendimiento y voluntad, facultades espirituales que exigen un sustento proporcionado á la infinitud de sus tendencias? Del deleite material que halaga los sentidos en los goces que ofrece el mundo físico, nada tiene que ver con el mundo del espíritu. Hay un *algo* grande, bello, sublime que sustenta y perfecciona al alma, que quiere, que piensa en nosotros; y este *algo* es la verdad. Ahora bien, cómo llegaremos al conocimiento de la verdad? Viviendo como viven los infelices habitantes del Oriente? Claro está que no; porque la verdad no se adquiere sin la Filosofía, cuyo estudio debe fundarse en la Religión y en la moral, sin las cuales los más elevados conocimientos del hombre son efímeros, pues, equivale á querer levantar un edificio de soberbias cúpulas sobre arena.

Hemos dicho, que uno de los medios mas poderosos

para el adelanto en el conocimiento de las ciencias, es la creación de universidades. En verdad, fundar una universidad en una provincia, es crear un foco de luz, es difundir por todas partes el progreso, el adelanto, la civilización, es dar brillo á toda una nación. Desde los tiempos mas remotos, una larga experiencia lo viene confirmando. En efecto, cuando la Europa toda de uno á otro confín se estremecía al sonido imponente del clarín de los numerosos ejércitos de Carlo-Magno, que apareció, como conquistador del mundo, el Occidente entero estaba envuelto en las tinieblas de la más absoluta ignorancia. ¿Y quién le sacó del letargo en que vivía? Carlo-Magno. ¿Cuál fué el poderoso medio de que se valió para llevar á cabo tan difícil empresa? La historia nos lo dice: la creación de las universidades. Por esto la Francia en el reinado de Carlo-Magno, llegó á ser la señora del mundo: y el progreso, la civilización y las ciencias llegaron á su vez, á una altura culminante. Síguenle sus sucesores, y Paris en 1461, á la muerte de Carlos VII, contaba ya en su universidad con veinticinco mil estudiantes. Tanto los papas como los reyes, con el entusiasmo que exalta lo grande, lo sublime, lo bello, conferían numerosas gracias y privilegios á la fundación de las universidades, cooperando de este modo á la grande obra que ha dado impulso en todo tiempo al adelanto y desarrollo de la inteligencia humana. Balmes en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo* dice: Una de las causas que mas han contribuido al desarrollo del entendimiento humano, ha sido la creación de las universidades, grandes centros de enseñanza á donde se reuniese lo más ilustre en talento y sabiduría; y desde los cuales se difundieran rayos de luz en todas direcciones.

Hablando de las universidades en general hemos visto muy á la ligera las grandes ventajas de su propagación. Ahora concreándonos á la corporación ó universidad que se halla revestida de la facultad de conferir grados en los ramos de enseñanza; veamos los males que resultarían de su centralización limitándonos, por ejemplo, al Ecuador, donde no tenemos escuelas de artes, en las que un considerable número de jóvenes recibiera lecciones. ¿Que sería de una gran parte de la juventud ecuatoriana sino tuviéramos universidades en Cuenca y Guayaquil? Causa lástima el decirlo, tendríamos un sinnúmero de jóvenes sin ocupación que no harían sino introducir el cáncer venenoso del vicio en toda la masa social del Ecuador. ¿Y entonces, no es verdad que sería lamentable la situación de nues-

tra patria, abrigando en su seno una juventud disoluta y corrompida. Esto salta á la vista, en primer lugar, porque como ya hemos dicho, el Ecuador no tiene escuelas de artes donde pudiera educarse un considerable número de sus hijos; en segundo lugar, es sumamente pobre y pocos de sus habitantes cuentan con una fortuna suficiente, para ir á optar sus grados en la Capital. Por otra parte, no sería una traba que se pusiera á la ignorancia, sino únicamente á los que carecen de fortuna. En consecuencia, débese fundar universidades en toda provincia donde haya hombres ilustrados y probos que puedan desempeñar sus cargos con lucidez, como, gracias al Cielo, la desempeñan en Cuenca.

LUIS L. RAMIREZ.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA QUIMICA.

Alguna vez hemos contemplado y admirado lo que es en sí la naturaleza, ese conjunto de bellezas que suministra admirables concepciones á la imaginación del poeta, profundas reflexiones á la inteligencia del filósofo y vasto campo á los descubrimientos del científico. Sí; élla es la inagotable fuente cuya reunión de ideas hace las creaciones del poeta, el destello de lo admirable con que el filósofo se remonta hasta la divinidad. También la Química es ciencia tan vinculada con esa naturaleza que admiramos, como con la existencia misma del hombre; élla nos descubre los arcanos que encierra este universo, nos explica su modo de ser, hace parte de nuestra vida proporcionándonos los materiales necesarios á nuestra propia conservación. Los antiguos tenían conocimientos muy imperfectos á cerca de esta ciencia, entonces, dominaba la teoría de los alquimistas y la delirante idea de transformar los metales como el hierro y cobre en oro y plata, como también el hallar una panacea para todas las dolencias. Apareció entonces un hombre de eminente talento, lumbrera que disipando la oscuridad, descorrió el velo con que se encubría la ignorancia y dió nueva vida á esta ciencia tan necesaria y aplicable tanto á la medicina como á las artes: este hombre fué Lavoissier.

Ahora, aún cuando no tenemos un conocimiento tan profundo de esta ciencia, sin embargo, desde su origen oculto entre las supersticiones ha hecho grandes adelantos y hoy la

podemos definir con mayor precisión que ellos. Así, pues, la Química es una de las ciencias naturales que tiene por objeto estudiar la naturaleza de los cuerpos, mediante las composiciones de los mismos, valiéndose de dos métodos: la síntesis y análisis. Los antiguos no conocieron mas cuerpos simples que el aire, el agua, la tierra y el fuego, cuya idea fué emitida por Anaximandro, astrónomo griego, y sostenida más tarde por Aristóteles; pero, estudios posteriores han demostrado lo erróneo de estas opiniones, si bien, es verdad que hoy no se puede fijar con precisión el número de los cuerpos simples. La ciencia moderna cuenta sesenta y seis, los cuales en sus diversas combinaciones dan por resultado los cuerpos compuestos.

Se divide esta ciencia en inorgánica y orgánica: en el primer caso tendremos la Química mineral; cuando versa sobre el examen de las plantas constituye la Química vegetal en donde nos admira el modo como se nutren, crecen y viven, absorbiendo mediante sus espongíolas los diversos gases y sales que constituyen la savia, que es á las plantas lo que la sangre á los animales.

Por último, la Química animal nos manifiesta la composición de los seres orgánicos y organizados, explicándonos detalladamente ese conjunto tan completo de actos químicos y fisiológicos, á merced de los cuales mantenemos en perpetuo equilibrio nuestra vida. La economía animal es ese admirable laboratorio en donde se trabaja sin cesar, á fin de reponer los materiales que diariamente perdemos por los trabajos intelectuales y corporales. Si examinamos, atentamente, aquello que pasa en el interior de nuestro organismo, veremos esa innumerable serie de composiciones y descomposiciones que instantáneamente se están verificando; si nos fijamos en la respiración, el organismo está elaborando el carbono, ya de los alimentos que tomamos ó ya de sus propios tegidos; el que, conducido por el torrente circulatorio, hacia los pulmones, encuentra el oxígeno y tenemos el ácido carbónico, que á su vez, será aspirado por las plantas, y cuando no haya esta perfecta armonía en estas composiciones tendremos para el animal un estado patológico. En efecto, fualte el oxígeno necesario para combinarse con la exuberante cantidad de carbono existente en la sangre y tendremos la asfixia. Es de tal utilidad el conocimiento de la Química aplicada á la medicina, que si tuviéramos un perfecto conocimiento de esta ciencia, ¿cuántas veces en las enfermedades

perfectamente diagnosticadas, reputadas como incurables, no permanecería el médico con las manos cruzadas, viendo á la muerte hacer una víctima mas? Por ejemplo, la tisis, enfermedad cuyos trastornos se hacen sentir en todo el organismo, por la presencia de tubérculos en los pulmones y cuyo fatal término es la asfixia ¿por qué no se podría dar la vida á uno de estos desgraciados? La respuesta es sencilla: se dirá, porque no se conoce ningún específico; Pero, ese específico no se podría hallar en la Química, cuyos elementos hagan desaparecer ese producto inorgánico llamado tubérculo, ya por la acción de presencia, ó por una transformación química, que formando una verdadera combinación, desaloje á este producto por los emunorios naturales? Entonces, cesada la causa cesarían los efectos; y así podemos decir de todas las enfermedades. Pero por desgracia son escasos los adelantos y muy contados los específicos; y mientras no aparezca un genio que consagre su existencia al estudio de la Química y Botánica aplicadas á la medicina, siempre permaneceremos al dintel de aquella ciencia, y nada importaría que fuéramos profundos en el diagnóstico de los enfermos. Lo que nos hace falta es un detenido estudio en este ramo y largas observaciones, á fin de ensanchar algo más, para nosotros, el reducido campo de la materia médica y por lo mismo el tratamiento en las enfermedades constitucionales.

José Joaquín Andrade.

PENA DE MUERTE POR DELITOS COMUNES.

El mundo material tiene, según la superstición antigua, una hermosa ave de longevidad llamada *fénix*: el mundo científico tiene también algunas cuestiones que bien pudiéramos llamarlas los *fénix* de las ciencias. Sí: desde los más remotos tiempos de la antigüedad filósofos y publicistas vienen agitando y apurando sus inteligencias sin que hasta ahora lleguen á convenirse. Uno de estos *fénix* científicos, es la cuestión sobre la pena de muerte: ella ha presenciado terribles cataclismos en el mundo político; en unos tiempos con frénetica locura la han condenado á criminal ostracismo, y luego en otros la han sacado del polvo del olvido más radiante y hermosa los mismos que la relegaron. Mirad, hoy sube al trono, por escalones de infamia, un miserable tirano, vergüenza y mengua de la patria que le vie-

ra nacer: mas, su estandarte dice: *libertad*, y á nombre de élla, profano, desprecia las leyes, rasga el manto de la justicia y con él cubre su abominable rostro, como si un manto hecho girones pudiera cubrir. Es necesario salvar los escaveles que le han servido para llegar al trono, y borra de las leyes patrias la pena de muerte, esclamando: "Oh! querida patria con cuán remiso paso marchas camino del progreso, no vez que las naciones cultas, por bárbara y nada filantrópica, han desterrado de sus leyes la pena de muerte ¿cómo la conservas tú?"... Y, de una plumada, sin tomarse el trabajo de meditar su conveniencia ó inconveniencia, la borra de las sanciones patrias. A nosotros, séanos también permitido, á nuestra vez, exclamar con madama Roland, cuando marchaba al suplicio: "Oh! libertad, libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre".

El hombre depravado, dice Mellado, es semejante á la estatua de Glauco de los antiguos griegos, que desfigurada por las olas del mar, se parece más bien á un monstruo, que al simulacro de una divinidad. Con efecto, el hombre criminal que un día de imprevisión y dolo se puso en guerra con Dios y las leyes, no es ya un ser social, sino un ser que ha topado con la tumba y aquien reclama la eternidad, ó como dice Gaspar Núñez de Arce:

"La muerte que le acosa, con misterioso grito
Despierta los temores de su conciencia impura,
Quiere llamar y apaga sus voces el delito,
Huir, y le detiene su misma sepultura.

¿Y á favor de esta clase de seres es que han declamado con tanto ardor los opositores de la pena de muerte? Pero ¡ah! en cuantas contradicciones caen de por sí. Oigamos á Benthan uno de los mas tenaces opositores, si bien desconociendo la razón de lo que dice, confiesa:—"Que el espectáculo de un criminal que goza en paz los frutos de su crimen es... un insulto público á la justicia y á la moral." Y que la vara de la justicia caiga sobre esta clase de seres, es lo que Becaria llama asesinato legal? Opinando con Bentham que en vez de que perezcan los malhechores al filo de la segur se les emplee mas bien en los trabajos forzados? Principio es este, sólo digno de la moral utilitaria. Mas, á este respecto hable el padre Taparelli por nosotros, quien dice: "No nos meteremos en hacer tales cálculos, persuadidos á

que el hombre, aún siendo malvado, no puede nunca pasar á la condición de bestia de carga. Útil ó inútil, debe vivir, si su muerte no es necesaria al orden; y morir, si la justicia pide inexorablemente que muera".

Manifestaremos ahora, como lo permitan nuestros escasos conocimientos: 1º con las Escrituras; 2º con la Historia, y por último con la Filosofía, que la sociedad tiene derecho de imponer la pena de muerte, por delitos comunes.

Si lanzamos una mirada allende remotos tiempos, y nos trasportamos con la imaginación á las faldas del Sinaí, contemplaremos á Moisés á la luz del relámpago, recibiendo las leyes con que debía regir al pueblo de Dios. En efecto, si recorremos las páginas del Exodo encontraremos que el sabio legislador consignó entre las sanciones criminales, la de muerte. En el capítulo 21 del citado libro, leemos lo que sigue: *El que hiriere á un hombre queriéndole matar, muera de muerte. Qui percuserit hominem volens occidere, morte moriatur.* El versículo 14 dice: *Si alguno adrede y por asechanzas matare á su prójimo: le arrancará de mi altar á que muera. Si quis per industriam occiderit proximum suum, et per insidias: ab altari meo evelles eum ut moriatur.* Sabido es que antiguamente se reconocía el derecho de asilo: los templos del Dios que protege al hombre, justo y donde iban á verter los hombres lágrimas por sus iniquidades; los claustros donde moraban los hombres que querían vivir separados del mundo, y llevar una vida de penitencia y dolor servían de asilo á los homicidas, &; y aún Dios mismo reconoció el derecho de asilo, pues, el versículo XIII del mismo libro dice: "Mas, el que no puso asechanzas, sino Dios se lo puso en sus manos: te señalaré un lugar donde deba refugiarse. *Qui autem non insidiatus, sed Deum illum tradidit in manus ejus: constituam tibi locum in quem fugere debeat.* Por fin el versículo XV dice: "El que hiriere á su padre ó á su madre muera de muerte." *Qui percusserit patrem suum aut matrem, morte moriatur.* Los versículos que dejo copiados no necesitan comentario alguno para comprobar que la sociedad tiene derecho de imponer la pena de muerte; tanto más, cuanto que, ni Dios hecho hombre la negó á Pilatos; cuando conminándole éste á que responda á sus preguntas le dijo: "No sabes que tengo derecho de perdonarte ó quitarte la vida"?... Jesús con la mansedumbre, que le es propia, no le niega, sólo se limita á decirle: "No tendrías este derecho sino hubieras recibido de lo alto". Luego, queda demostrado

que, según las Sagradas Escrituras, la sociedad tiene derecho de imponer la pena de muerte, y ninguna persona, cuya fé no se haya desvanecido, y que crea en el Dios Autor del mundo físico y moral, que tanto nos encanta, se atreverá á negar la verdad, de que vengo hablando.

[Continuará.]

VICENTE LEON BRAVO.

LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS POLITICAS.

Así como nadie puede dudar de las relaciones que existen entre el mundo físico y el moral, tampoco nadie dudará de las relaciones existentes entre la filosofía y las ciencias políticas; ya que éstas, no son otra cosa que ramas de aquella: quererlas divorciar es nada menos que pretender la existencia de un edificio, que carezca de cimientos.

Esto se desprende de que teniendo la filosofía por objeto la verdad, las ciencias políticas tienen también por objeto la felicidad de los asociados: felicidad que consiste en la posesión del bien perfecto: bien perfecto que no es otra cosa que la misma verdad; luego la filosofía y las ciencias políticas que tienen por objeto único y exclusivo la verdad, están íntimamente relacionadas entre sí.

Además, el hombre no puede conseguir su felicidad fuera de la sociedad: mas, la sociedad no puede existir sin leyes que regulen sus actos: actos que, estando dirigidos á la consecución de un fin, deben estar basados en la verdad; y como la filosofía se ocupa de la verdad, he aquí que si la sociedad prescindiera en sus leyes esenciales de la filosofía, se convertiría en un caos de miseria y desolación, una vez que el error jamás puede conducir á la humanidad á la posesión de ese bien, tras el cual tiende, constantemente, con todos sus actos.

La historia nos manifiesta que á la verdadera filosofía, se debe la abolición del bárbaro derecho de esclavitud, restableciendo así el gran principio de *igualdad*. También á ella se debe la restauración de los derechos sagrados de *libertad y fraternidad*: base y fundamento de la sociedad política.

En efecto, á quién sinó á ella le cupo la gloria de desterrar del seno de las sociedades, la institución opresora de la esclavitud? Ella fué quien enseñó que, teniendo los hombres

un mismo origen é idéntica naturaleza; que siendo llamados á un mismo fin, y estando adornados de iguales facultades, eran por consiguiente *iguales*: estableciendo así el principio de *igualdad*, que es como la piedra fundamental sobre que descansa el edificio social.

En cuanto al principio de *libertad*, la filosofía verdadera, recorriendo el velo del paganismo, sentó como un dogma, que estando el hombre llamado á la consecución de un *bien*, y debiendo emplear varios medios para llegar á él, era necesario que tuviese la facultad de elegir entre ellos los más adecuados, según el querer de su voluntad sujeta á la ley de la verdad. La voluntad tiene por objeto querer el *bien*; la filosofía le da á conocer las varias clases de bienes, y como en la elección de estos, consiste la libertad; he aquí como la filosofía ha establecido el principio de *libertad*, sin la cual sería quimérica la existencia de la sociedad.

En fin, ella fué la que estableció, también, el principio de *fraternidad*, que es el complemento de la existencia y felicidad sociales. En efecto, el amor es el lazo que une las inteligencias así como el atractivo de las voluntades, y como la sociedad se compone de hombres, unidos más por el lazo moral que por el material, la filosofía, predicándonos el mutuo amor que debe reinar entre los hombres, estableció el principio de *fraternidad*, sin el cual el egoísmo sería el único móvil que impulsara á la humanidad, desterrando la abnegación y el sacrificio. De este modo, el estado natural del hombre sería como quiere Hobbes: el de *guerra general y constante de todos contra todos*.

En contra de estas verdades han aparecido varias sectas; tales son, entre otras, el racionalismo, el socialismo y el radicalismo.

Benjamín Ramírez.

SECCION LITERARIA.

PESAME Y CUMPLEAÑOS.

¡Triste es nuestro destino
En este pérfido engañoso mundo!
Si ayer la dicha vino
Halagüena un instante ¡qué profundo
Es el dolor que presto la reemplaza,
Y el corazón sin tregua despedaza!

Cuando yo te miraba,
Rebosando tu pecho de alegría,
Feliz te contemplaba
En otro que pasó dichoso día:
Nunca creí que la desdicha fiera
Prestó tu frente á marchitar viniera.

Mas estalló tremendo,
Airado el rayo de la muerte impía,
Y á su golpe cayendo
El árbol que á su sombra te adormía,
Quedaste como planta deshojada,
Al viento del pesar abandonada.

Un padecer profundo
Te oprime el corazón!.. Tu padre amante
Que abandonó ya el mundo,
¡Cuánto fué para tí tierno y constante!
Tu fuiste su placer, su encanto fuiste;
Mas ¡ay dolor! cuán presto le perdiste!

Perdón, si ahora en tu día
Vengo á ofrendarte un canto doloroso
Cuando entonar debía
Entusiasmado un cántico de gozo;
Pero no, que en tu hogar hoy miro llanto,
Y es fuerza modular doliente canto

Muy justo es que lloremos
Por el que fué tu padre cariñoso,
Y juntos tributemos
Un recuerdo al amigo bondadoso:
Llorando tú, si mi cantar te inspira,
Y yo pulsando mi enlutada lira.

Y esperemos del Cielo
Que la Madre de amor, que siempre ha sido
Imagen del consuelo,
Resignará tu pecho dolorido;
Pues concedió á tu padre eterno encanto,
Ya enjugará también tu acerbo llanto.

Perdona, amiga mía,
Si tus ojos inunda en llanto triste
La canción que en tu día,
La dedico también al que perdiste!
Perdón, si con acento funerario
He cantado en tu triste aniversario.

Jerónimo Mosquera.

FOTOGRAFIA.

I.

De oscura caja en el recinto estrecho,
Y de negras tinieblas circundada,
Una lámina vítrea hay colocada,
Que en baño oculto sumergida fué.
Mas dáse á la luz paso: y, perpetuando
Así del gran Daguerre el noble invento,
De un objeto la imagen ¡oh portento!
Allí pintada en el cristal se ve,

II.

Así mi corazón dentro del pecho
Oculto en sombras de dolor yacía,
Sin que ahuyentara un rayo de alegría
De esas tétricas sombras el tropel;
Pero brilló de tus divinos ojos
La luz fecundizante, luz de vida,
Y tu hechicera imagen, tan querida,
Quedóse impresa para siempre en él.

Carlos A. Carbo Viterà

LA ESPERANZA.

A mi amigo Alfonso Vega.

Esperanza bendita, ídolo santo,
Prestadme vuestras alas, que con ellas
Velar pretendo á tu brillante cielo.
Dadme la mano, oh! Diosa bienhechora
Levántame hasta tí: quiero de cerca
Empaparme en tu luz: quiero adorarte,
Y en mi angustiado pecho
Un altar erigirte;
Y que brotes allí, como en el vallo

Del pintoresco Egido,
De arroyos murmurantes salpicado,
Rosas y lirios por doquiera brotan.

Tú dominas el mundo, eres la reina,
De todas las edades. A tu sombra,
Del genio las empresas se levantan;
Siempre joven y hermosa nos sonríes,
Y por doquiera brillas.

Nunca falta tu luz, nunca se extingue,
Si en un punto te eclipsas un momento,
Y amenazan al alma tus tinieblas,
Luego en otro te muestras más radiante,
Más sublime talvez y encantadora,
Como al morir el sol en el ocaso
Por el Este la luna,
Nace bañando con su luz el mundo.

¡Cuánto te amo, esperanza, ¡cuántas veces
Te he visto sonreída,
Pasar rosando con inquietas alas
Mi frente pesarosa! Y cuántas otras,
Realizada en mis sueños de ventura!
Mis acerbos pesares, á tu influjo,
Del pecho en lo más hondo,
Cual serpiente voraz y matadora
Dormirse retorciéndose he sentido.

Tú, el porvenir alumbras,
Y cuando oscuro y triste el horizonte
He visto de mi vida,—tú has brillado,
Como fugaz relámpago
Entre las negras, tempestuosas nubes.

¿Quién no vive de tí? Qué humano pecho
No siente tu calor?—Tú das la vida,
Al infeliz proscrito, que arrancado
Del seno de su patria, de otra ajena
A sus playas envía
Fibras del corazón en los suspiros.

Tú ofreces la victoria
Al cansado guerrero,
Aun cuando sienta desplomarse herido,
Entre los fuegos de enemiga hueste.

Y á las ardientes almas elevadas
Que sueñan con la gloria y palpitantes
Escalan su ardua cumbre,
Tú las alientas, y con mano amiga,
Las guías poderosa
Por esa senda de zarzales llena.
No me abandones, no, bella esperanza,
Nadie vive sin tí: si el hombre deja
Tu mágico camino
Derecho va camino de la tumba.

GONZALO SEGUNDO CÓRDOVA.

A UN MAL VERSIFICADOR.

Hasta cuándo con versos nos incómodas! ...	¡El siglo es de milagros y no lo dudo!....
Mira que nada valen, Bruno, tus coplas: si quieres fama	Has pulsado la lira, tres veces, Bruno: es mucha gracia,
es mejor que enmudezcas y guardes cama.	si el burro una vez solo tocó la flauta.

C. C. V.

G. S. C.

A.....

Su nido tiene la condor altiva,
entre las grietas de escondida breña;
entre los sauces la torcaz esquiva,
do con sus hijos en amores sueña;
fabrica el suyo la paloma activa
entre la paja de enriscada peña;
la golondrina, del amor cautiva,
de los alares de mi hogar es dueña;
su nido mece entre pintadas flores
el fugaz quindí, de brillantes plumas;
la garza entre bullentes sutidores,
y la alondra, del mar entre las brumas;
mientras yo, niña, del dolor herido
tengo tu amante corazón por nido.

A. B. S.

LA TARDE,

¡Cuán dulces son para mi corazón las horas de la tarde! Ellas le elevan hasta el cielo, despertando en el alma los recuerdos puros de mi infancia; éllas constituyen mis amores, porque me convidan á soñar y recordar.

Cuando el sol, próximo á desaparecer, vacila sobre la cumbre de las montañas de Occidente, y con sus últimos rayos hiere los campos, presentándolos de un aspecto divino, parece que esas últimas horas á las que el dios de los incas con su luz comunica tanta belleza, le traen el recuerdo de su dominio en este continente; y entonces, como para vengarse, huye sumergiéndose en las tinieblas.

¡Qué semejante es el recuerdo de mi niñez á esa sol! Ella pasó tan veloz, como presuroso se pierde el sol tras nuestras cordilleras; y su recuerdo es tan puro y hermoso para mí, como esos campos fantásticos de la tarde.

Esas nubes que disipándose nos dejan un cielo sin límites que nos convida á la abstracción, á que condensándose entristecen la tarde, son la imagen de mis ilusiones; pero, mis ilusiones tan solo se desvanecen, y al desvanecerse me dejan el dolor, abismo insondable y enlutado de la vida.

Las flores que lozanas y orgullosas se levantaban sobre sus tallos por la mañana, yacen marchitas en el suelo, y deshojadas por el soplo violento del huracán. . . . ¡Qué analogía con mis momentos de placer!

Con la multitud de imágenes que, al girar mi vista por los campos y que al elevarla al cielo se me presentan, agólpense en mi mente los sueños del pasado, y al recordarlos se acibara mi alma con la idea de que fueron, y entonces, á pesar de esta profunda y dolorosa sensación, mi mente recorre, uno por uno, los años de esa infancia feliz, cuyos sencillos goces honda impresión han dejado en mi alma.

Cuando el sol se ha ocultado tras los montes, y uno como velo vaporoso nos oculta los objetos de la tierra, elevo los ojos al cielo, y me creo transportado á la patria de los bienaventurados; pues, me parece oír que los espíritus divinos entonan, en medio de un concierto de celestiales notas, dulces cantos de amor al Dios eterno.

Cuando el cielo con sus dulzuras me tiene extasiado, escucho, como entre sueños, el melancólico vibrar de una campana, y entonces, confundiendo mi voz con tantas armonías, elevo á Dios un canto melancólico nacido de un

corazón entristecido por los recuerdos.

Las horas de la tarde encantan á mi alma, por que en ellas la naturaleza toda habla y es escuchada por el Omnipotente.

ALBERTO TAMARIZ.

CRONICA.

FIESTA DE SANTO TOMAS.

—El 9 de los corrientes, tuvo lugar la triple fiesta de la Universidad, Orden dominicana y Academia de Derecho Público-Católico, en honor del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino. La fiesta religiosa principió á las 10 a. m. en la Iglesia de Santo Domingo: parece que, para entonces, habíanse dado cita todas las clases sociales de Cuenca.—El sermón en honor del santo, estuvo á la altura del hombre-nigel á quién se conmemoraba. El R. P. Estrella, por primera vez, entre nosotros, ocupó la cátedra: su discurso, á nuestro humilde juicio, fué una obra completa de elocuencia sagrada. Al travez del hábito dominicano, pudimos por el discurso, entrever al hombre versado en las SS. Escrituras, como en las ciencias políticas; en las obras del Doctor de Aquino, como en los errores del siglo actual.

A las 5 p m, fué trasladada la imagen del Santo, de la iglesia al Seminario; la procesión fué solemne y variada: al clero, al gobierno, á los doctores, y á los estudiantes les vimos allí, acompañando al doctor de las academias, colegios, universidades, &c., católicas.

A las 6 y media se dió principio á la velada científica de la Universidad. El Sor. Dor. Luis A. Chacón, á nombre de la Universidad, en un magnífico discurso, consideró al Angélico doctor, como el mejor de los Publicistas.—El Sor. Aurelio Dávila, con una sentimental poesía, en alas de la fantasía nos transportó á la estancia, que sirvió un día de cárcel al Angel de la castidad.

El Sor. Rector de la Universidad confirió la investidura de doctores en Medicina á los SS. Manuel Abad y Eugenio Malo: reciban nuestras felicitaciones.—Al Sor. Adolfo Benjamín Serrano, nuestro presidente, confirió la investidura de Licenciado en Jurisprudencia:—esperamos que pronto

las borlas de doctor orlen su frente.

Terminada la función universitaria, la "Academia de Derecho Público Católico", dió principio á su sexta sesión solemne, dedicada á Santo Tomás.—El punto general de la discusión fué: "La soberanía popular y el bienestar de las naciones".—Apenas concluida la primera parte del programa, la concurrencia quedó reducida á una tercera parte: no sabemos la causa de esto; mas creemos que fué, talvez, porque las ideas que se sostuvieron esa noche estaban en contradicción con sus principios.

La velada terminó á las 11 p.m. con una composición *A Dios*, del Sor. Carlos Carbo V. Felicitamos á nuestro consocio, por los aplausos que arrancó al público y por las ideas católicas de su poesía, digna de ocupar lugar entre las de nuestros renombrados literatos.

—Socios honorarios.—Los SS. DD. Benigno Malo, Miguel Moreno y Luis A. Chacón, han sido nombrados por nuestra sociedad, socios honorarios.

—Grado académico.—El 12 del presente, despues de un brillante examen, optó el grado de Licenciado en Jurisprudencia el Sr. Adolfo Torres: reciba nuestras felicitaciones.

—Defunción.—El 15 del presente, dejó de existir, despues de una violenta enfermedad, la virtuosa y estimable señora doña Manuela Franco V. de Ayala.—Hija de las hermosas riberas del Guayas, vino á buscar salud, en los fértiles valles que fecunda el Matadero; y aquí vió desaparecer á la persona más querida de su corazón, su hija: desde entonces ha sufrido las vicisitudes de la vida con la resignación de la muger cristiana. Su muerte deja un vacío en la sociedad cuencana. Enviamos nuestro más sentido pésame á sus parientes y amigos.

—Abnegación y sacrificio.—El R. P. de las Planas, renunciando las pequeñas comodidades de su convento, vive hoy de Capellán en el Lazareto. Hecho como estos son laudables.

—En prensa.—Sabemos que se está imprimiendo una poesía en *quichua* del renombrado poeta nacional Sr. Dr. Dn. Luis Cordero. Por fin, empesamos ya á tener poesía nacional y á ver que desaparece ese servilismo de imitación que nos legaron nuestros mayores. Ojalá la juventud que hoy principia á seguir por el sendero de las bellas letras imite el ejemplo que nos han dado: Mera en sus *Indianas*, la *Virgen del Sol* &; Sánchez en *La hija del Shiru*; Castro en su *Matrimonio de mi barrio*; Cordero en su *Rinimi llacta* y en su *Cushi quillca*.

EL CREPUSCULO.

Año 1º

>

CUENCA, ABRIL 15 DE 1884.

<

Nº 2º

EL CREPUSCULO.

INMIGRACION.

Tras la rama oriental de nuestra cordillera se extiende el inmenso territorio del Oriente, cubierto de magnífica vegetación, y cortado por hermosos ríos que mansos serpentean por sus llanuras, ó se despeñan, enfurecidos, desde las cimas de sus montañas. Aquí, sorprende al espectador la vista de un hermoso bosque de gigantescos árboles, cubiertos de hojas siempre verdes, entre los cuales la palmera descuell orgullosa, elevando su cabeza coronada, como la reina de ese inmenso imperio de esmeralda y oro. Hermosas *trepadoras* enredan sus ramas entre los troncos de los árboles, formando cortinas de verdura, salpicadas de flores bellísimas y variadas, que se confunden con las doradas mariposas y las aves de pintado plumaje que tienen sus nidos en la espesura. Acá, se extiende una gran llanura bordada de flores y regada por mil arroyos de agua cristalina, que corren á pagar su tributo á algún hermoso río de arenas de oro, ó á un tranquilo lago, inmenso espejo que Dios ha arro-

jado en esas soledades, en donde se refleja el trono de nubes de su Autor, las serpientes de fuego que cruzan el espacio en las horas de tempestad, el ave que hiende los aires con su vuelo, y en donde la humilde florecilla de sus contornos se mira con timidez. Allá, más distante, retumba en los ámbitos de la montaña el eco de un torrente de voz atronadora, jamás acallada, como la del remordimiento: confúndense con esos ecos el melodioso canto de las aves, el desacorde chirrido de los monos, el rugido de las fieras y la voz del huracán.

Mas, no solamente es la belleza lo que en esas soledades llama la atención: fundadas esperanzas de felicidad para el Ecuador, son su fértil naturaleza, sus maderas, sus plantas útiles á la ciencia y á las artes, sus ríos navegables, &. Esa naturaleza abandonada é inculta, casi nunca ha sido hollada por las pisadas del hombre civilizado; solamente el salvaje la recorre en sus guerras de exterminio, ó en sus distracciones favoritas, la caza y la pesca. Y tanta belleza, tanta esperanza de felicidad y riqueza para la patria, están abandonadas, por el egoísmo de la sociedad civilizada, que, ocupada solamente de lo que le rodea, no ha extendido su vista un poco más

allá, donde el desgraciado habitante de las selvas espera que la luz bienhechora del Evangelio disipe las tinieblas en que yace sumido tantos años.

En las provincias de Esmeraldas y Manabí, hay también terrenos extensos de sorprendente vegetación, de donde se sacarían grandes riquezas, si la mano del hombre fuese á cultivarlos; pero, yacen incultos y abandonados como los del Oriente, y así permanecerían todavía, si un gobierno más entusiasta por el adelanto de la patria, que los que hasta ahora hemos tenido, no favorece la inmigración, para poblar esas soledades y sacar de las entrañas de la tierra las riquezas que allí se ocultan.

Las islas de Galápagos, despobladas por completo, pero de férciles terrenos, son también una esperanza para la patria; pero una esperanza que tarda en realizarse, como la que tenemos del Oriente y Esmeraldas. Sabemos que el Ecuador tiene en su seno grandes riquezas: terrenos vírgenes de admirable fecundidad, ríos navegables y algunos que arrastran arenas de oro; y sin embargo todo yace abandonado, como si no existiese: falta solo hacer un esfuerzo, y poner estas riquezas al alcance de todos. Entonces nuestra patria se engrandecería; y las generaciones venideras elevarían siempre su voz, para bendecir la memoria del benéfico Magistrado que, arrostrando todas las dificultades que se presentasen para llevar á cabo tan laudable empresa, hubiese contribuido así al progreso de su patria. En cada corazón tendría un

altar, donde se le tributaría siempre respetuosa admiración y gratitud; cada salvaje, saliendo de las tinieblas del error, reconocería, enterrocado, la mano protectora que hubiera contribuido á sacarlo de ellas; y la patria, en fin, la patria agradecida, levantarla, no lo dudamos, un monumento al generoso hijo de su seno, que supiese engrandecerla.

SECCION CIENTIFICA.

PENSAMIENTOS.

Triunfa la materia: el alma se degrada: el hombre en lo moral, ha retrocedido á la barbarie.

Y cuáles la causa de esto? ----

La tempestad trae relámpagos, tinieblas la noche, fantasmas el miedo.

Dudas tiene el corazón humano, cuando vende su fe: ignorancia, corrupción, cuando reniega de su conciencia; y cuando se olvida de Dios, desesperación, soberbia, remordimientos.

¡Desgraciados tiempos los que cruzamos!

El hombre sin fe, sin creencias, nublada por el error su conciencia, es juguete de sus pasiones.

Ateo del tiempo, socialista por capricho, egoísta por condición, vive en la cárcel de lo mezquino.

Teme la muerte: pero, de la tumba se burla.

Le amedrenta lo por venir: pero, el presente le entusiasma.

Surcada está su espalda por la vara del castigo: tostada su frente por el calor de sus crímenes: llagados sus hombros por la cruz de sus vicios; y aún teme penetrar en el santuario.

Como el fariseo, de vez en cuando penetra al templo: mas, ay! su plegaria

es la santificación de su vida.

¡Ingrato! no se acuerda que la Hija del Calvario le alimentó en su postración y hoy levanta su hacha para destrozár la cúpula del santuario divino.

Las caricias de su Madre, la Iglesia: las lágrimas de amor de la Esposa Mártir desprecia, por saborear las decepciones del error y el virus de la impiedad.

Se mofa del Calvario: grita con el pueblo judío ¡Crucifige!: el Aventino es el *non plus ultra* de sus conquistas; y el pretorio, el teatro de sus glorias.

Por ley tiene el interés: por afrenta toma la abnegación: el positivismo es su moral: una locura, el sacrificio.

Le arrastra la sed de placeres: por lema lleva: *libertinaje*: corrupción, por guía: es su móvil el progreso material.

Allí, en donde empezar debieran sus glorias verdaderas, se contempla la tumba de sus grandezas: allí, en donde, debiera inocente, mecerse su cuna, abiertas están las cloacas de sus vicios.

Las páginas de su historia llenas están de horribles escenas. ¡Corrupción!.. he aquí el compendio de sus páginas.

Hoy, trocados están sus reyes, en pontífices: sus césares, dioses son: sus Papas, el escarnio: la burla, su Dios.

Error nos predica en religión:— *tolerancia de cultos!*

Utopías en política:— *liberalismo católico!*

En la enseñanza un delirio:— *libertad de enseñanza!*

En el hogar, introducir quiere la discordia: con su *matrimonio civil*.

Y se pregunta ¿cuál es la causa de su degradación?

Mas, la tempestad nos amenaza: un nuevo diluvio de ideas nos aguarda: es preciso salvarnos.

Y ¿quién nos salvará?...

Brilla la esperanza junto á la Cruz:— la barquilla de Pedro nos ofrece asilo:— ¡el clero nos predica arrepentimiento: salvémonos!

Si queremos la paz de la conciencia:

si buscamos la calma del espíritu: si ansiamos la tranquilidad del corazón: amemos la verdad.

La antorcha de la fe alumbra nuestro sendero y las glorias del mundo despreciamos, que éllas vanidad son tan sólo.

¿Queremos civilización, queremos progreso?

La Cruz, tan sólo la Cruz, nos puede ofrecer: lejos de élla sólo se encuentran las tinieblas del error, las sombras del vicio.

Adoremos lo sublime de lo pasado: santas son las creencias del Catolicismo: detestemos las ruinas innovaciones religiosas del presente.

Viajeros que hemos perdido el sendero: peregrinos del dolor ¿por qué despreciamos la luz que nos brinda la Iglesia?

Ya los dedos del festín de Baltazar, han trazado horribles palabras: faltanos el arrepentimiento de Nínive.

Hemos delirado con el siglo: riquezas se han amontonado: mas ¡ay! la realidad jamás hemos palpado, ni saboreado el sublime pan de la verdad.

Hijos ingratos hemos sido de la Iglesia: volvamos hácia ella nuestros ojos y mostrándole los harapos de nuestra miseria, pidámosle perdón.

La Cruz salvó al mundo de las tinieblas del paganismo: que la Cruz nos salve del marasmo actual!

Para élla, tengamos fe con Dimas: arrepentimiento con Magdalena; con Job paciencia; y dolor de nuestros extravíos con el pobre pescador de Galilea.

Que se burle el mundo de nuestras creencias: ¡no importa!

El mundo, sólo brinda desengaños á los hijos de la Cruz: tras la tumba se destaca, para éllos la corona del triunfo.

Aquí, nuestro destino es verter lágrimas, viendo los escombros que el error levanta: *allá*, tras esas nubes que se deslizan como los sueños de la vida, está el premio.

¡El combate de la vida es el pre-

ludio de la eternidad!

La eternidad!.... Que os la describa algún otro: ante élla, enmudezco, tiemblo y dejo la pluma.....

[Continuará.]

Adolfo Benjamín Serrano.

TABACO.

SUS PROPIEDADES (b).

Como el tabaco al salir de las manufacturas, tiene cualidades irritantes que no posee antes de entrar en éllas, vamos á hablar de las propiedades que tiene ésta planta, antes de recibir preparación alguna.

Las hojas de tabaco fumadas ó empleadas en infusión, en polvo ó en extracto, producen efectos tan semejantes á los de la belladona y del estramonio, que es imposible distinguirlos. Dos dracmas de tabaco en cosimiento administrado en lavativas, han sido suficientes para causar la muerte de personas de catorce años, y una ó dos onzas han bastado para matar adultos.

El zumo, el cosimiento, el polvo y las pomadas que contienen gran cantidad de tabaco, aplicados á las úlceras y heridas, han producido frecuentemente terribles envenenamientos.

El tabaco tomado en polvo por la nariz, irrita la mucosa olfativa; provoca los estornudos; causa una abundante secreción de mucosidad; facilita la respiración, y es útil, como medio revulsivo, en ciertas oftalmías crónicas. Mas, así como es de conocida utilidad en ciertos casos, en otros es también muy perjudicial; pues, las personas que padecen alguna afección crónica de las fosas nasales, adquieren con el uso continuo del tabaco, her-

(b) Según Trousseau, Pedoux, Duncan, Huseman y otros.

pes corrosivos de la nariz y de la cara.

Según algunos autores el uso immoderado del tabaco, debilita la memoria, embota el sentido del olfato, entorpece el entendimiento y hasta llega á causar una verdadera degradación de la especie.

El tabaco fumado irrita la mucosa bucal; produce una abundante secreción de saliva; causa vértigos, náuseas, vómitos, embriaguez, diarrea, y aun los fumadores más acostumbrados no están exentos de una multitud de enfermedades que les sobreviene á causa del uso excesivo del tabaco.

Masticado, irrita también la mucosa bucal; produce una abundante secreción de mucosidad; limpia, conserva y asegura los dientes y sirve para curar los dolores reumáticos de éstos; pero el uso continuo del tabaco embota el sentido del gusto, y los masticadores sólo pueden librarse de una intoxicación real, escupiendo frecuentemente, á medida que la saliva se impregna de tabaco.

El principio activo del tabaco es la nicotina, veneno violento que tomado puro en una sola gota, es suficiente para causar una muerte instantánea.

El cosimiento, el extracto y las hojas frescas del tabaco se emplean frecuentemente para calmar los dolores superficiales producidos por la gota y el reumatismo.

En los casos de envenamiento por la estricnina, los hongos y el arsénico, una infusión de hojas de tabaco administrada en cortas dosis, ha producido felices resultados; y los cosimientos y pomadas que contienen una pequeña cantidad de tabaco, sirven para matar los piojos y las sarna de racionales y animales.

En conclusión diremos que, aunque el principio activo del tabaco es diez y seis veces más tóxico que la conina, las personas que lo usan con moderación, poco á poco van acostum-

brándose á la acción del tabaco, y al fin, no experimentan otro mal efecto que el de no poderlo abandonar una vez que, se han habituado á usarlo.

(Continuará.)

AGUSTIN J. PERALTA.

PRESTAMO A INTERESES.

Sin embargo de que nada nuevo podemos alegar en favor de esta importante y trascendental cuestión, controvertida tiempo há en la arena científica, apuntaremos algunas razones bebidas en las puras fuentes del Derecho Público, que no bien consultado por algunos, ha dado origen á la ilicitud del préstamo á intereses.

Económicamente hablando, la distribución de la riqueza debe hacerse entre sus elementos productivos: el capital, el trabajo y los agentes naturales, según el servicio prestado por cada uno de ellos en la formación del producto. Mas, los agentes naturales no reclaman su retribución, ó sea la cuota que les corresponde, porque la naturaleza la obsequia, con el nombre de beneficio, á los elementos restantes, como premio de su intervención productora; el cual se distribuye entre ellos con la misma justicia que la retribución, esto es, según el grado de su concurrencia. Por consiguiente, el capital y el trabajo (es decir, el capitalista y el trabajador) percibirán algo más del contingente con que han contribuido á la producción. Sabido es que el dinero, como cualquier otro producto, tiene su denominación especial, según el destino á que se le aplica: empleado reproductivamente se llama capital; en el caso contrario, riqueza. Considerado, pues, en el primer sentido, como todo capital, es por su naturaleza productivo, porque

no tiene otra razón de ser ni otro fin que producir combinado con los otros elementos productivos; y en esta virtud, tiene derecho á exigir, así como el trabajo, el beneficio, ó sea algo más del contingente con que ha contribuido á la producción. El que accidentalmente permanezca el capital en inacción, el que en algunas ocasiones no produzca lo que deseamos, porque se desatienden los principios de la Economía, nada dice en contra de su carácter esencial: los principios permanecen inalterables, su aplicación es mala. Una vez combinados el capital, el trabajo y los agentes naturales, la producción debe resultar necesariamente. La percepción, pues, de este provecho, de este beneficio correspondiente á todo capital, conforme con el orden que reina en el universo, conforme con la naturaleza misma de las cosas, nada tiene de ilícito ni inmoral, como, por desgracia, han pretendido algunos, respecto del que atañe á un capital circulante, es decir, de los réditos de que somos acreedores en virtud del contrato de préstamo á intereses. Si reconocen, pues, la legitimidad del beneficio de un capital permanente, deben, para ser consecuentes, reconocer la licitud del beneficio de un capital transitorio. Ambos son capitales y por consiguiente productivos, y la productibilidad, según hemos manifestado, es el fundado título que nos autoriza para exigir este beneficio, ora nos corresponda por un capital fijo, como una casa, ora por un circulante, como una suma de dinero.

Viniendo, ahora, á los contratos, observaremos que, por la esencia del de mutuo, ó préstamo gratuito de un capital transitorio, no debe exigirse más de lo que se ha prestado, porque este aumento, como opuesto á la naturaleza misma de este contrato, sería una verdadera usura reprobada, como altamente inmoral, por las leyes eclesiásticas. Pero,

existiendo aparte de este contrato gratuito otro muy distinto, llamado *préstamo oneroso*, que respecto de los capitales fijos se llama *arriendo*, y con relación á los de especie determinada *alquiler*, y *comodato* si se ha pactado gratuitamente; y no habiendo ilicitud alguna en estos contratos, tampoco la hay respecto del celebrado con los capitales transitorios ó de género, llamado comunmente *préstamo á intereses*. Púedese exigir, por consiguiente, en virtud de un préstamo oneroso de una suma de dinero, sin quebrantar las leyes morales, algo más de lo que se ha prestado; porque siendo este contrato por su naturaleza oneroso, obrando de esta manera, procedemos en conformidad con su esencia misma y con las leyes eternas que gobiernan las cosas. Pero, si por un préstamo gratuito, pretendiéramos percibir algo más de la cantidad prestada, trastornaríamos el orden de las cosas, alteraríamos la esencia de este contrato y seríamos verdaderos usureiros, dignos de las penas en que incurrían los traficantes de mala fe que hacen profesión de este medio opresivo é inmoral, fecundo origen de la miseria y servidumbre de los pueblos. No hay, pues, ilicitud alguna en el préstamo oneroso ó á intereses, en el sentido que hemos manifestado, de acuerdo con la filosofía. La ilegitimidad que algunos creen encontrar en este contrato, nace de confundir el *préstamo oneroso* con el *mutuo* propiamente dicho ó préstamo gratuito.

Lo expuesto, no se opone de ningún modo á que los hombres, por un rasgo de caridad cristiana, prefieran el préstamo gratuito al oneroso, con el fin de proteger á sus semejantes que carecen de capitales; y el noble objeto que se propuso el Salvador, al aconsejar por medio de S. Lucas: *Mutuum date nihil inde sperantes: dñl prestado sin esperar nada*, no fué otro que inculcar la caridad cristiana; porque si fuera un

precepto obligatorio, no tendríamos derecho para exigir ni aún la cosa prestada, pues sus palabras son: *dad prestado sin esperar nada*.

Estas razones que fluyen naturalmente de la esencia misma de las cosas, se hallan confirmadas por las sabias disposiciones de la Iglesia, injustamente calumniada de haber prescrito lo contrario. He aquí lo que expresamente dice á este respecto la Encíclica *Vix preuenit* de Benedicto XIV: "La especie de contrato que se llama usura, y que tiene su lugar en el contrato de mutuo, consiste en que el mutuante quiere que, en virtud del mutuo mismo, que por su naturaleza, pide, que se dé solamente tanto cuanto se ha recibido, se devuelva á él mas de lo que ha prestado; pretendiendo, por consiguiente, que á mas de su capital se le debe un provecho, por razón del mutuo; y por eso es que todo lucro de esta naturaleza es ilícito y usurario." Mas adelante añade el Sumo Pontífice: "Al establecer estos principios, no se pretende negar, que haya ciertos títulos, no intrínsecos al mutuo, ni íntimamente unidos á su naturaleza, que pueden, á veces, concurrir con él, y dar un derecho justo y legítimo para exigir alguna cosa sobre el capital. Tampoco se intenta negar, que haya muchos otros contratos de naturaleza enteramente diferente de la del mutuo, por medio de los cuales se puede colocar y emplear el dinero, sea para procurarse rentas anuales, sea para hacer un comercio, un tráfico lícito y reportar un provecho honesto." (*)

Los títulos de que habla la anterior Encíclica, traídos por los teólogos y doctores y en virtud de los cuales dicen que es justo exigir algún interés, son: lucro cesante, daño emergente, provecho honesto, &c.; pero, sobre todos estos

(*) Cita tomada de las Instituciones Canónicas de Donoso.

está la productibilidad del dinero, título considerado en el día, por algunas autoridades respetables, como la base y fundamento de la legalidad de los intereses.

Qué sería del mundo si el préstamo á intereses fuera ilícito en el sentido que venimos hablando? Las naciones tendrían que borrarlo de sus códigos, como contrario á las leyes naturales, cuya aplicación hacen; la Economía Política, que eliminar las benéficas instituciones del crédito que pone en comunicación y movimiento á capitalistas, vendedores y compradores, dispersos en la faz de la tierra, pues, sus principales operaciones se fundan en este contrato; veríase en la necesidad de alterar las reglas de la Distribución, ya que al capital se le priva del beneficio; las instituciones que favorecen el ahorro, fuente de los capitales, y poderoso estímulo del trabajo y la industria, no existirían; los bancos, los Montes de piedad, las sociedades de socorros mutuos, aseguradoras de los días de adversidad, las sociedades de seguros sobre la vida, las cajas de retiro, protectoras de la débil ancianidad, y todas las otras instituciones que escudan á la humanidad de los funestos avances de la miseria, desaparecerían, ya que ellas se hallan basadas en la productibilidad de los capitales. La acción del comercio sería lenta y tardía, la circulación de los productos se entorpecería, permaneciendo estancada en pocas manos la moneda, principal medio que activa los cambios. El dinero sería, para la mayor parte de los hombres, un ambicionado ideal de imposible adquisición, pues no es de suponer que todo el mundo sea liberal y caritativo para proporcionar, gratuitamente, capitales á los que no lo poseen. Las necesidades crecerían, en proporción que disminuirían los medios de satisfacerlas, y la miseria, seguida de su fúnebre séquito, sentaría sus reales en el seno de las sociedades humanas!

Mas, al sostener la legitimidad de los intereses del dinero, no pretendemos negar á la autoridad civil, como á la eclesiástica, la facultad de ponerles tasa.

MANUEL AGUIRRE J.

PENA DE MUERTE POR DELITOS COMUNES.

(Conclusión.)

La Historia, espejo en que se hallan delineados los usos y costumbres de los pueblos, nos testifica que casi todos ellos han castigado con la pena de muerte. En el antiguo Egipto de los Faraones la empleaban, y si es tal como nos refieren los historiadores griegos, la pena de artesas fué el suplicio que ostentaba la barbaridad con que se ejecutaba la pena de muerte en los primitivos tiempos; pero, conforme los pueblos adelantan en civilización y cultura, procuran ir suavizándola, puesto que la sociedad no trata de vengarse, sino de castigar.

La culta Grecia, así como registra en su historia páginas que son la apoteosis de su grandeza y civilización, tiene también otras que son su oprobio y vergüenza: ahí esta Dracón inundando en sangre á Atenas. Mas, cuando sostenemos la necesidad de la pena de muerte, no la queremos empleada así, sino con la moderación de Solón y de Licurgo, que moralizando las costumbres de sus pueblos, no tan sólo deterraron la torpeza de muchos crimenes, sino que dieron gran lustre á Esparta y Atenas, y las poblaron de héroes, cuyas hazañas y virtudes son la epopeya mas brillante de la Grecia.

La antigua Señora del mundo, la opulenta y grande Roma, ha castigado también con pena de muerte; y si bien es cierto que á los ciudadanos romanos no podía imponérsales tal pena, era porque esta clase privilegiada y orgu-

llosa que causó la ruina de su patria, se había eximido de por sí. La ilustrada Francia, eje sobre el cual rueda el mundo moderno, con sus ideas y principios, luminoso faro que difunde rayos de civilización y cultura por los cuatro vientos, ha tenido también entre sus sanciones la pena de muerte; pero ha abusado tal vez como ningún otro pueblo. Testificanlo el sanguinario Robespierre y las víctimas del 93. La historia de nuestra amada patria, aunque naciente, nos manifiesta que ella ha castigado con el último suplicio, si bien es cierto, cayendo también en el terreno de los abusos. Y así como Platón acusa llorando á Atenas por la muerte de Sócrates, nosotros también queremos hacerlo con nuestra patria, que como premio dió un cadalso á aquellos que después de mil combates nos dieron libertad é independencia; queremos acusarla por aquellos que, celosos defensores de las libertades públicas, fueron condenados á morir en un cubil inhumano, aún privados de los auxilios de la religión: ¡y esto en medio de un pueblo católico!

En fin, si vamos pasando la vista por las páginas de la historia, tanto antigua como moderna, encontraremos en las sanciones criminales de casi todos los pueblos la pena de muerte. Luego, la historia nos atestigua que la humanidad entera la ha usado, y ninguna persona, cuya inteligencia no esté impregnada de las absurdas ideas de este siglo, podrá controvertir este argumento histórico aducido para probar la verdad de que venimos hablando: tanto más, cuanto que ni el mismo Rousseau, inventor del ridículo *pacto social* é impugnador de las verdades más claras, se atrevió á negar la legitimidad de la pena de muerte; quien por el contrario fundado en su principio dice: "El hombre que se convierte en asesino, consiente implícitamente en sacrificar su vida por el bien común, porque la socie-

dad le ha garantizado de antemano su propia existencia."

Por último, tomando en nuestro apoyo la filosofía, vamos á probar como lo permitan nuestros escasos conocimientos, que la sociedad tiene derecho de imponer la pena de muerte por delitos comunes.

El bien sensible es el único que influye en los estravíos de la voluntad; á este bien hay que oponerle un proporcionado mal sensible, que compense justamente el desorden, el daño y el escándalo causados; por consiguiente, el mal sensible no es otra cosa que la privación de un bien sensible. Ahora pues, tenemos tres clases de bienes: el de la vida, fama y hacienda; de aquí que toda pena ha de privar al culpado de uno de estos tres bienes, prefiriendo aquel que sea más directamente contrario al atractivo del bien que codicia el delito. Las tres clases de bienes enumerados son tales, que ninguno de ellos puede compensarse con el inferior, en estricta justicia; y por si á alguno no le parezca muy propia la división sentada, basta considerar que la vida es superior á la fama y ésta á la hacienda, fluyendo de aquí la imposibilidad de que lo ínfimo pueda ser nunca igual á lo supremo. De lo supuesto resulta claramente que si el bien de que un individuo ha sido privado pertenece al de la vida, el mal sensible que se halla más directamente contrario y en proporción con ese bien sensible, no es otro que la vida misma del culpado. Así, habrá proporción entre el crimen cometido y la pena, ó en otros términos, entre el bien sensible codiciado y el mal que debe aplicársele.

Por otra parte, la sociedad tiene su fin; fin que supone los medios necesarios para llegar á él; medios entre los que figuran el derecho de penar y el orden, derivados de la naturaleza intrínseca de la sociedad misma. Ahora pues, como la razón or-

denadora requiere que para restaurar el orden violado se le oponga un justo y proporcionado mal sensible, siendo así que al asesino y parricida no hay otro mal sensible que oponerles sinó el de su vida misma, pues, de las tres clases de bienes que enumeramos, este es el primero y no puede compensarse con los inferiores, como ya lo dijimos. Emanan de aquí que la sociedad á quien está encomendada la administración de justicia, puede y debe quitar la vida al culpado, pues, así como un individuo injustamente agredido tiene derecho de quitar la vida á su agresor, cuando no tiene otro recurso para salvar la suya, con tanta más razón la sociedad que es un cuerpo político, una persona moral que necesita de orden para marchar sin estorbo hácia su fin, por el camino de la civilización y progreso.

Para finalizar este artículo, procuraremos desvanecer una infundada pretensión contra la pena que defendemos. Sus opositores claman diciendo: "que es élla antiprogresista, que con élla se acostumbra á los pueblos á los espectáculos de sangre y se les endurece el corazón."

Dicen "antiprogresista." El progreso, bien entendido, no consiste tanto en lo material, cuánto en el perfeccionamiento de la inteligencia, y la inteligencia no puede perfeccionarse sinó con el conocimiento de la verdad. Ya hemos visto que la pena de muerte se armoniza perfectamente con la razón y ninguno puede negarlo sin incurrir en un grosero error, luego; ¿por qué se la quiere llamar antiprogresista?

"Con la pena de muerte se acostumbra á los pueblos á los espectáculos de sangre, y se les endurece el corazón." Es necesario no conocer el corazón humano para lanzar semejante concepto. Por nuestra parte, no somos capaces de concebir un pueblo, por corrompido que sea, que pue-

da acostumbrarse á las escenas que le espantan, que le llenan de pavor; mucho menos en los tiempos presentes en que todos los pueblos procuran avanzar, en lo posible, por el camino del progreso y la cultura. Antes bien, en el corazón humano hay un sentimiento que le conmueve y hace llorar, cuando ve lágrimas, y que le llena de aflicción cuando ve sufrimientos. Nosotros confesamos, con sinceridad, que una vez presenciemos la terrible escena de la ejecución de la pena de muerte; y ¡que horrible cuadro! hasta ahora no se ha borrado de nuestra memoria. El que marchaba al suplicio vestía una túnica blanca salpicada de sangre; en la cabeza un gorro encarnado; las manos atadas á la espalda con una tosca cuerda y los pies descalzos, en medio de una escolta, con el tambor destemplado, iba camino del cadalso: cada paso que daba era un instante que se perdía en el tiempo y abría las puertas de la eternidad. Escenas como éstas son conmovedoras y aterrantas, y creemos con sinceridad, que, ni repitiéndose todos los días, podrían borrar del corazón humano, el sentimiento que le es natural.

VICENTE LEÓN BRAVO.

LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS POLITICAS.

En la disertación anterior manifestamos que las Ciencias Políticas, á la luz de la Filosofía, han establecido los sagrados principios de *igualdad, libertad y fraternidad*, que son la base fundamental de la sociedad. Hemos indicado también, que contra el orden social, se han inventado varias sectas, tales como *el racionalismo, el socialismo, y el ra-*

dicalismo. Expondremos, someramente, la doctrina de la primera, y en seguida la refutaremos.

Según los racionalistas, la razón humana es la única fuente de toda ley, y el único fundamento obligatorio del derecho natural. Consideremos, separadamente, el absurdo que contiene cada una de estas dos proposiciones. En primer lugar: la inteligencia del hombre al conocer los deberes con su Creador, consigo mismo y con sus semejantes, al conocer las verdades que se le han enseñado por medio de la revelación, y aque las leyes supremas con que Dios gobierna el mundo físico y moral, no hace otra cosa que percibir el orden establecido por un Ordenador. En esta virtud, el hombre conoce que Dios es el único autor de la ley natural, positiva y eterna; en consecuencia, la razón humana no es fuente de ley alguna; á no ser que quisiéramos confundir la inteligencia del hombre con la inteligencia de Dios, como pretendieron los pantheístas, con cuyo error está hermanado el racionalismo; pero aquel monstruoso absurdo, no merece refutación.

En segundo lugar: las acciones humanas son esencialmente buenas ó malas, según sean conformes ó no con la naturaleza racional del hombre, es decir, según tiendan á dirigirse ó apartarse de su último fin: en esto consiste, precisamente, el mérito ó demérito, el premio ó el castigo establecidos por la sanción divina; de donde se sigue que la razón humana no es el fundamento obligatorio del derecho natural; porque de serlo, cada uno ejecutaría

las acciones que fuesen conformes á su interés particular, omitiendo las que fuesen contrarias á él, sin violar en manera alguna, las leyes divinas ni humanas.

Esta doctrina, á más de negar que Dios es el legislador supremo de todo el universo, y de trastornar el orden moral, es también perniciosa á la sociedad; porque, en efecto: si la razón humana fuese la única fuente de toda ley, podrían, muy bien, los gobernantes establecer leyes injustas é inmorales, que en vez de propender á la felicidad común de los asociados, los precipitaría en un abismo de miseria y decadencia. Mas, siendo un axioma el que, si una ley no tiene su bondad absoluta, conformándose con el derecho natural, no es ley, y no obliga ni aún en el fuero de la conciencia; claro está que semejante principio es falso y erróneo.

Por otra parte: si la razón humana fuese el único fundamento obligatorio del derecho natural, los súbditos no estarían obligados á cumplir los deberes que les impusiese la autoridad, ni por su omisión, quedarían sujetos á pena alguna: he aquí como la sanción divina y humana, vendrían á ser una cosa burlesca é ilusoria, no existiendo, por consiguiente, subordinación alguna, entre los que mandan y los que obedecen, pues, los primeros no reconocerían límites en su jurisdicción, y los segundos solo cumplirían las obligaciones que fuesen de su agrado. ¿Y quién no echase de ver el desorden y trastorno que esta doctrina produciría en la so-

ciudad? Por lo demostrado se comprenderá, cuan benéficos son los auxilios que la sana Filosofía proporciona á las Ciencias Políticas, estableciéndolo todo bajo los principios de la moral y de la justicia.

Benjamín Ramírez.

SECCION LITERARIA

RECUERDOS EN TU CUMPLEAÑOS.

▲ CELINA.

Mi corazón es el centro,
de pesares y alegrías:
goza cuando me recuerdas
y sufre cuando me olvidas.

Hoy, que de nuevo saludo
á la aurora de tu día,
quiero también consagrarte,
hermosa flor de mi vida,
con el más grato alborozo,
los cantares de mi lira.

Hoy, que dentro el pecho siento
que mis recuerdos se agitan,
como menudas arenas
por el turbión impelidas:
¿cómo no hablar entusiasta,
cómo no hablar en tu día,
de esos sueños del pasado
que á delirar me convidan;
de esas glorias que mañana
talvez, talvez convertidas
en sublimes realidades,
glorias serán de mi vida?
Y aunque al corazón me traigan
á un tiempo flores y espinas,
de esos recuerdos queridos
jamás el alma se olvida:
y por esto recordando
de aquellos hermosos días,

en que á tu lado gozaba
de venturosa alegría,
hoy quiero llenar tus valles
con los ecos de mi lira.—
Mas, lloro y callo, cuando ellos
sé que no vuelven, Celina,
como no vuelven al árbol
las hojas secas caídas;
como á gozar no se vuelve
de la infancia las caricias.

¡Recuerdas, ángel querido,
aquellas tardes benditas
en que alegre y juguetona,
cual inquieta golondrina,
conmigo por esos valles
á cojer flores salías?
Si recuerdas (por qué, dime
coloreaban tus mejillas,
cuando alguna vez tu mano
se encontraba con la mía,
cuando un botón y una rosa
enlazando me ofrecías?

¡Recuerdas, dime, recuerdas,
que ocultos los dos, Celina,
entre esos frescos rosales
tierno amor, me prometías?
Y otras veces á la sombra
que los sauces nos hacían,
con el célico lenguaje
de una mágica sonrisa,
con tus ardientes miradas,
que me amabas, me decías.

Bien sabes, ángel querido,
bien sabes, flor de mi vida,
que á estos recuerdos sublimes
van tus promesas unidas;
que esos valles y esos montes,
esas fuentes cristalinas,
nuestros sueños comprendieron
en esos dichosos días,
en que libres de pesares
se amaron tu alma y la mía.
Pero ¡ay! tras la primavera

viene el otoño en seguida:
 tras las horas de ventura
 años vienen de agonía,
 que amargas penas tan sólo
 á cada paso nos brindan.—
 Ya de mi ilusión las flores
 el infortunio marchita,
 y al golpe de los pesares
 siento mi frente abatida.
 Mas, la luz de la esperanza
 nunca en mi pecho se eclipsa;
 aunque el dolor me encadene,
 en mi cielo siempre brilla.
 Es por esto que inspirado
 por esa luz que me anima,
 he despertado en tu pecho
 los recuerdos de otros días.
 Goza siempre placentera
 de tu aurora las albricias;
 en tu camino de flores,
 nunca encuentres una espinas;
 vive siempre, ángel querido,
 como tierna sensitiva,
 vive en eterna mañana,
 mientras triste yo te diga:
 “mi corazón es el centro
 de pesares y alegrías;
 goza cuando me recuerdas,
 y sufre cuando me olvidas”

Gonzalo Segundo Córdova.

EL BAILE.

Todo es susceptible de poesía, porque todo es susceptible de belleza: el lenguaje, ajustándose á la versificación, cuando se desliza en correcta prosa, más armonioso y sentimental talvez; las praderas, con sus flores; el arroyo, con su tenue murmullo; las elevadas cumbres de los Andes, con sus perennes mantos de plata; la tempestad con el brillo resplandor de sus centellas y el ruido medroso de sus truenos; la catarata, con el rugiente descenso de sus aguas; sus cambiantes de mil colores; el polo, con sus desiertos de hielo y sus aurores boreales. La mañana es poética cuando

asoma la luz por el Oriente; el medio día con su ardiente sol en el cenit; la tarde con su lánguido crepúsculo, y la noche con su cielo tachonado de estrellas. El movimiento también tiene su poesía: el baile es la poesía del movimiento.

Lamartine ha dicho, que el baile es la poesía en movimiento. Aun cuando, á primera vista, esta expresión poco ó nada se diferencia de la anterior, sin embargo, examinando ambas prolijamente, se ve que son diversas las ideas que encierran: según la primera, el baile es la suprema belleza del movimiento: según la segunda, el baile es la belleza misma en movimiento. Pero, á pesar de esto, perfectamente podemos aplicar ambos calificativos á ese *loco-sublime* movimiento que el espíritu trasmite á los pies, llamado baile.

Desde que el primer pecado esterilizó la tierra, el hombre ha quedado condenado al trabajo; pero éste, cuando es continuo, le fatiga en extremo, le debilita las fuerzas, le entristece; es necesario que descanse, que recupere las fuerzas perdidas, principalmente, que disfrute de algunos momentos de recreación y solaz: para esto, el Creador mandó santificar el Domingo, y la creatura inventó el baile.

Veis á ese hombre? Está triste y melancólico: su fisonomía revela que una pena cruel le atormenta el corazón: no habla, permanece indiferente á la conversación animada de los caballeros con las señoras y señoritas. Le dirigen la palabra, y apenas responde con fríos y monótonos monosílabos; se le invita á fumar, á jugar, á brindar, y sólo contesta con movimientos de cabeza, afirmativos unas veces y negativos otras: la pena le tiene embrutecido: es el fastidio de la alegre reunión á que asiste, sin duda, sin voluntad. Pero, comienza el baile. Las parejas se mueven en ruidos torbellinos, pasando incitadoras por delante de él. Las contempla primero

con atención, luego se sonríe y parece que olvida su tristeza, después aplaude hasta que, al fin, le es imposible resistir á tan seductor halago: se levanta, toma una compañera y se mezcla en el tumulto de bailarines, llenando de alegre admiración á la concurrencia. Miradle ahora: no está melancólico y cabizbajo como antes, sino alegre y festivo: ha terminado rápidamente su nostalgia: una completa metamorfosis se ha operado en él; y todo, todo debido únicamente al baile. No cabe duda: el baile es el mejor remedio para los sufrimientos morales.

Si examinamos en sí mismo este creativo movimiento tan generalizado, nada, en verdad, más desatinado y loco. Y sin embargo, cuánto nos distrae, cuánto nos entusiasma! Es imposible ver bailar y no hacerlo: los pies brincan, el cuerpo salta maquinalmente, en una palabra, todo nuestro sistema nervioso se exalta y nos impele fuertemente. El baile es un imán.

¿Qué momento hay de mayor satisfacción que aquel en que se baila? Ninguno, ninguno, repiten conmigo los innumerables partidarios del baile, y esto es cierto, tan cierto, que nadie se atreverá á negarlo. Cuando dos personas de distinto sexo bailan, sus almas también bailan de alegría dentro de ellas: en sus cerebros, ideas fantásticas; en sus corazones, sentimientos inefables de placer, tan variados como dulces. Parece que la alegría se personifica, entonces, en cada individuo, aumentando en razón directa del poético movimiento. No temo equivocarme: el baile es la alegría del alma en movimiento.

El baile es útil higiénica y moralmente, y su utilidad está plenamente reconocida por todos. No necesito, pues, encarecer sus méritos: él se recomienda por sí mismo, y el número de sus partidarios crece día por día. La niñez lo desea, porque en el presente goce completos; la juventud

delira por él, porque los saborea sin término; ¡y la ancianidad! Ah! la ancianidad se entristece á su presencia; pero es porque ya esta vedado para ella, porque ha pasado para nunca más volver!.....

Dije anteriormente, citando á Lamartine, que el baile es la poesía en movimiento; ahora añadiré que, en consecuencia, en el baile hay epopeya, odas, sonetos, romances, &c. Las cuadrillas, por su grandiosidad, son las epopeyas del baile; un wals es una oda, una danza un romance, una mazurca un soneto, una polka un himno marcial, las mas veces, &c. Pero, si en las obras poéticas escritas, ó en escritura, el mérito depende del numen y buen gusto del escritor, en las obras poéticas en movimiento depende de la agilidad, destreza y, sobre todo, buen oído del bailarín.

El alma del baile es la música. El baile sin música es flor sin aroma, astro sin luz, árbol sin hojas, cielo sin estrellas, ave sin plumas, cuerpo sin alma. La música es el creador, el baila la creatura: sin la primera es difícil la existencia del segundo. ¿Quereis sentir todas las delicias, todos los encantos, todos los placeres que encierra el baile? Esperad primero que sueñe la música.

El baile es universal: bailan los ángeles en el cielo, los hombres en la tierra y los diablos en el infierno. Pero bien, ¿el baile tendrá algún enemigo, no obstante su universalidad? Sí. ¿Quién? Yo, desde que una guapa muchacha me dió un fuerte pisotón en un callo.

Carlos A. Carbo Viteri.

SONETO.

Allí está, contemplada: es la Pereza,
 En mullido sillón repantigada;
 Soñolientos sus ojos, desgreñada,
 En el respaldo apoya su cabeza.

La Lascivia, en su impúdica torpeza,
Muéstrase al pie con faz desvergonzada:
Allí cerca la Gula regalada
Devora en rica y epulenta mesa
Exquisitos manjares. La andrajosa
Miseria, el fondo de espantoso abismo
Inclínase á mirar con faz medrosa.
La muerte asoma en hórrida figura,
Y soberbia á las tres, á un tiempo mismo,
Da en aquel fondo, eterna sepultura.

Jerónimo Mosquera.

¡QUIEN FUERA FLOR!

Nada más tierno
ni seductor,
que de las flores
el dulce amor!
Mas, ay! pregunto
con grande afán,
¿también las flores
olvidarán?.....

Ay! no, las flores
no olvidan, nó;
lo dicen ellas,
confirmando yo!

Pues que las flores
suelen decir:
si ha de olvidarse,
más bien morir!.....

Corazón mío,
tanto dolor!.....

.....
Quién no fuera hombre!
Quién fuera flor!!!

Miguel Moreno.

A DIOS.

¡Oh! tú, Señor, que poderoso pueblas
los espacios de ardientes luminas:
tú, que das á la noche las tinieblas;
flores al prado, al trovador cantares:
tú, que disipas las fugaces nieblas,
que á la mañana se alzan en los mares:

tú, que del rayo al ímpetu despueblas,
de sus galas, los valles seculares:
tú, que al poeta su canción inspiras:
das gloria al genio, á la virtud renombre:
tú, que en el leño de una Cruz espiras,
lleno de amor, por redimir al hombre;
manda tu gracia celestial á mi alma
y el batallar de mi conciencia calma.

M. B. J.

EL FAROL DEL VECINO.

En las ciudades, como la nuestra,
donde no se usa aún el gas para ilu-
minar las calles, se emplea otro alum-
brado que aún cuando no es tan brillan-
te como aquel, no obstante sirve, quan-
do se halla provisto de una regular
mecha y de alguna cantidad de aceite,
para que en esas noches negras como
fauces de lobo, el transeunte evite los
charcos y otras cosas, que, por desgra-
cia, aún se encuentran en muchas de
nuestras calles.

Hace tiempo visitaba todas las
noches á un amigo que poseía una casa
en una calle inmediata al Vado.

Tenía la casita una ventana con
vista hacia el Egido, y allí solíamos
pasar las horas contemplando, en las
noches de luna, la inmensidad de los
cielos, teñida suavemente con esa poé-
tica media luz que tan agradable es á
los corazones, y paseando la vista por
los bosques que, alumbrados también
con esa media luz, parecían la nada to-
mando forma material al poderoso in-
flujo del fiat.

En las noches tenebrosas, largas
horas pasábamos también apoyados en
el antepecho de la ventana.

Pero ya no se ofrecían á nuestra
contemplación ni el cielo ni la tierra;
densas y negras tinieblas nos circun-
daban.

Algunas veces veíamos serpentear
sobre nuestras cabezas el relámpago, y
las aguas azotaban nuestros cuerpos.

Otras, tan sólo oíamos mugir al
huracán entre las ramas de los árboles.

He recordado aquellas horas que
pasaron, porque algo tienen que ver
con el misericordioso corazón de un
vecino que, para evitar los percances
á que dan lugar las tinieblas, tenía
pendiente de su balcón un farolillo,
que por las noches se mostraba lu-
minoso.

Cuando las tinieblas eran muy den-
sas, cuando no se veían en el cielo
las estrellas, entonces y sólo enton-
ces aquel vecino ponía luz en su farolito.

Era el farol capaz de ser guar-
dado en la faltriquera. Sus diáfanas
paredes estaban remendadas con reta-
zos de "Los Andes", y cubiertas de
una gruesa capa de negrohumo, que,
si bien no interceptaba el paso de los
rayos de luz, tampoco los dejaba pasar
con toda su brillantez.

Sea dicha la verdad: yo no visi-
taba á mi amigo sinó por ver el pre-
ciosísimo dize del vecino.

Por lo regular, y aún era pronto,
prendía el farol á las ocho de la no-
che: entonces, mis visitas se alargaban
mil veces más que en las noches de luna.

Tan brillante era la luz, que á
pesar de su oscura prisión, yo creo que
iluminaba una vara en circunferencia,
esto era cuando apenas ponían luz en
el farol; después paulatinamente iba
decreciendo su poder vital, hasta que
apenas se distinguía una azulada llama
que parecía ser un demonio saliendo
de las entrañas de la tierra. Luego,
súbitamente se alzaba, se expandía, os-
cilaba, y rápidamente volvía á quedar
como un punto imperceptible que con-
vidaba á pensar en brujas y en duen-
des, que oprimía el corazón con la
idea de las almas en penas, de los es-
pectros, y... de tantas cosas amedren-
tadoras que dizque hay en la oscuridad.

Tanto había rondado el balcón del
farolito, después de mis visitas, hasta
que una noche pude escalarlo y con-

templar de cerca lo que había agu-
zado mi curiosidad: un pedazo de lien-
zo, sucio, encebado y yo no sé con
que otras tantas cosas relativas á la
suciedad, era la mecha que sustentaba
la luz; y la mayor ó menor abun-
dancia de materias grasas y mugrien-
tas era la causa de esa oscilación tan
continua de la llama.

He querido recordar todo esto y
ponerlo en conocimiento de los que no
lo saben, porque ha comenzado y á
extenderse la costumbre de los farolitos
de llama oscilante: también, porque con
ese alumbrado quedan las calles un po-
quito mas claras que el último rincón
del infierno; y finalmente, porque cier-
ta noche, no muy distante, caí en tierra,
porque no había luz que alumbrara los
despeñaderos que se hallan en algunas
calles.

Alberto Tamarit.

PAGARE?

Prestóme la bella Laura
ciertas gotitas de amor,
para curarme una herida
que me causaba dolor;
y hoy entre brava y risueña
me reconvino y se fué:
corazón, cierto es que debo!....
Qué me dices, pagaré?.....

Deifilio Larriva.

EL MIRLO Y LA MIRLA

Fábula.

Creció en mi casa desde tierno un mirlo,
y no es demás decirlo,
de todos con cariño fué tratado.
Sequle cierto día
de la estrecha prisión en que vivía,

y en mi jardín, de flores esmaltado,
le puse en libertad por un momento.

De repente asomóse,
volando inquieta, una traviesa mirla,
y de un árbol vecino
sobre la copa, á descansar sentóse.
Principia al punto el mirlo enamorado,
su vuelo débil á ensayar sin tino:
y creyendo contento,
que sus alas rasgar podrán el viento,
hácia la mirla sin temor se lanza.
¡Pero vana esperanza!
sin fuerzas, sin aliento,
á su deseada mirla no le alcanza;
y en medio vuelo, fatigado, incierto,
en un charco cayó revoloteando;
de donde le saqué ya medio muerto,
mientras la hembra marchósele pifiando.

Como este mirlo hay hombres sin cordura,
que antes de ver la posición y altura
que tienen sus deseadas,
quieren alzar con arrogancia el vuelo,
creyendo en su locura
llegar donde ellas á formar su cielo....
¡Necios enamorados!
si no quereis jamás veros chasqueados:
medid primero vuestra cortas alas.

Gonzalo Segundo Córdova.

DEMANDA.

—Señor juez, ante usted vengo
á pedirle protección.

—Qué deseas, hijo mío,
dilo, dilo, sin temor.

—Señor, quiero que piadoso
me haga justicia, por Dios!

—Qué te han hecho? pronto dilo,
¿te han robado?—Sí, señor,

Mariquita me ha robado,
me ha robado el corazón.

—Pobre! pobre! razón tienes,
es muy justo tu dolor;
te han robado la existencia

con robarte el corazón.

—¡Entregármelo no quiere!

—¡Qué perversa!—Sí, señor...

—No te aflijas, hijo mío,
que un castigo á darle voy.

—Ah! sí, sí, no haya clemencia
para un crimen tan atroz.....

—Cálmate, hijo. Vé y díe
que le ordeno y mando yo,
que al momento te devuelva
tu inocente corazón,
y también, para castigo
de un delito tan atroz,
que te entregue, con el tuyo,
además su corazón.

Carlos A. Carbo Viteri.

EL RECUERDO.

Todo es fugaz en la vida: nada nos
queda. El recuerdo, melancólica palabra,
es lo único que nos acompaña.

Hay momentos para el hombre de
inefable gozo y placer, que pasan ve-
lozmente dejando en el pecho humano
recuerdo de lo que fueron y no son. El-
los pasan alternándose y produciendo el
momentáneo contraste que constituye el
placer que nos es dado gozar en esta
vida.

Los recuerdos de la infancia, de a-
quellos días cubiertos por el velo de la
inocencia, nos traen á la memoria aque-
llas escenas infantiles, y en contraste
con lo presente, nos hacen verter lágrima-
mas. Los halagos maternos de la cuna,
las primeras afecciones de amistad y los
debiles sufrimientos de ese entonces, no
son, ahora, sinó las glorias del pasado,
ante las sombras tristes del presente.

La juventud, edad de ilusiones, en
que los sentimientos se enaltecen, las pal-
pitaciones del corazón son tan vehemen-
tes y en que el hombre, en fin, cre-
yendo que solo debe gozar, ansioso se

precipita en busca de placeres que no
tiene, sólo deja de sus ensueños dora-
dos, un recuerdo y nada más.

La amistad, ese afecto que dos
ó más personas se profesan y á la cual el
hombre se halla naturalmente inclinado,
no es sinó el teatro en que se representan
las escenas más gratas de la vida; pero,
cae el telón del tiempo, y en el fondo
de su escenario sólo han quedado los
recuerdos.

Crece el hombre, los años agobian
su frente, sus pasiones desaparecen, los
halagos huyen, los amigos le abandona-
nan, y cuando al fin da una ojeada á
sus pasados días, sólo encuentra al re-
cuerdo por compañero, en el que ve
sus ilusiones evaporadas, como la ne-
blina cuando nace el sol; sólo contem-
pla que los días de su vida se han
perdido en el ocaso del tiempo y que,
cercano al dintel de la tumba, la eter-
nidad le llama, y entonces dice: "el re-
cuerdo es lo único que me ha quedado!"

El recuerdo no es otra cosa que
el compendio de la vida, que en las horas
de pesar vaga en nuestra fantasía: bello
y sublime, cuando nos trae la memo-
ria de plácidas alegrías, melancólico y
sombrio, si nos presenta esos momen-
tos en que, olvidados de nuestro deber,
buscamos placeres mezquinos; pero el
recuerdo siempre deja triste en uno y
otro caso el corazón, porque, él nos
trae tiempos que pasaron y no volve-
rán.

ABELARDO B. AGUIRRE.

AMAS.

En el fondo de tu pecho
amor se ha posado, niña:
así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Linda flor de nuestro Cuenca,
encantadora y divina,

de ojos que en amor encienden
á quien un instante miran;
esbelto talle y donaire
ostentas cuando caminas,
y entre el coral de tus labios,
cuando sonries festiva,
se entreven las blancas perlas
que el mar para tí escondía.
Eres la mas bella azuaya,
con las Gracias rivalizas;
tienes la faz de un querube,
de un ángel es tu sonrisa;
pero entiendo que en tu pecho
el mas puro amor se agita:
así lo dicen tus ojos,
y resalta en tus mejillas.

En una tarde de marzo,
á la lumbre vespertina,
yo te miré, solitaria,
paseando en tus galerías,
la cabeza sobre el pecho,
y en grato pensar sumida.
Al verte, dije: el silencio,
y la soledad ansían,
sólo las almas ardientes,
á quienes todo fastidia,
porque en su mente conservan
del que aman la faz querida,
porque en los sueños disfrutan,
de otro mundo las delicias;
así, á sospechar principio
que en amor piensa esa niña,
y así, lo dicen sus ojos,
y resalta en sus mejillas.

Desde esa ocasión pasaron,
pasaron algunos días;
y al contemplarte otra tarde,
toda de blanco vestida,
cual un ángel de pureza,
cual una visión divina,
mirando tras los cristales,
con cautela de un espía,
como quien teme encontrarse
de su amante con la vista;
dije, de nuevo: mis dudas
talvez no serán mentira,
pues miro en ella las ansias,
del que esperando agoniza,
y esa inquietud, bien refleja

que del amor es cautivo;
y así, lo dicen sus ojos,
y resalta en sus megillas.

Para confirmar mis dudas
volé con la fantasía

hasta llegar á tu lecho
y contemplarte dormida.

Así que estuve á tu lado,
al través de las cortinas,
pude ver en tu albo pecho
la ansiedad del que agoniza
y sobre él tu hermosa mano,
que al armoño desafia,
como calmando los golpes
del corazón que se agita;
y pude ver en tus labios
encantadora sonrisa

que mostró estabas soñando
como despierta, dormida;
y dije entonces: aquesto
á creer que ama me inclina,
y así lo dicen sus ojos
y resalta en sus megillas.

Y como escucho así mismo
que en tierna música envías
los sentimientos de tu alma
que en lo más íntimo habitan;
y escucho en ella los ecos
de otra música mas linda,
que solo el amor entona
del corazón en las fibras;
te aplico, niña del alma,
esa frase tan sabida,
"que el amor nunca se oculta
por más que ande de puntillas;"
y que el amor es tu ambiente
también lo digo á posía;
y así lo dicen tus ojos
y resalta en tus megillas.

JOSE MORA.

ILUSIONES.

Veis esas hermosas nubes de oro
y grana que en primos celajes bordan
el horizonte? Cuando el sol se haya en-

mergido en las borrascosas ondas del mar,
habrán desaparecido: éllas, son como las
plácidas ilusiones del pecho, que á la
tarde de la vida, cuando queremos sen-
tirlas, han volado yá.

Hermosas nubes: con cuánto placer
os contemplo alumbradas por los últi-
mos destellos del sol! Cuántas gratas
reminiscencias traéis á mi mente! De
cuántas emociones no se llena el pecho
al recuerdo de los sueños de la niñez;
y con las patéticas visiones de la juven-
tud, que pasan y no volverán!

Ilusiones, ilusiones, mágicos sueños,
quién, cuando cree haber llegado al pe-
riodo de la realidad y os llama *Amor*,
no os acaricia con locura diciendo: sois
la savia que nutre la existencia, el al-
ma del universo y el combustible con
que arde el fuego del altar? Y si la
vida misma es la más engañadora ilu-
sión, y si el mundo con todo su orgu-
llo, con todo su fausto y aparente gran-
deza, vá rodando en pos de la tumba
¿por qué nos complacemos en soñar?

Por qué al ver una joven hermosa, cu-
yas miradas hieren nuestros ojos, lán-
guidas hoy, tiernas mañana y que apasio-
nadas después no caen en los ojos sino
en el corazón; humildes le ofrendamos el
nuestro?—Por qué cuando sentimos que
su mirada derriete el hielo de nuestra
alma, que por nuestras venas no corre
sangre sino ardientes effluvis de amor,
fincamos nuestra esperanza en aspirar
su perfumado aliento, en ver sonreír sus
labios de rosa y adormirnos al arrullo
de su angelical voz? Por qué cuando
arrancamos á las teclas del piano sen-
tidos sones, con un ¡ay! los acompa-
ñamos?—Por qué al recordar aquellas
bellísimas noches de estío, en que so-
ñábamos en amorés á orillas de bulli-
siosa fuente, sin más testigos que la
pálida luna y la perfumada brisa que
confundiéndose con nuestro aliento pasa-
ba besando nuestra agitada sien, hoy
exalamos un suspiro?

¡Ah! es que en el centro del co-

REMITIDOS.

A

MARIA.

En mi jardín, Madre mía,
cuidaba una linda rosa,
para ponerla, amorosa,
en tus altares hoy día.

Y con el cuidado mío,
estaba fresca y lozana,
con sus pétalos de grana
siempre llenos de rocío.

A cogerla, entusiasmada,
fui esta mañana ¡ay dolor!!!
marchita estaba la flor,
por el viento deshojada.

Busqué llena de emoción
en mi jardín otra rosa:
más no hallé, madre amorosa...
¡te ofrezco mi corazón!...

Mila.

ME AMAS?

Me amas, María? De tus labios rojos
Salga ya el *si* benéfico que anhelo;
Deja que mire en tus tranquilos ojos
Un destello de amor y de consuelo.
Siento el pecho sufrir por tus enojos
Y agobiada mi sien por el desvelo:
Dime que me amas ya, vida de mi alma,
Y volverás al corazón la cama.

Me amas, María? Dimelo! no intentes
En mi pecho infundir el desaliento!
Harto he sufrido ya, no me atormentes!
Yo quisiera sondear tu pensamiento,
Yo quisiera sentir lo que tu sientes;
Y á fin de investigar, por un momento,
Tus secretos de amor y simpatía,
Quisiera sentir tu corazón, María!

Vicente León Bravo.

X. X.

CRONICA.

GRADOS ACADEMICOS.—El 31 del mes pasado, después de una brillante actuación, optó el grado de Doctor en Medicina el Sr. Don Emiliano Crespo, profesor de Física del Colegio de San Luis.

—El 1º del actual confirió el señor Rector de la Universidad al capitán graduado Sor. Benigno Neira el grado de Licenciado en Jurisprudencia.

—El 2 de igual mes, el Sr. Manuel Arteaga rindió el respectivo examen para el grado de Licenciado en Jurisprudencia y obtuvo sobresaliente calificación. Reciban los señores graduados nuestras felicitaciones.

SALUDO.—Agradecemos y correspondemos los que nos envían "La Nación" y "Los Principios".

CANJES.—¿ Con qué "El Crepúsculo" no ha recibido mas canje que el de "El Telégrafo"? El, humilde y sencillo, fué á visitar la estancia de los representantes de la prensa nacional, y quién creyera que había de salir desairado y triste, por que sus hermanos mayores, no querían admitir su canje? ¡Oh tempora! ¡Oh mores!: hasta los canjes se niegan á "El Crepúsculo," que sonriente se levanta en la mañana de su vida literaria!!

"EL TELEGRAFO."—Agradecemos al colega el canje que nos envía: único hermano de "El Crepúsculo" que al verle nacer le ha dado la mano.

DEFUNCION.—El 6 del actual, descendió á la mansión de los muertos el Sr. Dr. José Oramas. Médico inteligente, patriota desinteresado, padre y esposo amante, profesor entusiasta y contraído, baja á la tumba, coronado con la aureola del saber y de la caridad. Su muerte ha sido sentida por todas las clases sociales de Cuenca. Sus parientes reciban nuestro sentido pésame.

SALUDO.—El 12 del presente llegó á esta ciudad el Sr. Dr. Rafael M. Arizaga,

después de corta permanencia en Machala. Viene á encontrar en su hogar el primer fruto de sus amores, bendecidos por el cielo. Le felicitamos efusivamente, lo mismo que á su señora, y le deseamos larga residencia entre nosotros.

DIALOGO.—Hay Policía en Cuenca?

—Si, Señor, y....

—No hay tal; porque si policía tuviéramos, no nos veríamos expuestos á que la plaza mayor sea invadida por una manada de ovejas, que provocada del verdoso pasto, deje las colinas del Cullca; no tendríamos ese montón de tierra, que está al frente de la casa de Gobierno, como si fuera la colina, desde la que podamos contemplar la espléndida, arquitectónica, lujosa, sorprendente fachada de la susodicha casa de Gobierno, pero mejor es decir el *fac-simile* de una casa del siglo IV, que se ha conservado, hasta nuestros días, tan llena de remiendos y averías, que difícil sería adivinar cual fué el color del enlucido de sus pilastras....

Y eso de alumbrado? Válgame el sol que tiene el capricho de ocultarse, sabiendo que las tinieblas no se disipan por acá con la luz de un farol siquiera.

—Sepa U., que hay tres comisarios....

—Tres?... Trinidad que en sus momentos de ocio puede concebir que haya aseo, &, quererlo y mandarlo.

—Pero, para una población.....

—Entonces, el remedio es fácil: o cumplen ellos con sus deberes, ó renuncian.

URGENTE.

Benigno R. Aguilera, Cirujano dentista, avisa al público y á su numerosa clientela que, debiendo marchar dentro de 20 días á la costa, ofrece sus servicios durante este tiempo por precios sumamente módicos. Su regreso de la costa á esta ciudad será dentro de 8 meses, provisto de nuevos elementos y aparatos, para seguir prestando de nuevo sus servicios.

EL CREPUSCULO.

Año 1º

CUENCA, MAYO 15 DE 1884.

Nº 3º

EL CREPUSCULO.

VIAS DE COMUNICACION.

Una nación no adelantará jamás si sus habitantes no propenden á engrandecerla, si sus hijos llenos de amor patrio, y ajenos de toda inercia, no abrigan aquellos sentimientos de entusiasmo y de adelanto que, puestos en acción, han engrandecido á muchas naciones. No conocemos, por la historia, una sola nación que en su origen, haya gozado de todo lo que ha menester el hombre para subsistir con comodidad sobre la tierra. Toda sociedad política necesita de elementos y medios de vida; y aun cuando los posea en grande escala, no son capaces por sí solos de fomentar el adelanto y el progreso: debe haber una mano que los combine y que los aplique al uso para que estén destinados. Sólo así se comprende cómo muchas naciones, aun siendo poco favorecidas por la naturaleza, han llegado al mayor grado de adelanto, por la industria y el genio de sus hijos.

Un pueblo para ser grande, necesita, pues, que sus habitantes aprovechen de las riquezas del suelo que ocupan, y que empleándolas en la reproducción, por medio de la industria y del trabajo, adquieran aquellas de que carecen: así han progresado muchas naciones, tales como Norte-América; y así principian á progresar algunas de las de Sud-América, como Chile y la República Argentina; mas, ¿por qué no citamos al Ecuador? ¿Acaso no es independiente y libre como aquellas? ¿Su suelo no es rico de cuanto puede apetecer el hombre, para gozar de las mejores comodidades de la vida? Si esto es evidente, también es muy conocida la decadencia en que se encuentra nuestra República.

Grande es, en efecto, el atraso que por desgracia acompaña á nuestro país: el comercio es muy lento y casi ninguno; no hay proporción entre el consumo de las importaciones y la exportación de nuestro país; las industrias nacionales apenas son suficientes para proporcionarnos efectos que se consumen entre nosotros; no hay empresas que surjan y prometan un porvenir de comodidades: de aquí las crisis monetarias, nuestra miseria, nuestro atraso, llegan

do, talvez, al extremo de cambiar efectos con efectos. Necesitamos que los ecuatorianos borremos aquellas ideas de colonos de España y que, considerándonos independientes y libres, imitemos á otras naciones de mejor suerte que la nuestra, al sacudir el yugo que las oprimía. Necesitamos de líneas férreas, de telégrafos, caminos de herradura, puentes, &: constrúyanse, y sólo así veremos variar insensiblemente de faz á nuestra República. Las transacciones tomarán un incremento considerable, mediante buenas vías de comunicación; la importación y la exportación gozarán de la comodidad de éstas, y por consiguiente, la República principiará á progresar. Las riquezas sepultadas ahora en el olvido, serán la empresa de muchos; se explotarán los ricos veneros de oro, plata, mármol, &, y otras tantas riquezas que poseemos, las que, si por hoy no son de ningún provecho, mas tarde serán apreciadas por su utilidad; y mientras nuestros productos vayan á ser objeto de lujo y riqueza para el extranjero, servirán de adelanto y progreso para nosotros.

Hoy que se empeña el Azuay en el trabajo de la línea férrea para Machala; hoy que está ya principiada la línea telegráfica para la Capital, se presenta un horizonte reluciente para nuestra patria; y ojalá que tan grandes y progresistas empresas lleguen á su término, coronándose con la gloria de haber triunfado de tantos obstáculos, como son los que por ahora se presentan.

SECCION CIENTIFICA.

PENSAMIENTOS. (a)

Por qué se odia tanto al clero?
Sobre palmas entró un día el Mesías en Jerusalem: entre sarcasmos y burlas salió poco después el héroe del Calvario.

La Edad Media acató al clero y á sus piés esparció flores de alabanza: el siglo de las luces, entre sayones y burlas le conduce al suplicio.

Hoy, se adula á los césares, porque están armados del látigo: se desprecia al clero, porque, hijos de la mansedumbre, están armados del amor.

Se odia al que nos bendice en la tumba: se bendice al siglo que nos arrastra á la impiedad.

Se abofetea al que nos descubre los misterios de la tumba: se adula al que nos lanza al caos de la duda.

Escupimos la mano que nos abre las puertas del cielo: besamos la mano que nos presenta el puñal del error, que desgarrá nuestras creencias.

Aplaudimos la opulencia del rico, cuya conciencia está negra como la noche: nos reímos de los harapos del sacerdote, cuya conciencia es blanca como la nieve.

En el banquete de la vida, en la orgía del siglo, se brinda por los que nos dan un pedazo de pan.

¡Hipócritas del vicio! del clero recibimos el pan de la inteligencia, y con todo de él nos burlamos!

¡Oh tiempos desgraciados!

Con piel de oveja cubrimos el corazón de un lobo.

Entre las sombras de la aurora, compungidos, nos acercamos al altar: murmuramos bendiciones para el clero.

(a) Dedicados á mi profesor, el distinguido publicista Sor. Dr. Don Julio Matevelle.

Al medio día, impelidos por el torrente del siglo, vociferamos contra el sacerdote.

A la caída del sol, reunidos en conciliábulo, firmamos la sentencia de muerte contra el clero.

Y á la noche?... Entre sus tinieblas, los golpes de pecho hacemos retumbar en el santuario: el pavimento del templo regamos con las frías lágrimas de la hipocresía.

¡Hipócritas del mal!.... Desmayados en brazos de la mentira, aun os queda aliento para vociferar ¡Crucifige! Crucifige!.... ¡No mas sacerdotes!

¡Ah! y quién es el sacerdote?... Angel que á torrentes riega en el mundo las bendiciones del cielo: nuevo Dios que, con un fiat, manda al mismo Dios.

Salvador de la humanidad, próxima á naufragar en la borrasca de la barbarie y del paganismo.

En el templo, el ministro del Altísimo: el refrigerio de la conciencia.

En las ciudades, el padre de los pobres: el amparo de la indigencia.

En los desiertos, el ángel de la pureza: el justo que impide que el fuego consuma al mundo, nueva Pantápolis.

En los conventos, intermediario entre Dios y el mundo: ejemplo vivo de la caridad evangélica.

En la aldea, compendio de todo. Como padre, ama al campesino: como maestro, educa al labriego.

Como sabio, disipa las dudas de la conciencia: como médico, conforta al desvalido.

Como práctico, señala los precipicios de la vida: como abogado, gana el cielo para su clientela.

En la calle, predica con su modestia: en el martirio, vence con su paciencia.

En la cumbre de la gloria, esparce beneficios: en el silencio de las selvas, es el amor personificado: el sacrificio del héroe: la abnegación del

mártir.

Con Pilátos podríamos decir al siglo: *qué mal os ha hecho?*

Por donde quiera que ha pasado, ha pasado derramando beneficios á torrentes.

Donde quiera que ha asentado sus plantas, se destacan sus obras sublimes y grandiosas.

Pobre: es opulento en sus creencias.

Mendigo: es rico en su caridad.

Débil: es poderoso en sus gigantes empresas: habita en los Alpes, como en la Tebaida: vive en las catacumbas, como en los palacios.

Despreciado: la gloria, los honores le persiguen.

Peregrino: es su patria el mundo.

Humilde: es rey; tiene por trono el corazón de los hombres de fe, por corona la aureola de la virtud, por centro el amor de la indigencia.

Desconocido: lleva escrita en su frente la historia de su vida.

¡Qué mal os ha hecho?

Enemigo de la miseria: genio que busca lo sublime: héroe que ama el sacrificio: porque le despreciamos?

¡Ah! el cuervo no agradece al que le dió el sustento: el ingrato es pigné de corazón mezquino.

He aquí porque hoy el clero es para el siglo el fantasma terrible que le persigue en su delirio: es preciso desterrarlo.

Porque la moda es ser hipócrita del mal!

Quién se atreve hoy en el día á decir que el clero es el áncora de la civilización?

Ese tal, no lleva al banquete del siglo el ropaje de etiqueta: es preciso despacharle del festín.

Hoy se llama al vestido clerical la librea del esclavo: pero ¡ay! sin esa librea, que sería del mundo?

El grajo vestido con plumas ajenas se enorgullece: el siglo con el ro-

paje de civilización que le diera el clero, soberbio desconoce su origen.

La escena del Calvario terminó un día para el pueblo judío: pero un destello de luz quedó para salvación del mundo.

Ese destello, disipando las tinieblas del paganismo, produjo la civilización.

Más tarde, la civilización en medio de las tormentas de los tiempos fluctuaba, y el clero la salvó.

Y hoy, al salvador de la inteligencia, se le escarnece.

Mas, los genios siempre reciben del mundo insultos y sarcasmos.

¡Sublime destino! entre las cadenas brilla más la aureola del heroísmo.

He aquí por qué se odia tanto al clero!

He aquí por qué se le escarnece y se le llama *retrogrado y oscurantista*.

¡*Retrogrado*!.... como si el sol pudiera retroceder en su carrera!

Oscurantista!.... como si la verdad pudiera difundir alguna vez tinieblas.

La luciérnaga jamás apaga su luz, durante la noche.

En la noche de la vida, jamás el clero podrá apagar la luz que lleva.

Si el clero sucumbiera, el mundo, hecho pedazos, buscaría la nada para llorar sus extravíos.

Perseguid al clero: burlaos de él: no importa. La débil mariposa, si intenta apagar la luz, quema sus alas, luego muere: pero la luz siempre brilla.

El cuervo, envidioso del vuelo del águila, se contenta con la mortecina: si quisiera vencer al águila, quemadas sus alas, al punto caería en el fango.

Seguid, seguid ¡oh siglo! en vuestra tarea, perseguid al clero; que él, en medio de sus persecuciones, será siempre la gloria del mundo.

(Continuara).

ADOLFO BENJAMIN SERRANO.

TABACO.

Su uso.

No podemos menos de admirar el aprecio universal que ha merecido esta planta narcótica, la cual con mucha frecuencia, ha producido funestos resultados. En Europa la costumbre de fumar prevalece entre los ricos y los pobres, los instruidos y los ignorantes. En los Estados Unidos de América se fuma con exceso; y niños hay que pasan la mayor parte del día, con la pipa ó el cigarro en la boca. Los periódicos de esta gran república, después de anunciar la muerte de uno de estos incautos, terminan casi siempre su relación con la frase siguiente: "Se cree que su muerte ha sido ocasionada por el uso excesivo del tabaco."

Si echamos una mirada á los países orientales, veremos que el uso del tabaco es casi universal. En Turquía la pipa y la boca son dos hermanas inseparables: la una parece que ha nacido exclusivamente para la otra; y las conferencias más solemnes se terminan fumando una pipa en señal de amistad. En el Indostán y en la Indo-china, en todas las clases sociales, los individuos de ambos sexos, se complacen en aspirar el humo perfumado de esta planta; distinguiéndose únicamente en la forma del instrumento que usan y en la especie que fuman. En el Imperio Chinó este hábito prevalece igualmente; y según refiere un viajero moderno, todas las mujeres chinas, desde la edad de ocho años, llevan, como parte indispensable de su vestido, un bolsillo de seda para guardar tabaco y una pipa, cuyo uso no les es desconocido.

Este predominio hizo creer á algunos autores que el uso del tabaco en la China y en el Mogol, fué anterior al descubrimiento de América. Mas, para manifestar lo contrario, basta decir que en todos los países en donde es cono-

cida esta planta, se la designa con una palabra compuesta casi de las mismas letras que la con que nuestros indios designaron el instrumento en que la fumaban. Así, los alemanes la llaman *taback*; los ingleses, *tobacco*; los franceses, *tabac*; los italianos, *tabacco*; los rusos y holandeses, *tabak*; los polacos, *tobaka*; los hindús, *tumbacu*; los malayos, *trambacoo*, &c.

Según la opinión generalmente admitida, el tabaco fué llevado del Brasil á la India en año de 1607; y es muy probable que de allí haya sido llevado á su vez al reino de Siam, al Imperio Chinó y á los demás países orientales.

Lo que se ha dicho de los habitantes del viejo mundo, se puede decir de los de la América, y en especial de los de nuestra República, en donde niños hay que no saben aún quién es Dios, y ya de sus labios se desprenden largas espiras de humo de tabaco.

De muy buena gana quisiéramos que desapareciera de entre nosotros el uso de este narcótico; mas ya que esto no será posible, se lo debe á lo menos cultivar, á fin de impedir de este modo, que las pocas monedas que circulan en nuestra provincia, vayan anualmente á ser cambiadas en otra, con algunos quintales de esta planta.

(Continuara).

AGUSTIN J. PERALTA.

LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS POLITICAS.

Hasta aquí nos hemos ocupado en refutar la absurda doctrina de los racionalistas: al presente vamos á ocuparnos de la de los socialistas. Según estos filósofos, *los hombres son iguales, y por consiguiente, toda desigualdad social es un crimen, toda autoridad, tiranía; y en esta virtud, ó todos deben mandar, ó nadie*

obedecer.

No se necesita de muchas luces para conocer que si es cierto que los hombres son de una misma naturaleza, por cuanto todos tienen una alma racional y un cuerpo animal, que son los constitutivos necesarios de su esencia, no todos están adornados, sin embargo, de las mismas cualidades individuales. La prueba satisfactoria de esta verdad la hallamos en la experiencia; pues ella nos manifiesta, constantemente, que los hombres, tanto en facultades físicas como en morales, son muy diferentes, una vez que no todos tienen el mismo grado de fuerza muscular, la misma inteligencia, los mismos conocimientos, las mismas virtudes, &c. En esta desigualdad natural, que se advierte en las cualidades individuales, está, pues, fundada la *desigualdad social*; y si esto es exacto, jamás probarán los socialistas que *los hombres son iguales en sus cualidades individuales*; ni menos tendrán derecho para sostener el absurdo de que *toda desigualdad social es un crimen*.

Descendiendo más al abismo del error, sostienen los socialistas *que toda autoridad es una tiranía*; y esto sucede porque ellos parten del falso principio de que *toda autoridad es una invención humana*. Por consiguiente, manifestando que toda autoridad viene de Dios, echaremos por tierra la doctrina errónea de dichos filósofos. Nunca conoceremos mejor una verdad, que cuando la busquemos en su fuente primitiva; así, pues, trasladándonos al paraíso, veremos que allí Dios ejerció para con Adán las cuatro dignidades de Padre, de Rey, de Preceptor y de Pontífice, según lo explica, satisfactoriamente, el Rmo P. Ventura, en su obra intitulada "Ensayo sobre el Poder público": he aquí sus palabras: "Dios creando al primer hombre, se hizo su Padre, porque le dió la vida completa y perfecta; su Rey, porque le impuso sus leyes y le suministró los medios de perpetuar y conservar su especie;

su Preceptor, porque le enseñó lo que el hombre debía saber para vivir de la manera que le corresponde y alcanzar su fin; por último, su Pontífice, porque en cierto modo, le administró sus sacramentos y le santificó con su gracia".

Se nos dirá talvez que si Dios ejerció esas cuatro dignidades con Adán, éste no ha recibido de Dios la facultad de ejercerlas con su descendencia. Precisamente esto se halla comprobado en la sagrada Biblia, pues allí se manifiesta que cuando Adán tuvo hijos, ejerció en ellos el poder de Padre; que en sus nietos empleó, solamente, el poder de Rey, pues todavía era único el Estado; que cuando sus hijos Set y Caín formaron dos Estados independientes, denominados, el primero, ciudad de los hijos de Dios, y el segundo, ciudad de los hijos de los hombres, nuestro primer padre, sólo fué para ellos su Preceptor y su Pontífice. Estos cuatro poderes que, en el principio de los tiempos, fueron desempeñados por un solo hombre, hoy se hallan distribuidos en las sociedades doméstica, civil y religiosa; pues terminante es, á este respecto, la doctrina del autor ya citado, quien, haciendo mención del modo como Dios nos conserva, actualmente, se expresa en estos términos: "Así pues, por medio de nuestros padres, nos da la vida y nos cria; por medio del Poder público, nos conserva en el seno de la sociedad civil; por los Doctores nos enseña, y por los ministros sagrados nos dispensa sus divinos misterios y nos santifica." También, en otro lugar, hablando San Pablo de esta materia, dice: *toda autoridad viene de Dios; non est potestas nisi á Deo*. Finalmente, en el Nuevo Testamento, el Hijo de Dios, ha establecido con toda claridad el origen divino de todo poder humano, cuando dirigiéndose á Pilatos, se expresó en es estos términos: *Tú no tienes autoridad alguna sobre mí, si no la hubieras recibido de arriba; Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi*

tibi datum esset de super. Por lo demostrado se verá cuán atea es la doctrina de los socialistas, cuando sostienen que *toda autoridad es tiranía*.

Como última conclusión de su desviado raciocinio, sostienen los socialistas ó que, *todos deben mandar, ó nadie obedecer*; como si la existencia de la autoridad dependiese únicamente del capricho de los hombres. Sin duda no tomarán en cuenta que los constitutivos esenciales de toda sociedad, son: la autoridad, y los súbditos; puesto que, sin la primera, solo tendríamos un agregado de hombres, que no estarían unidos entre sí por ningún vínculo social; y sin los segundos, carecería aún de sentido la palabra autoridad. Pretender, pues, que exista el orden, sin que haya la necesaria subordinación entre los súbditos y la autoridad, es lo mismo que sostener que del caos puede brotar la luz: tales son las absurdas consecuencias que se desprenden de las doctrinas erróneas de los socialistas.

(Continuará).

BENJAMIN RAMIREZ.

EL JUEGO.

El estudio de la naturaleza de las pasiones ha llamado la atención de los filósofos de todas las épocas, dando origen á discusiones más ó menos luminosas y á teorías más ó menos célebres. Especialmente los Estoicos y Peripatéticos entablaron interesantes polémicas sobre tan árdua cuestión.

Como nuestros escasos conocimientos no nos permiten entrar á fondo en materia tan delicada, es nuestro ánimo limitarnos únicamente á manifestar con suma ligereza los perniciosos efectos de una de ellas: de la del juego. Esta es una de las que con más vehemencia agita el corazón humano, y que con se-

ductora voz le conduce por la sienestra senda de los crímenes. El hombre, para evitar los primeros halagos con que alucina á los que incautamente le obedecen, y para dar á su razón un espléndido triunfo sobre el instinto, debe robustecer su espíritu con un manantial de sólidas virtudes, porque de otro modo pronto será víctima de males sin cuento, como nos lo enseña la historia de muchos desgraciados.

En efecto, el tahir de profesión, sin escuchar la severa ley del deber, entra de lleno en la fascinadora carrera del mal, impulsado solamente por el deseo de satisfacer sus desviadas inclinaciones. Las ciencias y las artes, que en todo tiempo han sido objeto de profundos estudios, y á las que los hombres amantes del trabajo, han consagrado gustosos los días su de vida, jamás han experimentado adelanto alguno de su parte, porque el trabajo huye, como la luz de las tinieblas, de tan degradado sér. La religión, amada y ensalzada por toda alma que posee sentimientos elevados, no merece otra cosa que su sarcástico desprecio. La familia, que constituye las delicias del hogar, no enternece su corazón de hielo. Tampoco inquietan al tahir los espectáculos, los paseos y las reuniones; porque su vista está fija en el magnético brillar del oro, no encontrando en este mundo más complacencia que en malgastar insensatamente el precioso tiempo, en torno de la mesa de sus encantos. Su salud se quebranta á consecuencia de sus desordenados hábitos y del sobresalto que le inspiran las contingencias favorables ó adversas, las transiciones violentas de la esperanza al temor, de la dicha al pesar. Finalmente, la pasión del juego le induce, con frecuencia, á perpetrar ese atentado horrible contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo, esto es, el suicidio; porque enflaquecidas sus creencias religiosas, burlada su esperanza de adquirir oro con que ofrendar á su insaciable

ídolo, lleno de penas y miserias, desesperado, en fin, se precipita al homicidio de sí mismo, creyendo haber encontrado el verdadero medio de terminar tanto sufrimiento físico y moral.

Es altamente sensible, por otra parte, que esta funesta y trascendental pasión haya levantado su trono, tanto en la infancia, como en la senectud de las naciones que pueblan el orbe entero. A la verdad, remontándonos á tiempos más lejanos, encontramos que los judíos adquirieron, después de su dispersión, el hábito del juego, por la comunicación con los romanos y los griegos; que éstos jugaban desde algún tiempo antes de la guerra troyana, y aquellos con anterioridad á la destrucción de la República; que los germanos y los hunos, traspasando todo límite racional, exponían á los eventos del azar la propia libertad y la vida. Descendiendo á tiempos más modernos, vemos también que el juego sentó sus reales en las cortes de Enrique IV y Carlos VI; y según el testimonio de algunos historiadores, los naipes fueron inventados para entretenimiento del segundo.

En vano los legisladores de todos los tiempos y lugares, vivamente empeñados por mantener la moralidad de sus respectivos países, han dictado severas penas con el laudable fin de poner dique al rápido progreso de la pasión que nos ocupa; en vano el celoso sacerdote trabaja infatigable por conseguir su extirpación del seno de la sociedad; porque el jugador cierra sus ojos á la ruina, y corre en pos de las juntas clandestinas á entregar el pan de sus hijos.

Ahora bien, ya que ni el temor del castigo, ni la sagrada voz del Evangelio han sido suficientes para detener los avances de tan deplorable vicio, es necesario cultivar con esmero las nobles facultades del hombre desde sus primeros años, para que en el curso de la vida tenga un faro que le guíe hacia el Soberano Bien: enseñándole á

sus necesidades de un modo armónico, sin que jamás degeneren en pasiones. En resumen, poseída la ciencia, nutrido el corazón con las sanas principios de la moral, pronto adquirirá el imperio de sí mismo y ceñirá su frente el inmarcesible laurel de la estimación pública.

(Continuará.)

NEMO.

SECCION LITERARIA.

¡AL ORIENTE!

El Oriente está allí. Virgen andina,
En tétrica orfandad tiempo há que llora
Su mísero destino.
Si llega alguna vez hasta su estancia
De civilización rayo divino,
Se apaga prontamente, y la ignorancia
A circundarla con sus sombras vuelve.
¿Por qué la abandonamos, compatriotas?
¿Acaso, siendo bella,
Al olvido debemos relegarla?
Ah! no, mil veces no! Vamos á ella,
Corramos á salvarla!
Ha llegado la hora de partida:
Marchemos! que esa Virgen hechicera,
De esmeralda vestida,
Con los brazos abiertos nos espera!

¿Oís? Progreso! el siglo nos proclama,
Progreso y libertad! los pueblos piden:
Oigamos el clamor! Oriente llama,
Oriente, ecuatorianos, nos convoca;
Si amamos á la patria.
Al llamamiento concurrir nos toca.

De esa fértil región, de esa comarca,
Que riega de los ríos el monarca,
Briqueza y bienestar la patria espera.
Fertilizan sus prados, á millares,
En vez de ríos, mares,
Que arenas de oro en su corriente arrastran;
Sabrosos frutos de variados climas

Sus árboles acopian;
Nunca falta verdor á sus praderas,
Nunca faltan productos á sus bosques,
Y sus lagunas copian
El ligero vaivén de sus palmeras.
No es esto todo: en sus entrañas guarda
Ese ignorado Edén ricos tesoros.
Las brisas le acarician muellemente;
Aves variadas su silencio turban
Con cánticos sonoros.
Su cielo es trasparente,
Hermoso su horizonte;
Y en sus prados, sus bosques y colinas,
Dejando el alto monte,
Siempre luce lozana y placentera,
Derramando verdor, la primavera.

¡Cuánta hermosura allí, cuánta belleza!
Mas, todo abandonado
Por nuestra incuria, ecuatorianos, yace.
¿Por qué tanta tibieza?
Las naciones de América adelantan,
Del trabajo y la paz bajo el amparo;
Tan sólo, compatriotas, nuestro caro,
Desdichado Ecuador, por la indolencia
De sus hijos, hoy vive en decadencia.
Pero aun es tiempo. Si queremos gloria,
Si deseamos ser grandes en la historia,
Trabajemos sin tregua por la patria;
Sus agrestes llanuras cultivemos,
Y al apartado Oriente
Progreso, ilustración, luces llevemos.
¿Quereis riquezas? En su suelo abundan;
¿Os agrada del campo la belleza?
Allí naturaleza
Ostenta su esplendor y su hermosura;
¿Anhelaís de la patria la ventura?
El es su porvenir y su esperanza.
Animo, ecuatorianos, comencemos
Está iniciada la obra;
Teniendo voluntad, todo nos sobra.

Del Oriente en las vastas soledades,
Populosas ciudades
Se elevan florecientes,
Al fuerte impulso de extrangeras gentes;
La doctrina del Justo sin mancha
Las tribus civilice
Y sus almas al bien las fertilice;

Al poder del vapor hienda la quilla
La linfa bulliciosa de los ríos
Y el agua trasparente de los lagos;
Veloz locomotora
Recorra las llanuras y los bosques;
El alambre trasmita el pensamiento;
Resuene á toda hora
El golpe del martillo,
Y flébil y armonioso rasgue el viento
De activo labrador canto sencillo;
Que entonces, ecuatorianos, sólo entonces,
La patria será grande por sus hechos;
Y la voz imponente de los bronce,
Si la voz del deber es desoída,
Mandaré que se acaten sus derechos.

Libres somos.... Con sangre esclarecida
No há mucho que adquirimos
Nuestra sagrada libertad perdida;
Mas, ay! ecuatorianos, desde entonces
¡Oprobio es recordarlo!
Entre guerras civiles
Nuestra triste existencia ha trascurrido.
A la guerra la paz ha sucedido;
Pero llenos aún de enconos viles,
Entregados al ocio, hemos echado
La suerte de la patria en el olvido.—
Cesen ya la matanza y la contienda;
Busquemos de la paz la hermosa senda,
Y al desgraciado Oriente
Volvamos ya la vista, ecuatorianos.
Allí vagan aún nuestros hermanos
Los infelices indios;
Hagámosles también participantes
Del festín que el Progreso nos depara:
De esa región que el Cielo darnos quiso,
Y que hoy yace sumida en la barbarie,
Hagamos, trabajando, un paraíso.
¿Por qué perdemos tiempo?
El cobarde Perú, pueblo ambicioso,
Siempre del bien ajeno codicioso,
Nuestra joya nos roba,
Abusando talvez de que dormimos.
Y Colombia también, que de ser proba,
Hace gala y alarde;
Colombia que se precia
De saber respetar lo que no es suyo,
El Oriente nos roba asaz cobarde,
Y á la par que nos roba nos desprecia.

¿Qué es esto, ecuatorianos? Despertemos!
Y hagamos comprender al mundo entero
Que nunca dejaremos
Que otras naciones, de arrogancia llenas,
Nos vengan á ultrajar, mientras tengamos
Fuego en el corazón, sangre en las venas.

Ecuatorianos, al Oriente todos!
Corramos á ese Edén llenos de celo;
Que bienhechor el Cielo
Coronará de gloria
Y de éxito feliz nuestros trabajos.
Y hoy que un Gobierno progresista rige
De la Patria querida los destinos,
Pidámosle genuinos,
Que llene la vehemencia
Y el anhelo creciente que abrigamos
De verla prosperar llena de gloria,
Legando en su existencia
Mil páginas brillantes á la historia.

CARLOS A. CARBO VITERI.

UNA MAÑANA DEL MES DE MAYO

En una de esas hermosas mañanas
de mayo, de ese mes en que la natu-
raleza alegre sonríe, ostentando un cielo
diáfano y sereno, salí al campo á con-
templar sus encantos y respirar un aire
más puro que el de la ciudad. A cada
paso, absorto admiraba cuánta senillez
y hermosura encierra el campo en su
seno: qué cuadros tan variados y ca-
prichosos distinguían mis ojos por donde
quiera que los dirigía, y que sabias en-
señanzas las que se ofrecían á mi men-
te! El ténue murmullo de la perfuma-
da brisa que pasaba besando las copas
de los árboles, los brillantes rayos del
sol que doraban las cumbres de los ce-
rros, el delicado aroma de las flores,
la blancura de los lirios, el dulce tri-
nar de las aves, todo, en fin, hacía
palpitar de gozo mi corazón, y brotar
de mi cabeza mil pensamientos, tan
variados como los cuadros que me ro-
deaban. En cada uno de ellos algo
nuevo para mí creía descubrir. Fijo

en la espuma del río, que desafiaba en blancura á la nieve de los Andes, estático meditaba en la fugacidad de la existencia: las olas espumantes que en variados copos se levantaban, bien luego desaparecían de la superficie del río, como si ellas quisieran significarme, con portentosa elocuencia, lo efímero de la vida humana, lo inestable que son las aspiraciones del hombre sobre la tierra.

El manso arroyuelo que en su límpida corriente arrastraba, ya vistosas flores, ya las hojas secas que caían de los árboles, y tranquilo y silencioso se deslizaba hacia el río, para luego engrosar las aguas del mar, me representaba al tiempo infatigable, arrastrando en su rápida corriente, ora á jóvenes, esperanza y porvenir de la patria, ora á hombres de blanca y venerable cabeza, y arrojándoles allá, al océano inmenso de la eternidad: así, me decía, pasa la vida: tranquila y silenciosa en la niñez, llena de entusiasmo y de ilusiones en la juventud, amarga, fría é indiferente en la vejez.

Extasiado contemplaba las bellezas de la tierra. Mas apenas hubo levantado mis ojos al cielo, un grito de gozo se escapó de mi pecho, al mirar diseñado el arco-iris, magnífico signo de alianza y paz entre Dios y el hombre infiel. Razón tuvo Hesíodo, cuando hacía la pintura de los dioses que ocupan el Olimpo, para personificar el arco-iris, delineando con maestras pinceladas la admiración que causaba á los pueblos la hermosura y riqueza de sus colores; razón tuvo Homero para considerarle como la mas leal de las compañeras de Juno, y pintarle, en su Iliada, con alas de oro, como para manifestar la nobleza de sus mensajes y la celeridad con que ejecutaba las órdenes de los dioses. Pero si estas razones tuvo el paganismo para venerrarlo como á uno de sus dioses, la poesía cristiana tiene otras más poderosas para llamarle el lábaro, á cuya sombra descansan los hombres y su más

precioso talismán.

Al traer á mi memoria estos pasajes, sentí elevarse mi alma á la más alta región de los cielos, á esa sublime María, á quien la poesía cristiana denomina Iris de paz y concordia, y la presenta coloreada por los matices de amor, de fé y de esperanza. ¡Oh hermosa azucena del valle de Nazareth! Si tu humildad y virginal perfume eran la complacencia del Eterno, por qué te vemos llena de tristeza al pié de la cruz, en la cima del Gólgota sangriento? Ah! es porque el Dios tres veces santo te hubo destinado en sus insondables arcanos á que fueras, aquí en la tierra, el Iris de amor, paz y concordia, la flor perfumada de mayo y la paloma con alas de oro, que sirviese de medianera entre Dios y los hombres.

Al ver tantos encantos esparcidos en la naturaleza con mano pródiga, para que el hombre goce de ellos, imposible me fué concebir cómo pueda haber corazón que alimente indiferentismo hacia su Dios! Sí: imposible es pensar como puedan existir insensatos que desprecien la luz y la verdad, por sepultarse en las tinieblas y en el error. Mas, no importa que unos pocos descreídos desconzcan á su Dios: mientras haya quienes admiren árboles de caprichosas figuras, campos vestidos de esmeralda, colinas verdes, fuentes cristalinas y hermosas flores; mientras la aurora tiña el cielo de púrpura y oro, el medio día le dé esplendor con su vivificante luz y la noche le tachone de estrellas; en fin, mientras haya un mundo, la voz de la naturaleza y la de la humanidad resonarán entonando melodiosos himnos á la divinidad y grandeza del que nació en un pesebre, á la humildad del que cargó una cruz y á la abnegación y cruento sacrificio del que murió en ella, para sacar al hombre de las tinieblas y abrirle las puertas de la luz.

Vicente León Bravo.

CUMPLEAÑOS

A

MI HERMANA EMILIA, EN EL COLEGIO.

I.

Allá, en plácido retiro,
donde tan sólo el suspiro
de ausencia puede llegar,
allí vas, hermana mía,
con la más pura alegría,
tu natalicio á pasar;

Allí, do nunca las penas
hieren á esas azucenas
que te ofrecen su amistad;
azucenas que en la vida
son nuestra dicha cumplida,
son nuestra felicidad.

allí, pues, en la clausura,
donde con tanta ternura
se ama á Dios y la virtud;
entre célicos amores,
pasas tus días mejores,
tus días de juventud.

II.

Ayer no más, tierna hermana,
á mi ausente flor galana
también la cantaba yo;
mas, no sé si mi gemido
se fué en el viento perdido,
ó en su pecho nido halló

Que nunca, Emilia de mi alma,
vaya á perturbar tu calma
aquella mundana voz.
Si al pensamiento das vuelo
dirígelo sólo al cielo,
á los ángeles y á Dios.

Ama á tus amigas, si ellas
ora relucientes estrellas,
te dan luz al corazón:
aquella luz que ilumina
el sendero que encamina
á la infinita región.

GONZALO S. CORDOVA.

LAS SANTA—MARIAS.

— ¡ Por qué en los panteones, madre,
Crecen las *santa-marias*?
— No lo sé, pero imagino
Que los cristianos, Elvira,
Hasta de muertos, prosiguen
Clamando: ¡ SANTA MARIA !

Miguel Moreno.

EL MES DE MAYO.

Brilló el sol de Mayo: miremos el prado
que fué despojado
de todo verdor,
sufriendo de otoño los crueles rigores,
como hoy se presenta cubierto de flores,
que ofrecen sencillas al aura su amor

Ya sobre las ramas del verde romero
levanta el jilguero
su dulce trinar;
festeja de Mayo la grata venida
el quinde travieso que encuentra la vida
robando á las flores su miel, al pasar.

Del Culca florido dejando la loma,
mirad como asoma
con fervido afán
la humilde pastora, que alegre cantando,
del pobre y del rico las puertas tocando,
ofrece sus flores en cambio de pan.

Te ofrece el poeta, con suma alegría,
preciosa María
su tierna canción;
la humilde plegaria que la india te eleva,
en rústica chosa, la brisa te lleva
mezclada al aroma de fresco botón.

Con flores y ramos tu estancia risueña
quién hoy no se empeña
con gracia adornar?
No hay flor que en el bosque, jardín ó campiña,
trinchada por manos de cándida niña,
no vaya en seguida de ofrenda á tu altar.

G. S. CORDOVA.

A LA CRUZ.

Oh santa Cruz! Del Gólgota en la cumbre
eres sublime aureola del creyente
y del justo que humilde y reverente
pregona tu poder.

Te elevaste cual faro luminoso,
para ahuyentar las sombras del pecado;
con brazo poderoso al desgraciado
lograste proteger.

Consumóse el tremendo sacrificio....
la tierra y los infiernos se aterraron;
hinchóse el mar, los astros se eclipsaron;
tembló la iniquidad.

Desde entonces tu inmenso poderío
los ángeles aclaman en el cielo;
y el mortal que padece sin consuelo
implora tu piedad.

El inclito guerrero, los ejércitos,
el sabio, con su gloria, el ignorante,
el rico, con su pompa, el caminante
invocan tu favor.

Eres fúlgida estrella del cristiano
en el mar borrascoso de este mundo;
eres del desvalido moribundo
consuelo en su dolor.

Se acogen a tu sombra veneranda
el náufago, pidiéndote clemencia,
el huérfano, en su mísera existencia,
clamando protección

Tanto el soberbio rey en su palacio,
como el pobre te doblan la rodilla
la virgen, como el niño sin mancilla,
te dan su corazón.

Luis L. Ramírez.

SUERTE DEL PROSCRITO.

"El Universo, dice Chateaubriand, es como una inmensa hospedería, donde todo está en incesante movimiento. En ella entran y de ella salen multitud de viajeros". Efectivamente, viajan las plantas, viajan las aves, viajan los cuadrúpedos y también los hombres; pero la suerte que estos corren en sus emigraciones tan diversa es de la de aquellos, como la diferencia que existe entre sus esencias. La naturaleza misma se encarga de preparar á los brutos y vegetales albergue ó paraje determinado y agradable, ora en las soledades de los bosques, ora en amenas campiñas, ó en las oscuras cavernas de las rocas. En estos lugares gozan de un bienestar tal vez superior al de su propia patria: ¡son predilectos paisanos en territorio extranjero!

El virginal germen de las flores que emigra en alas del céfiro, que navega en las cristalinas aguas de un arroyo, va á poblar los fécondos terrenos de una pradera: en ella brota luego la planta, se desarrolla, y sus flores embalsaman el ambiente con aromas deliciosos. Los férreos frutos del cocotero, arrastrados por las turbulentas olas del mar, se diseminan en las costas cercanas; nacen allí, crecen y levantan hasta los cielos sus erguidas cabezas, invitando al hombre á gustar de sus sa-

zonadas producciones. La multitud alada de pintados viajeros que, surcando los aires ó las aguas, salvando montañas elevadas, vienen del Norte á reemplazar las colonias del Mediodía; los afectuosos bisontes que, cual una nube, atraviesan ríos y bosques en pos de mejor clima; el casto elefante que cruza el Asia, todos van, según su clase y necesidades, á un punto determinado, y á todos recibe, sereno y apacible, un cielo que no es el de su patria. Jamás se equivocan en la senda que llevan: los que emigran al ecuador nunca se encuentran bajo los polos; conducen consigo á sus hijos, esposas hermanos, parientes y amigos, en una palabra, todo lo que aman sus corazones; los negros pesares huyen de esta concurrencia; una vegetación exuberante y lozana les abre sus puertas y regala á sus huéspedes con magníficos presentes; un clima benigno los acaricia; la enramada ó los sombríos huecos de las rocas son sus abrigados lechos; el aura y las fuentes forman su sentido y musical concierto, y satisfechos de placeres, halagos y comodidades, regresan á su patria á disfrutar de un bienestar que compite con el que han dejado.

Ah!.... pero el hombre, el rey de la creación, infeliz desde su cuna, y circundado de pesares en los cortos días de su existencia, el hombre, repito, desde que por vez primera contempla el amable rostro de su amorosa madre y tranquilo se aduerme en su casto regazo, al dulce son de gratos arrullos, no sabe en qué punto del globo posará su planta, ni cuál le servirá de tumba. Confiada su suerte al tiempo, como proscrito que es del Edén, atravieza la senda de la vida, como triste peregrino que ignora en qué parte del mundo lucirá, para él, el sol de mañana. ¡Cuántas veces, cuando las negras nubes de su desgracia aparecen en el horizonte de su vida, arrojado por los

furiosos aquilones del infortunio, extrañado de su cara patria por corazones reputados amigos, se ve forzado á hollar, con cansada planta, las ardientes arenas de lejanas tierras!

Amargas lágrimas, arrancadas por el recuerdo de amable esposa, de graciosos niños, de padres ancianos, son su pan cotidiano y único alivio, la soledad es su compañía. Jadeando con la fatiga del camino, requemado por los abrazadores rayos del sol, tiende su vista por el inmenso horizonte, preguntándose tal vez, dónde hallará algún albergue, para guarecerse de la intemperie de la noche. Si la muerte, en las vastas soledades que atraviesa le sorprende, ¿cuál es su destino? Muere, no en los cariñosos brazos de una esposa casta, sino entre duros guijarros y abrojos punzantes, únicos frutos de una tierra extraña ó ingrata; su cadáver, lejos de ser rociado por el llanto lastimero de huérfanos hijos, insepulto, es presa de aves carnívoras.

¡Tal es la deplorable suerte del hombre proscrito de su patria! Todo le declara guerra á muerte: los elementos se conspiran contra él; los amigos le abandonan, temiendo, misera- bles, ser contaminados de su infortunio; la muerte abre sus negras fauces y le sepulta en los antros de sus sórdidas entrañas, lejos, muy lejos del hogar querido, y ay! si viaja por donde la luz del evangelio no ostenta sus frutos: la preciosa virtud de la hospitalidad le abandona entonces.

La pureza y abnegación que deben caracterizar las costumbres de los pueblos, y bajo cuya sombra únicamente florecen las virtudes, han sido enturbiadas por las cenagosas avenidas del utilitarismo moderno que, cual el diluvio universal, ha cundido por todo el mundo, y el mundo se halla á punto de

ahogarse en el egoísmo. Allá en los países poco civilizados no se encuentra una desinteresada Grecia que destine especialmente á ciertos individuos, llamados *proxenos* para que conduzcan á los extranjeros á sus grandes hospederías, donde gratuitamente se les proporcionaba todo género de comodidades. No se encuentran aquellos hábitos atenienses de obsequiar á sus huéspedes con la mayor buena voluntad; ni Alejandro que expidan edictos declarando nacionales á todos los hombres de bien que pisen su suelo; ni leyes *lucianas* que multen severamente á los que, después de puesto el sol, nieguen hospedaje al infeliz viajero; ni germanos que abominen y fulminen censuras á los ciudadanos que le cierran sus puertas. Tampoco existen costumbres benéficas, cual las de los romanos, que solían dejar encendida la lámpara de la cena, por si de noche pasare algún caminante devorado por el hambre, ó rendido por la fatiga, prodigarle consuelos al momento; menos sentimientos humanitarios, como los que animaban á los galos que, al caer las sombras de la tarde, dejaban abiertas sus puertas, para prevenir que algún transeunte, hallándolas cerradas, se viera forzado á proseguir su penosa marcha y perecer en el tránsito. La generosa virtud de la hospitalidad, cual oasis encantador en árido desierto, sólo se encuentra en determinados puntos del globo, donde, como enhiestas palmeras, descuellan costumbres puras y sencillas, escudadas por la Iglesia Católica, madre común de los mortales.

Pero el terrible fantasma de la desgracia que persigue al hombre que deja su patria, pronto dejará de amedrentar su corazón; las acibaradas lágrimas del proscrito, sinceras y elocuentes expresiones de hondos sentimientos, luego serán enjugadas, si se reflexiona por un momento que los placeres y goces prodigados por la naturaleza á los brutos, así como los pesares, cons-

tantes compañeros de la existencia humana, van á morir al pié de las heladas murallas de la tumba, como las embravecidas olas del mar en las rocas litorales; y que tras aquella, llena de esplendor y magnificencia, aguarda al proscrito una patria universal: la celestial Sión.

MANUEL AGUIRRE J.

ANTE LA IMAGEN DE MARIA

RECUERDO A MI AMADA HERMANA R.

Flór perfumada del risueño mayo,
hermoso lirio de sin par blancura,
fuente viva de amor y de ternura,
Virgen más bella que del sol un rayo;

divina aurora del perenne día,
iris de paz, de amor y de consuelo,
mística rosa que engalana el cielo,
brillante estrella que á la gloria guía;

yo te pido, Señora, reverente
que desde hoy en tu amor mi pecho inflame,
bálsamo de virtud que en él derrames,
des vida al corazón, luz á mi mente.

Mensajera de paz y de consuelo,
del acerbo dolor aliviadora;
calma el hondo pesar que me devora,
de mi alma rasga el funerario velo!....

Cual hijo del dolor vivo llorando
de tierno hermano en el sepulcro frío,
recién abierto por puñal impío, (a)
y hoy consuelo á tu altar vengo buscando.

Escuché, Madre, en tenebroso día
sus doloridos ayes, su quebranto....
triste.... corrí... llegué... fúnebre manto
los amados despojos ya cubría.

(a) El capitán Ramón Larriva, de vuelta de la gloriosa campaña de la Restauración, fué asesinado alevosamente.

Cuando niños, los dos con lindas flores
ornábamos tu imagen bendecida....
y hoy nos oprime ¡oh Madre de mi vida!
á él la tumba, á mí...cruels dolores!...

Dolorida Raquel, bebiste á mares
de este valle de llanto los dolores,
espinas encontraste en vez de flores
en la triste mansión de los pesares.

Desde la cuna tú también sufriste,
herido el corazón, también lloraste,
en este mundo tú también amaste,
y en la cumbre del Gólgota estuviste.

Hoy por eso postrado aquí de hinojos
te suplico que calmes mi quebranto;
que enjugues, Madre, mi copioso llanto
y que á mi vuelvas tus divinos ojos.

Madre adorada, tierna cuanto hermosa!
si al que te implora nunca desamparas,
si la ofrenda que traen á tus aras
tú la aceptas risueña y cariñosa;

hoy acepta la flor de mis pesares
¡ay! regada con lágrimas, María,
sobre losa de una tumba fría,
pues ella debe estar en tus altares.

Deifilio Larriva.

MAYO.

I.

Llegó Mayo: las campiñas
del Azuay su gala ostentan,
los campos doquier presentan
su hermosura y su esplendor;
el sol, en cambiantes visos,
á los valles y á la cumbre
de las colinas, su lumbrer
lanza en vívido fulgor.

Suavemente
leve brisa
se desliza

en el jardín,
y se lleva
el aroma
de la poma
y el jazmín.

II

Embalsámase el ambiente
con la mas grata fragancia,
y del viento á la inconstancia,
en magestuoso vaivén,
se mece el sauce frondoso;
del patrio río al murmullo,
animado y dulce arrullo
mezclan las aves también.

Mil acordes
ecos sueñan
y me llenan
de placer:
solo en Mayo
tanto gozo
y alborozo
puede haber.

III

Son de Mayo esos encantos
y es de Mayo esa armonía;
porque es el mes que á María
nuestro afecto consagró.
Niñas, llevad presurosas
á ofrecerle bellas flores,
mas no olvidéis que mejores
las de virtud siempre son.

A María
en sus altares
con cantares
alabad
y á sus plantas
lindas rosas
afanosas
colocad.

Jerónimo Mosquera,

LA ANUNCIACION.

Un mensajero envió Jehová á María,
esposa de José,
que de Israel, en la ciudad vivía,
llamada Nazaret.
Cuando hubo el ángel en la estancia entrado
de la Virgen de Sión
saludóla diciendo prosternado:
contigo es el Señor.
Ella al oír lo que Gabriel decía,
humilde se turbó,
y en su interior pensaba qué sería
esta salutación.
Entonce el ángel: has hallado, dijo
gracia delante Dios;
no temas, no: concebirás un hijo:
el hijo del Señor;
Jesús le llamarás; será elevado
al trono de David,
y su nombre será glorificado,
y su reino, sin fin.
y María en silencio se humillaba,
hasta que al fin habló:
sea su voluntad, he aquí la esclava
de mi Dios y Señor.

ALBERTO TAMARIZ.

UNA ALBORADA DE MAYO.

Angel del alba, cuando
fulgure un rayo
lumíneo, en la alborada,
del mes de mayo;
quita el beleño,
que, rociado en mis ojos,
mantenga el sueño.

Es el primero de mayo,
la alborada ya ilumina:
quede abandonado el lecho,

quede mi estancia vacía;
voy á gozar los encantos
que naturaleza brinda,
hoy, al saludar la aurora
á nuestra madre María;
voy á visitar su imagen,
del *Matadero* á la orilla;
está junto á los molinos,
la llaman *Molinerita*.....

Ved esos bosques y valles
y esas hermosas colinas,
saludándola, afectuosos,
con una dulce sonrisa;
oid: de ese manso río,
que lentamente camina,
en el ruido, no se escucha,
cual antes, monotonía;
hoy parece, entona un himno,
en el cual, bien se adivina,
que hasta las aguas celebran
de mayo la bienvenida;
y ved, lo que es más hermoso,
ese lucero que brilla,
y las regiones de oriente
con clara luz ilumina:
¡quizás en él, un saludo
también los cielos envían
á la *imagen milagrosa*!
¡o quizás, la *Virgen* misma,
en ese mundo radiante
de luz, con su planta pisa,
mostrándose desde el cielo
cual *Stella Matutina*!

Bandadas de aves canoras,
que en los bosques se escondían,
vienen con afán, y posan
junto á la humilde capilla
de la *Virgen*, y un saludo
en dulces acentos trinan.

Lucen los campos sus galas,
cual un edén de delicias;
están de flores vestidos,
suaves perfumes respiran.

Contemplad: ese horizonte,

En el santuario penetran
por las ventanas las brisas,
y al obsequiar juguetonas
con olores á María,
como en lágrimas, le ofrecen
el rocío que traían,
y bañan con él las flores
que á sus pies están marchitas.

Todo, en fin, muéstrase alegre
de mayo en el primer día;
en todo, amor se refleja;
¡y ante tí, Reina divina,
creo yo que el tiempo mismo
no quiere curso..... vacila!

Mas ya suenan las campanas,
éllas á orar nos invitan.....
Sin demora ante la *Virgen*
dobleguemos la rodilla:
contemos nuestros pesares
á la Reina compasiva,
con la confianza que un niño
tiene en su madre querida.

Ay! cuánta gente piadosa
acude ante tí, María!
Ah! mi corazón se ensancha
al ver que preciosas niñas,
virtuosas como inocentes,
inocentes como lindas,
tus altares embellecen
con hermosas florecillas.

Ante el sol de primavera
cual las nubes se disipan,
las penas se han disipado
durante la santa misa.
Al salir rebozan todos
de indescriptible alegría;
el corazón se sofoca
á tanto alborozo y dicha,
y de amor callado llanto
baña todas las mejillas

.....
¡¡¡ Por esas lágrimas puras,
por esas cándidas niñas,
que también en sus plegarias

de nosotros no se olvidan;
que mi corazón aceptes
yo te suplico, oh! María!
que seas mi oasis siempre
en el erial de esta vida,
y como *Sedes Sapientie*,
que amorosa tú bendigas
la *Sociedad Estudiosa*
del *Azuay*, en este día!!!

JOSE MORA.

SONETO.

MI CORAZON.

Hay un mágico ser cuyo destino
más allá de los Cielos se adivina,
y en su busca, llorando se encamina
amoroso y doliente peregrino.

Anhelando abrazar un ser divino
su vida es el dolor mientras camina;
amor es su existencia peregrina:
para amar y llorar al mundo vino.

El, es mi vida y mi tormento y llora...
es hoguera de amor que amor exhala
y á su inmenso dolor, dolor no iguala!
¡Fuego del alma! que mi ser devora,
mágica síntesis de amor y pena:
su nombre es corazón y el alma llena.

L.

ESTUDIAR NO PUEDO !....

Que estudio, tú, bien sábeslo
Jurisprudencia;
(estudio seco y árido)
y quién creyera
que ha mucho tiempo,
de un *maldito* capítulo
pasar no puedo.
Cuando llego al parágrafo
"Del Matrimonio",

llenarse siento en lágrimas,
 Elia, mis ojos,
 viendo que el día
 en que unir deberémos
 los dos, no brilla.
 Arrojo entonces el *Código*
 contra mi mesa
 y triste vierto lágrimas
 ¡ay! que me queman,
 y en mi martirio
 y en mi suerte fatídica
 pienso, bien mfo.
 En vano quiero *Cánones*
 seguir leyendo,
 ah! si de *sponsio* el título
 pasar no puedo....
 Ay! quién no fuera
 estudiante de teórica
 Jurisprudencia!....
 En vano *leyes ibéricas*
 estudiar quiero,
 si en ellas los capítulos
 y los arreglos
 del *matrimonio*,
 es lo primero que ávidos
 hallan mis ojos.
 En la *Curia filípica*
 ó en el *Digesto*,
 el *maldito* parágrafo
 hallar no quiero;
 pero mis ojos
 allí encuentran capítulos
 del *matrimonio*.
 Tienen las leyes pájinas
 para mi tristes,
 que por hoy aprendérmelas
 me es imposible.
 ¡ Ah! quién creyera,
 por tí estudiar no puedo
 Jurisprudencia!
 Si quieres que del *Código*
 sepa las leyes
 es preciso que acábense
 ya tus desdenes
 y que yo aprenda
 el *matrimonio*, en *práctica*,
 y no la *letra*.

C***

REMITIDOS.

A DORILA

Asesinan tus ojos
 de amor ó celos:
 si de celos mataran
 tendríales miedo;
 mas, si amorosos
 han de darme la muerte,
 hiéranme pronto!

Dicen que es muy pesada
 la cruz que, á cuestras
 y por toda la vida,
 cada hombre lleva;
 mas, tu zagala
 es verdad que has de serme
 muy dulce carga?

Esponen de sus rentas
 pingües caudales,
 los que extraen de Zaruma
 los minerales;
 y yo, explotando
 tus miradas, mi suerte
 voy arriesgando.

Zésar Karr.

SABES QUE TE AMO ?

Sabes que te amo ? Tu hechicera imagen
 Dentro del corazón llevo grabada;
 En tí pensando siempre vivo, amada,
 Siempre vuela tras tí mi fantasía.
 Pero tú no lo sabes,
 Tú no sabes que te ama el alma mía;
 Que si lo adivinaras,.....
 Si conocieras mi pasión, María,
 Dejando tu desdén, también me amaras.

CRONICA.

Tú no sabes que te amo, no: lo ignoras;
 Mas yo tengo la culpa, que he callado.
 Cuando estoy á tu lado
 Quiero mostrarte el corazón, sin miedo
 Revelarte mi amor; pero no puedo :
 Vacilo, tiemblo, dudo,
 Se anuda mi garganta.... y quedo mudo.

X X.

A ELLA.

Desde el feliz momento en que tus ojos
 En los míos fijaron su mirada,
 En el fondo de mi alma, vida mía,
 Tu imagen ha quedado retratada.

Yo te amo tanto desde aquel instante
 En que miré tu faz encantadora;
 Que es imposible que olvidarme pueda
 De tu imagen risueña y seductora.

Yo vivo, por que vives, ángel mfo,
 Por que siempre tu habitas en mi mente;
 Ah! porque nunca, nunca tu recuerdo
 Se aleja de mi espíritu doliente.

Yo soy tu amante: para tí he nacido,
 Talvez tu nunca me podrás amar;
 Mas aunque ingrata mi cariño burles,
 Yo nunca, nunca te podré olvidar....

ANTONIO J. ARIZAGA.

MANUELA FRANCO,

VIUDA DE AYALA.

EPITAFIO.

Sufriendo sin cesar pasó su vida,
 En amargo y continuo padecer;
 Mas su alma pura, para el bien nacida,
 Nunca del vicio se dejó vencer.

A. J. A.

Grados académicos.—El 16 del mes pasado rindió el correspondiente examen para optar el grado de Licenciado en Jurisprudencia, el Sr. Tomás Carrión.

—El 26 del mismo el Señor Remigio Astudillo fué aprobado en el examen que precede al grado de Doctor en la materia anterior.

—Igual aprobación obtuvo el 7 del actual el Señor Aurelio Jaramillo, en la misma materia.

—El día 12 de los corrientes el Sr. José Izquierdo optó el grado de Licenciado en el ramo anterior.

—Reciban los graduados nuestras más sinceras felicitaciones.

Defunciones.—El 4 del actual descendió á la tumba el Presbítero Señor Doctor José Nieto. Sacerdote venerable, al despedirse de la vida repartió, según se nos asegura, su inmensa fortuna entre los pobres y las comunidades religiosas. Con gran placer, sabemos, que debido á su celo y bolsillo, está al concluirse la hermosa nave izquierda de la Iglesia de Santo Domingo. En vida ha costado los gastos ingentes de esta obra, y á su muerte (según los díceres) ha dejado un pingüe legado á la comunidad dominicana. Que Dios le haya visto con ojos de piedad!....

—El 7 del mismo falleció la Señora Teresa Cordero de Carrión, después de haber sufrido una penosa y larga enfermedad. Enviamos nuestro pésame á su familia.

—El 9 del actual, coronada con las virtudes de la mujer del Evangelio, dejó de existir la respetable Sra. Carmen F. de Córdova. Humilde aupo sobrellevar los sufrimientos de la vida y abrazada á la Cruz, vivió llena de la alegría de los justos. Al traspasar el dintel de la tumba, llevó por ofrenda á Dios la pureza del corazón y la guirnalda de la casti-

dad!—Reciba la familia de nuestro consocio el más sentido pésame.

"*El Porvenir*":—periódico que se redacta en Manta, nos ha enviado su cange: le agradecemos al colega.

Elecciones.—El 4 del actual tuvieron lugar en el seno de nuestra sociedad para el período que comienza el 15 del mismo. Han salido electos para Presidente el Señor Gonzalo S. Córdova; Vicepresidente el Señor Jerónimo Mosquera; Vocales los SS. Julio Arias y Darío Muñoz; Tesorero el Señor Benjamín Ramírez; Secretario el Sr. Alberto Tamariz y Prostriro. el Sr. Deifilio Larriva. Miembros de la comisión de redacción y corrección los SS. Peralta, Córdova, Mosquera y Larriva.—Estamos de plácemes.

Interesante.—Con el presente número termina el primer trimestre de "El Crepúsculo".

Suscripciones.—Fuera de Cuenca en Zaruma, pueblo naciente y pobre por ahora, es en donde con más suscripciones contamos. Su vida de provincia comienza bien; alentando á las letras. Le deseamos un porvenir feliz.

Patriotismo.—Nuestro agente de Quito, comunica particularmente que S. E. ha consignado el valor de 10 suscripciones por un año. En esto no vemos otra cosa que un vivo interés por favorecer á la juventud. Agradecemos sinceramente al Exmo. Sor. Caamaño.

Honras fúnebres.—El 9 del actual se celebraron en la Iglesia Catedral, por el alma del finado Ilmo. y Rmo. Obispo Toral.

Saludo.—Enviamos el más cordial á los honorables convencionales, que después de haber trabajado por el bien de la patria, regresan á su hogar.

Adelanto.—Felicitamos á la Municipalidad por el nuevo camino que está mandando arreglar para ir al panteón: así como al Sr. Jefe Político por el interés que tiene en llevarlo á cabo.

A última hora.—Hemos recibido la siguiente

RECTIFICACION.

Varias personas se han congratulado con el infrascrito, no solo por haber el convento de Santo Domingo heredado un pingüe legado, según lo han falsamente supuesto, al finado Dor. José Nieto (q. e. p. d.) mas también por haber éste asegurado que la obra de la nave del templo era *exclusivamente* costeadada por él. Solamente Dios sabe los sacrificios que al infrascrito cuesta el trabajo de la nave; mas, para que el centavo del pobre y el óbolo de la viuda, con cuyo auxilio cuenta para llevarla á cabo, no vayan disminuyéndose por la falsedad de este acertado, es necesario que el público sepa lo que hay de verdadero en los mencionados hechos. Durante el pasado bimestre el infrascrito ha gastado en la obra de la nave \$ 800 y más. El Dr. Nieto tuvo efectivamente la bondad de prometer que los gastos de la nave correrían por cuenta de él; mas, en realidad no contribuyó sino con cien pesos, en las primeras tres semanas, y después se retiró. Debe excusarse al finado Doctor por este hecho; pues él creería que los cien pesos eran suficientes, cuando no alcanzan ni mil, para concluir la nave y agregarla al cuerpo de la Iglesia. Con respecto al *pingüe legado*, éste, consiste en haber dejado á los RR. PP. Dominicanos cincuenta pesos, por otras tantas misas que deberán celebrar, de las dos mil que en su testamento distribuyó *abundantemente*, entre las demás comunidades y unos sacerdotes seculares. Con todo, tanto por las cincuenta misas, como por los cien pesos con que el finado Doctor contribuyó para el trabajo de la nave, el infrascrito y su comunidad le serán siempre agradecidos y no dejarán de pedir á Dios por el eterno descanso del finado.

Fray Reginaldo María Duranti,
Prior del convento de Santo Domingo.

EL CREPUSCULO.

Año 1º

CUEENCA, JUNIO 15 DE 1884.

Nº 4º

EL CREPUSCULO.

Al principiar la publicación de este periódico, nuestro objeto fué ocupar las horas de descanso que nos dejaban los estudios de Colegio, en dar expansión á los sentimientos del alma, ensayando algunos sencillos cantares que, entreteniéndonos agradablemente hoy, nos recordasen también, al andar de los tiempos, nuestras emociones de jóvenes. Necesario es dar algunas horas de solaz á la inteligencia fatigada con lo serio de nuestros estudios; y ¿qué cosa mejor que buscar el descanso en el mismo estudio y la ocupación? Allí lo hemos querido encontrar nosotros, y allí lo hemos encontrado: demasiado agradable es, pues, el camino que ahora seguimos: tiene algunas espinas no hay duda, pero tiene también muchas flores, esperanzas é ilusiones que son el patrimonio de la juventud. En busca de progreso vamos por tan hermoso sendero, alumbrados por la luz, bien que pálida, de "El Crepúsculo": ojalá su simpática claridad no llegue á faltarnos en me-

dio del camino!

La juventud es el mar tempestuoso de la vida; las pasiones son sus escollos, el ocio sus tinieblas, y el corazón la frágil navecilla que lo atraviesa, conducida por la débil mano de inesperto piloto. ¡Ay! si las tinieblas la circundan, se extravía; no repara en los escollos de que está erizado su camino, y despedazada, va á hundirse en los abismos!

Así como el piloto en medio de los mares, necesita la luz de las estrellas para ahuyentar las tinieblas, y orientarse evitando los escollos, así también nosotros que estamos atravesando, ahora, lo más recio del temporal, en el mar de la vida, necesitamos una luz que rasgando las tinieblas, nos guíe por el buen camino. Por esto, pues, olvidando inútiles pasatiempos, hemos querido trabajar, para que la humilde luz de "El Crepúsculo" nos evite el naufragio del corazón, entregado á las pasiones, sin un estímulo, sin una ocupación agradable que le satisfaga. Ojalá seamos tan felices en nuestro propósito, que logremos llegar al término de la vida libres de las tinieblas del ocio y de la ignorancia; y que al extinguirse la luz de nuestro "Crepúsculo", nos

deje con el recuerdo de habernos acompañado en la juventud al amor al estudio y al cumplimiento del deber, en todos los casos de la vida!

Ya lo hemos dicho antes, no tenemos la pretensión de obtener aplausos con nuestro periódico: sencillas producciones de jóvenes estudiantes, todas las que aparecen en sus columnas, no pueden llamar la atención del público ni por su belleza ni por su corrección. No importa; poco á poco, y con el ejercicio, iremos conociendo los defectos de que adolece nuestro periódico, y procuraremos corregirlos en adelante.

Nada nos arredrará, ni nos hará retroceder en nuestro propósito; al principio nos encontrábamos con la dificultad de la falta de fondos para los gastos de la publicación; pero merced á la generosidad de nuestro Excelentísimo Señor Presidente, pudimos dar principio á nuestra obra. Cuatro meses ha durado ya "El Crepúsculo": parece que el Cielo nos protege; y esperamos que su existencia no será de muy corta duración. Ojalá que nuestras esperanzas no saliesen fallidas, y que felices y cantando siempre nos alumbra su simpática luz! Pero cuando llegue el día en que deba perecer, nos quedará la satisfacción de que nuestro periódico en su corta ó larga vida, no habrá producido discordias, ni habrá herido el amor propio de nadie, ni despertado venganzas en ningún corazón. "El Crepúsculo" dejará en pos de sí la memoria de su

existencia sencilla y tranquila; y gratuitos recuerdos á nosotros, que hemos confiado á sus páginas nuestras emociones, nuestros dolores y nuestras esperanzas.

LL. RR.

SECCION CIENTIFICA

PENSAMIENTOS.

Hay una desastrosa lucha en el mundo moral: la lucha de todos los siglos; la lucha del bien y del mal.

El *eris sicut dii* del Paraíso al través de los tiempos aun se escucha: la soberbia y las pasiones, desgraciada herencia del Edén, aun viven.

El combate del espíritu y de la materia día por día va tomando más vida.

Las sombras de la barbarie se disiparon: la voz del Evangelio confundió los delirios del paganismo.

Los horrores de la Reforma han quedado tansólo en las páginas de la historia: hoy, la infamia de los tiempos, la víbora de los siglos tan sólo respira.

El siglo XIX está de lucha: las ideas están en el campo de batalla....

El liberalismo forcejea por romper las cadenas de la razón finita y hacer la apoteosis de la materia.

El liberalismo impele á la humanidad hacia la ruina: el liberalismo triunfa!

La lucha de las heregías religiosas parece que ha llegado á su término: hoy se levantan las heregías políticas.

Innumerables sectas se desgarran queriendo probar la verdad de sus falsos principios.

El *nihilismo* conspira contra los tronos.

El *socialismo* quiere abatir á los reyes y confundir á los pueblos.

El *comunismo* se despoja de todo sentimiento racional; desconoce el derecho de propiedad, y sueña en aventuras y locuras indignas aun de la novela.

El *radicalismo* quiere reformar todo; pero, aun no tiene un Cristo, ni prepara un Calvario.

El *indiferentismo* proclama el ateísmo de las sociedades: la igualdad de los cultos ó la negación de una causa primera, infinita é independiente.

El *cesarismo* coloca bajo la férula de los déspotas á la Virgen más pura de los siglos.

El *racionalismo* ha declarado guerra á Dios.

El *liberalismo* Ah! qué es el liberalismo! Compendio de los errores; resultado de todos los delirios; es indefinible.

Es el error que fué confundido en Babel; la corrupción que sucumbió en Sodoma; los delirios de la Reforma: el aterrante espectro del 93.

Es el fariseo orando en el templo; es Faraón empedernido; Baltazar en el festín; Gestas en el Calvario.

Es Caín atormentado por la conciencia; es Atalía devorada por los perros; es el Sanhedrim condenando al justo; es el Antecristo que viera el desterrado de Patmos.

¿Qué es la escuela liberal?....

Hija de los vicios se arrastra por lo mezquino: panegirista del libertinaje, es la sacerdotisa de los ídolos;

Sus males son innumerables como las estrellas del cielo; sus crímenes sin cuento como las arenas del mar.

Meretriz de los pueblos; concubina de los césares

El viento del desprecio ha azotado su frente; el estrago del remordimiento ha quemado su rostro; mas ella con la risa del idiotismo ha ocul-

tado su infamia.

Mintiendo con descaro hace fabuloso tráfico de sus sofismas; el mercado del pauperismo es su lugar favorito.

Es preciso desterrarla del mundo; es necesario desvestirla de sus falsos atavíos; es tiempo que la releguemos al desprecio.

Débiles son mis fuerzas; escasos mis conocimientos; pero animado de la fé; alentado con la verdad, nada temo.

Siquiera someramente intentaré probar los falsos principios que ella proclama.

Sé que el siglo se burlará de mis palabras; sé que me llamará fanático; mas, no importa, á la sombra de la cruz desprecio al mundo.

Al defender las creencias de la cuna; al sostener los principios de la verdad, me creo un Titán.

Escudado por las sanas doctrinas de la Iglesia, desafío al siglo; y desprecio los sarcasmos del mundo, alentado con la esperanza de la eternidad:

Soy hijo sumiso de la Iglesia; amo al clero; respeto y adoro las creencias del Calvario: he aquí mi credo.

ADOLFO BEJAMIN SERRANO.

TABACO.

SMILLERO.

Se puede cultivar el tabaco en todos los países; pero siempre en los de clima templado y ardiente mucho mejor que en los fríos.

Los terrenos más propios para las plantaciones de tabaco son los sueltos y arenosos, y los recién desmontados y vírgenes. En América dase comunmente la preferencia á las vegas, y de aquí proviene el nombre de veguero, dado al individuo que se ocupa en el cultivo de esta planta.

Las especies y variedades generalmente cultivadas son las siguientes:

I. *Nicotiana tabacum*, n. *latifolia* (tabaco de hojas anchas) que teme el frío, los vientos y los huracanes.

II. *N. angustifolia* (tabaco de hojas angostas) que se cultiva en Virginia.

III. *N. fruticosa* (tabaco de hojas más angostas que las de la precedente) que puede cultivarse aún en sitios que no tienen abrigo.

IV. *N. paniculata* (tabaco de Asia ó del Brasil), especie muy usada en Turquía, que exige un clima muy ardiente.

V. *N. rustica* (tabaco mejicano) cultivado al S. O. de Francia.

En el mes de Setiembre, después que el terreno destinado á recibir las simientes de tabaco, ha sido arado, abonado y explanado, se lo barre con una escoba formada de ramas deshojadas, á fin de que las semillas no se internen demasiado. En seguida, se procede á la siembra, y para que las simientes no se agrupen mucho, se las mezcla con arena, y se las arroja poco á poco, cuidando siempre de distribuirlas con igualdad.

Una vez que se ha terminado la siembra, se barre ligeramente la almáciga, de la manera ya designada, y si ésta no está bastante húmeda, se la moja con una regadera fina, repitiendo esta operación siempre que el terreno no tenga la humedad suficiente para la germinación de las simientes y el desarrollo de las plantas.

Como los tiernos tallos del tabaco no podrían romper un terreno muy comprimido, es necesario que el cultivador, para no pisar en la almáciga, practique en ella senderos por los cuales pueda pasar libremente.

Cuando las plantas han aparecido en la superficie del terreno, á fin de que se desarrollen con lozanía, el cultivador debe tener cuidado de arrancar las yerbas y los piés raquí-

ticos ó demasiado apiñados.

TRASPLANTACION.

Las plantas se encuentran en estado de ser trasplantadas cuando tienen dos hojas.

Antes de proceder al trasplante, si la almáciga está demasiado seca, se la riega la noche anterior, y al día siguiente, á las cinco de la mañana ó de la tarde, se arrancan las plantas, procurando siempre, á fin de que se prendan con facilidad, que una ligera capa de tierra envuelva las raíces.

Al terreno destinado á recibir las plantas se le da una labor de arado bastante profunda; después de veinte días se lo abona y se le vuelve á arar; y esta labor se repite después que han transcurrido otros veinte, y también al tiempo del trasplante, si el terreno estuviere cubierto de yerbas. Concluida esta operación, después de dos días, se desterrona y explana el suelo, y se procede inmediatamente al trasplante.

Si el terreno no tuviere la humedad suficiente, y las plantas reunieren las condiciones exigidas para el trasplante, se verificará éste humedeciendo los hoyos destinados á recibir las posturas. Las plantas se siembran en hileras y á la distancia de tres piés.

El trasplante se efectúa de la manera siguiente: se toma la planta con la mano derecha, y con los dedos unidos de la izquierda se abre un hoyo en el que se introduce la raíz y una parte del tallo; y en seguida se llena el hoyo con tierra, comprimiéndola ligeramente al rededor de la planta.

OPERACIONES QUE SE PRACTICAN

DURANTE LA VEGETACION.

Después de ocho ó diez días, durante los cuales la vida vegetativa

de las plantas parece suspenderse, las posturas principian á recobrar su perdida lozanía, y entonces se arrancan las plantas muertas, y se colocan en lugar de ellas, otras de las que quedaron en el semillero. A esta operación se llama sembrar.

El terreno sembrado de tabaco sólo se riega en tiempo de gran sequía; porque, de otro modo, hay riesgo de echar á perder la plantación.

Después que han transcurrido 20 ó 25 días, si la tierra es buena y tiene la humedad suficiente, las posturas principian á cubrirse de hojas nuevas, y entonces se arrancan las yerbas que las rodean, y se aporcan las plantas, teniendo cuidado de no cubrir con tierra los cogollos.

Como estas plantas tienen muchísimos bichos enemigos, que á veces tienen su germen en las mismas simientes del tabaco, el cultivador, so pena de perder la cosecha, debe tener mucho cuidado de destruirlos, para lo cual debe buscarlos por la mañana, antes de la salida del sol, pues durante el día suelen permanecer ocultos.

(Continuará).

AGUSTIN J. PERALTA.

LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS POLITICAS.

(Conclusión).

Vamos á terminar nuestra pequeña tarea, examinando y refutando, siquiera someramente, la doctrina errónea de los *radicalistas*. Estos sostienen "que el hombre es absolutamente independiente y libre de toda autoridad y ley; y que, por tanto, éstas deben conceder igual protección tanto al bien como al mal, en la sociedad pública, respetando en todo la

libertad individual".— Manifestando que el hombre, sin perder su libertad, está sujeto á Dios y á las autoridades *doméstica, civil y religiosa*, haremos notar el absurdo de la primera proposición.

En todo el universo advertimos un orden admirable; todas las criaturas están dotadas de los medios necesarios para la consecución de su fin: las plantas con su virtud vegetativa tienen todo lo que corresponde á su naturaleza; los animales irracionales están dotados de todo lo que necesitan para ejercer su acción sensitiva; y finalmente el hombre, que está adornado de facultades superiores, vegeta como las plantas, siente como los brutos y entiende y quiere como los espíritus angélicos. Así vemos que cada uno cumple con su destino, según el lugar que ocupa en la escala de la creación; y solo el hombre por estar dotado de inteligencia y de libertad, ¿se ha de creer autorizado para violar el orden? ¿Su misma inteligencia no le ha sido dada por Dios, para que pueda percibir las relaciones superiores á las del orden físico, es decir, para que pueda conocer el mundo moral? ¿Su misma libertad, no lo ha sido concedida, para que sus actos sean meritorios, y dignos, por consiguiente, de una justa recompensa? ¿No está obligado á practicar el bien, que consiste en la observancia del orden moral, para conseguir su felicidad suprema? De esta manera vemos que el bien es el término de la libertad humana, y nunca el mal, que sólo consiste en la carencia del bien, pues aun la idea que nos formamos de él, es puramente negativa, así como distinguimos las tinieblas, que no son otra cosa que la carencia de luz. De este modo la sana filosofía nos enseña, que el hombre está sujeto á Dios, como el efecto á su causa, como el ser limitado al Ser Infinito, como la

criatura á su Criador. Si esto es muy claro, es también innegable, que el hombre está subordinado á las autoridades *doméstica, civil y religiosa*, una vez que éstas son instituidas por Dios, quien continúa respecto del hombre, su *acción criadora*, por medio de la primera; su *acción conservadora*, por medio de la segunda; y su *acción santificadora*, por medio de la tercera. Y en efecto, ¿quién podrá negarnos que la familia es el germen de la sociedad? ¿Qué sería de los hombres sino viviesen amparados por la sombra del poder público? Cómo pudiera existir esa comunicación directa é inmediata entre el cielo y la tierra, sino hubiese una autoridad religiosa? Si todo esto es exacto jamás probarán los *radicalistas* "que el hombre es absolutamente independiente y libre de toda autoridad y ley".

En cuanto á la segunda proposición, ellos sostienen: "que la ley debe conceder igual protección tanto al bien como al mal, en la sociedad política, respetando en todo la libertad individual de cada uno". Probando, pues, que el fin de la autoridad política consiste en propender á la felicidad común de los asociados, destruiremos este principio inhumano y pernicioso. Efectivamente, en la sociedad civil existen derechos y obligaciones entre los gobernantes y gobernados: en el cumplimiento de estos derechos y obligaciones consiste, precisamente, el bien que debe practicarse en la sociedad política; y síguese de aquí, que la autoridad pública no puede ser indiferente, concediendo las mismas garantías, tanto á los que observan, como á los que violan el orden social. El soberano está encargado de hacer respetar la vida, la honra y la hacienda de sus súbditos; y en consecuencia, así como está obligado á mantener en el goce de sus derechos á los ciudadanos que res-

petan la moral y las leyes, debe también imponer castigos á los que usurpan el derecho ajeno, y á los que perturban el orden público.

Por otra parte, si el hombre considerado individualmente, está facultado para rechazar, por medio de la fuerza, al agresor injusto ¿cómo podríamos privarle de este derecho á la autoridad política, que ha sido establecida por Dios, para que vele por la conservación y felicidad de los asociados? Dad al soberano la facultad de conceder igual remuneración, tanto á los que practican el bien, como á los que ejecutan el mal, como desearan los *radicalistas*, y entonces veréis, que nuestras sociedades llegarán á convertirse en un conjunto de fieras que acabarán por devorarse las unas á las otras. ¿No veis actualmente, á despecho de los esfuerzos de la autoridad, y no obstante el benéfico influjo de leyes previsoras, que son la salvaguarda de nuestros derechos políticos y sociales, quedar impunes hombres desvergonzados, alevosos y asesinos, que debieran estar expiando sus crímenes en la oscuridad de un calabozo? Y con todo esto, podremos ser indiferentes al satánico grito de rebelión, que exclama "gloria al malvado! triunfo al vicio y guerra á la inocencia!" Esta es la traducción literal de la doctrina de los *radicalistas*, cuando pretenden "que las leyes deben conceder igual protección tanto al bien como al mal, en la sociedad política".

BENJAMIN RAMIREZ.

SECCION LITERARIA.

EL JUEGO.

En el número anterior manifestamos de una manera sucinta, cuan-

perniciosos son los resultados de la pasión del juego y que tarde ó temprano impele al hombre á la carrera del crimen, como con tanta verdad lo dice madama Deshouliers en el siguiente verso.

Le désir de gagner, qui nuit et jour occupe,
Est un dangereux aiguillon:
Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur
soit bon,

On commence par être dupe,
On finit par être fripon.

Hoy con el fin de confirmar lo dicho, insertamos la historia de un célebre tatur. En ella verán nuestros lectores que un vivo y cruel remordimiento es el amargo fruto que encuentra el jugador en el ocaso de su vida triste y agitada.

Hoy que la muerte se prepara fiera
A lanzar contra mí su horrible gancho,
Y que no hay remisión con la tijera
De Atropos cruel que corta lo más ancho;
Y porque muerto yo, podrá cualquiera
Decir mentiras mil, y creerlo Sancho;
Mi vida escribir quiero sin rodeo,
Para no verme hundido en el Leteo.

Nací causando graves sinsabores
A mi madre, cual todos han nacido;
Mas á pesar de riesgos y dolores
En sus brazos vió por fin su hijo querido:
Fruto fuí de promesas y de amores
De un amante muy pobre y derretido;
Como muchos de ahora, ó bien de antaño,
Que al sexo encantador sirven de daño.

Pedro mi nombre fué, de Sanchez hijo;
Mi madre se llamó...mas no es del caso.
Lo que quiero es contar de un modo fijo
Mis años que ya tocan en su ocaso:
En mi historia no quiero ser prolijo
Como lo fué en los Incas Garcilaso;
Y sólo, por sí importa á esta materia,
Diré que mi prosapia es de la Iberia.
Siendo mestizo, tuve mi crianza
Como suelen tenerla muchos niños;

Poca escuela; mas siempre mucha holganza,
Mucho consentimiento y mil cariños.
Oficio, ni aun por pienso ni aun por chanza
Que esa es cosa de negros, no de arminios;
Y sólo me dejaron que llegase
De diestro jugador á la alta clase.
Y siempre sorprendíome la mañana
Con el dado de cabra atravesado
Alto, Bajo, y demás, que es cosa llana,
Por no salir del juego trasquilado,
Siempre andaba buscando el pelo ó lana
De algún borrego tímido ó confiado;
Y unos naipes al caso hacían mi corte
De pega, de floreo y de recorte.

Y no dudo pregonen mis rivales
Que del vientre salté jugando dados;
Que fueron de barajas mis pañales;
Y que me hicieron gran tatur los hados;
Mas protesto que mienten esos tales
Que hay albures muy más aventajados;
De quienes, si la fama resonara,
El Ecuador absorto se quedara—

Sabiduría, valor, alma, y conciencia
Me infundieron tahures veteranos;
Mi juvenil edad logró experiencia
Con sus discursos y consejos sanos:
"Hijo mío, me decían, la gran ciencia
"Para el juego consiste en diestras manos,
"Y en no elvidar que limpio va á su casa
"Quien la legalidad y honor abraza".

Para llegar á ser tatur perfecto
Sabios maestros me dieron materiales;
Y con sus instrucciones, en efecto,
Hice pruebas de manos especiales.
Tal en la treinta y una está el secreto
En recortar los naipes bien iguales,
Dejando un poco largos ó con realce
Los cuatro ases, y hallarlos en el alce.

Al empleo feliz de Garitero
Me invitaron ancianos de buen juicio,
Amantes de su prole y su dinero,
Y jóvenes alumnos del oficio.
Entraba en mi mandracho el caballero

zón? Basta amar para ser poeta: puede que esté equivocado; pero tal es mi opinión. El hombre que ama tiene el amor por musa, y por lira el corazón: todo lo encuentra lleno de encanto y de poesía; la naturaleza entera habla á su alma con un lenguaje que sólo él comprende.

El amor es la vida del alma: la poesía su apoteosis. Amar y cantar: este es el destino del poeta. Lleva en su frente una corona de flores guardada de espinas: su alma produjo las flores, su voz tejó la corona, el mundo añadió las espinas. Dios dió al hombre corazón, y el hombre añadió la voz, y el hombre cantó: ¡Amar y cantar! noble destino del poeta, digna y envidiable ocupación que sólo debe tener el mimado de las musas; porque poeta quiere decir *cantor de amores*.

La poesía, como he dicho, tiene por origen el amor: en su nacimiento fué erótica. Posteriormente han aparecido otros géneros de poesía; pero todos se derivan de aquélla: la poesía patriótica, la religiosa, la épica, &c., tienen por fuente única el amor; porque se ama á la Patria, se ama la Religión, se ama la memoria de los grandes hechos y la de los personajes ilustres, &c. Pero, en el siglo presente, siglo del positivismo y del cálculo, ha surgido una nueva poesía, que estrictamente no merece tal dictado: la filosófica. Destituida de galas, pretende remontarse á la estéril región de la Metafísica; pero sus propagadores no consideran que la poesía se hizo para halagar al corazón, y no para convencer al entendimiento. No se crea, por esto, que no reconozco en ella mérito alguno; pero sí me parece irrazonable que se desprestigie á la poesía erótica, que es la poesía propiamente dicha, que se la menosprecie y aun que se pretenda eliminarla, por dar cabida y realce á

la filosófica. Aquélla es la poesía del corazón: ésta la de la cabeza, poesía prosaica.

El hombre, sin embargo, mientras tenga corazón, cantará siempre sus cuitas de amor y los ensueños de su alma. En la juventud, edad en que las pasiones son vehementes y los impulsos del corazón irresistibles, cante el hombre su amor, y queden las frías digresiones de la poesía filosófica para la ancianidad. El materialismo moderno jamás llegará á cortar su alas al amor, y el poeta, para ser tal, lo ha de sentir y lo ha de cantar: deje él á un lado las preocupaciones de la filosofía y diga con Espronceda:

Sin reglas ni compás canta mi lira,
Sólo mi ardiente corazón me inspira.

El amor y la poesía son partes de ese todo llamado corazón: si este ama la poesía habla. Cuando ella está animada del fuego de aquél, ¿quién resiste á su poder? ¿Quién puede oponerse al atractivo que ejerce en el alma una nota de su música divina? Respondan los corazones que aman.

Carlos A. Carbo Viteri.

UNA TUMBA.

I.

Es una tarde: tras lejana sierra
A ocultarse vá el sol, y de sus rayos
Dorando están los últimos desmayos,
Del *Huahuatzuma* la serena faz;
Y cual proscrito á quien sus gratos lares
Se le obliga dejar, en su alma herido,
Vuelve los ojos á su hogar querido,
La última cima lento al trasmontar;

Así en la cumbre de elevado monte,
Cual para hacer postrera despedida,
El astro rey parece su partida

Suspender tremulento y vacilar....
Mas invariable al fin sigue su curso,
Y al ocultarse, el universo enluta,
Como el proscrito al proseguir su ruta
Deja entre sombras de dolor su hogar.

Ya los hermosos tintes que decoran
El horizonte de topacio y grana,
Desfalleciendo van y la campana
Lánguida lanza el toque de oración.
El genio de las sombras desplegando
Su negro manto por los campos tiende;
Véspero en tanto temeroso prende
Su triste faro de blanquizca luz.

II.

Y á su macilenta lumbre
Que débilmente ilumina,
A lentos pasos camina
Un joven hacia el panteón.
En su pálido semblante
Huellas hay de abatimiento,
Que revelan el tormento
Que oprime su corazón.

Reina en su torno el silencio,
Y tan sólo el viento deja
Oír, cual sentida queja,
Su misterioso rumor.
Por hondo cauce un arroyo
En són lúgubre y doliente,
Lleva su escasa corriente
Por la calle del panteón.

El joven, ya de los sauces
Por entre el sutil follaje,
De aquel funesto paraje
Mira los muros blanquear.
Horrorosas calaveras
Coronan su ancha portada,
Entre dos torres guardada,
De forma piramidal.

Y en aquellos huecos cráneos,
El viento siniestro zumba,
Y sueña de tumba en tumba,
Cual gemido sepulcral.
Abre las puertas el joven
Con firme y segura mano;

Que para el dolor es vano
Aquel terror funeral.

Por sobre la alta palmera
Triste la luna se muestra,
Y aquella mansión siniestra
Baña con pálida luz;
Faro sublime, que acaso,
La muerte allí colocara,
A que un tanto disipara
De su hondo arcano el capuz.

Del ciprés entre las ramas
Que el viento apenas menea,
Sus pardas alas golpea
El cárrabo gemidor.
El joven fija en las tumbas
Una mirada angustiosa,
Y entre ellas, blanca una losa
Al divisar se acercó.

III.

¡Ay! es la losa que guarda
Despojos de un bien perdido,
¡Ay! restos de un ser querido
Guarda esa tumba fatal;
Y es por esto que á mirarla
Alza su frente abatida,
Y esta querella sentida
De su pecho hace brotar:

¡Ay! para que te amé prenda adorada,
Si gozar de tu amor jamás podré!
Si ya te miro triste abandonada
Bajo esta tumba fúnebre y helada,
Prenda adorada, para qué te amé

¡Ay! para que te amé mujer hermosa,
Si habías de burlar mi amor y fe!
Si eras talvez de otra región dichosa,
Y á ella volver debías presurosa,
Mujer hermosa, para qué te amé!

¡Ay! para que te amé, vida de mi alma,
Si ya deshecha mi ilusión se ve!
Si de tu amor ya no obtendré la palma
Y á mi pecho jamás vendrá la calma,
Vida de mi alma, para qué te amé!

¿Será posible ¡oh Dios! que abandonado
Viva desde hoy en el pesar sumido?
¡Ay! por qué el corazón me has dividido,
Y la mitad mejor me has arrancado!

Ya con voz entrecortada
Esto el joven expresó,
Y su frente desmayada
Sobre el suelo la inclinó.
A este cuadro doloroso
El silencio sucedió,
Y sólo el canto medroso
Del cábaro se escuchó.

Jerónimo Mosquera.

DE AYER A HOY.

A MI MADRE. de

I.

Si la desgracia no desgarró el pecho,
¡Cuánto, Señor, en el hogar se gozaba!...
Allí agrupados bajo un mismo techo
Hijos y padre y madre cariñosos,
Y unidos con el lazo más estrecho,
El corazón en santo amor rebosa,
Y nuestra vida alegre se desliza
Como entre flores juguetona brisa.

II.

Mas ¡ay Señor! si la desgracia horrible
Airada azota nuestro hogar bendito;
O si fatal la maldición terrible,
Que sufre el hombre por aquel delito
Que degradó su corazón sensible,
Oír nos hace su aterrantísimo grito,
O si nos hiere la sañuda muerte,
¡Ay cuán distinta es del hogar la suerte!

III.

Ayer no más riente la ventura
Sus blancas alas en mi hogar batía,
Y gozando de plácida ternura

A hijos y padres juntos nos veía;
Mas hoy desierto, lleno de amargura,
Ya no se ostenta como en otro día....
¡Doremos juntos bajo el techo umbrío,
Ay! contemplando nuestro hogar vacío.

IV.

Lejos mi padre del hogar querido,
Sí, el compañero de tu vida, ausente,
Ver anhelando su deber cumplido,
El pan nos busca con afán ardiente.
Solo dejando el venturoso nido,
En otras playas su robusta frente,
Del trabajo al dolor sicote rendida,
Mientras sus hijos viven de su vida.

V.

Unido llegue á mis sentidos versos,
A mis hermanos fúvido suspiro;
Quizá mis ayes los andinos ciertos
Repitan en su téntrico retiro!...
¡Cuánto tiempo, Señor, q' allá dispersos
Del corazón esos pedazos miro!...
¡Hasta cuándo, Señor, de larga ausencia
Sufrirá el corazón tanta dolencia!

VI.

Se abre una tumba!...apáguese mi lira,
Respete tu dolor y corra el llanto;
Que allá en la pampa solitaria espira,
Madre querida, el que te adora tanto.
Ni de la patria descorrido mira
De la traición el tenebroso manto;
Ni se lleva al morir queja postrera
Que de tu tierno corazón saliera.

Gonzalo S. Córdova.

PLACERES PASADOS.

El recuerdo de los placeres, que
como la fugaz luz del relámpago lu-
cieron en el horizonte oscuro de nues-
tra vida, y halagándonos un instante
volaron, en alas del tiempo, á las
sombrias regiones de lo pasado, dejando

en el pecho indelebles huellas, posee
cierta misteriosa simpatía, cuyos mu-
sicales acentos atraen, invencibles, el
corazón, y le sumergen en el proce-
loso mar de la tristeza.

Cuando en el silencio y en el
retiro, la mente descorre el tenebro-
so manto tejido por el tiempo, invi-
tada á ello, las mas veces, por suce-
sos semejantes ó relacionados con los
que espiraron, ó por la presencia de
lugares, teatro de faustos aconteci-
mientos; el corazón penetra entonces
en ese lúgubre cementerio de lo pasado;
recorre con ansiedad una á una las
tumbas que lo pueblan; separa los
sudarios que cubren los placeres; mira
enternecido sus cadáveres; y apenas
comenzamos á recordar sus fascinado-
res encantos, sus bellezas seductoras,
sus blandas caricias, ya sentimos opri-
mido el espíritu por la ruda mano
del dolor: y ¡qué ardientes lágrimas
surcan el rostro ayer sonriente á sus
lisonjas!

El corazón humano siempre fiel
á lo que ha querido, lejos de apar-
tar de sí tan luctuoso cuadro, en su
presencia y contemplación encuentra
sus delicias y contento. Sufre, pero
la aflicción con sus terribles armas no
le acobarda, y en sus horrores halla
inexplicable complacencia; talvez por-
que en la pavorosa tempestad que le
circunda brilla, de repente, algún ra-
yo de esperanza que apagándose al
momento, le deja sumido en densas
tinieblas. ¡Cuán dulce nos es en-
tonces humedecer con llanto los se-
puleros en cuyas simas se encierran
los amados restos de ventura perdida,
y depositar sobre ellos una corona de
funerario ciprés!

¡Miserable humanidad! Hoy em-
briagada de gozo agota con afán el
áurea copa que le presentan delezna-
bles placeres, y mañana vestida de luto
llorará inconsolable sobre sus tómulos.
Perenne duelo es nuestra existen-

cia: cada tarde se abre una tumba á la hechicera dicha que, al des-
pertar la aurora, robó á nuestros pe-
chos todo su amor.

Sentada la muerte bajo el tén-
trico dosel de los siglos, sobre el sun-
toso trono levantado por la felici-
dad humana, sin distinción ni mira-
miento á sus categorías, las extermina
á todas. Y toda ventura, todo contento
apenas empiezan á crecer sobre las ce-
nizas de sus antecesores, llevan en
sus entrañas el germen destructor
que pronto marchitará su existencia:
su dorada infancia es la señal segura
de la eterna partida de los que le
precedieron.

¿Por qué el sólido monumento
de los goces pasados, construido por
nuestra voluntad para lo futuro, llama
y cautiva tanto nuestra atención, y su
presencia, arrancándonos lágrimas, nos
halaga y encanta? ¿Por qué la flo-
rida juventud apartando los ojos de
los placeres que en torno suyo dan-
zan, los vuelve hacia las inocentes es-
cenas de la infancia inquieta? y la
serena ancianidad, desprendiendo su
mirada de la fría tumba, la dirige, en
los momentos de solaz, á sus juveni-
les años, cuyas inmortales páginas
borra con el llanto? ¿Por qué la
huérfana virgen perseguida por infor-
tunio impío, corre á buscar consuelo
ante la angusta imagen de cariñoso
padre, cuya memoria hincó en su
corazón agudas saetas? y la aisla-
da viuda con más efusión acaricia á
sus adorados hijos reconociendo en sus
rostros el amable y risueño de hon-
rado esposo, cuyo recuerdo renueva
sus hondas heridas? ¿Por qué, en fin,
cuando volvemos á ver el prado ame-
no, el pintoresco pensil, el bosque
solitario, la murmuradora fuente, mu-
dos testigos de acaecimientos alegres,
en cuyos ámbitos, parecen vagar aún
los manes de goces muertos, éstos nos
atraen con la lengua seductora de la

dioso que al punto truecan nuestros cantares festivos en lastimeros sollozos? ¡Elevados designios del Hacedor Supremo! Plégole, para nuestro bien, atraer nuestro corazón á la dulce y triste historia de lo pasado, para que, fijándonos en sus luminosas y elocuentes pruebas, vivamos convencidos de cuán efímera y deleznable es la humana felicidad, cuya naturaleza inestable y deficiente satisfacción, nunca podrán llenar el vacío inmenso de felicidad que nos devora; y que otra inmarcescible y grandiosa es la destinada á ceñir con corona de laureles la digna cien de la virtud y el mérito

M. AGUIRRE J.

SUEÑO, AMOR Y REALIDAD.

A MI PARIENTE EL DOCTOR

Miguel Moreno,

CON MOTIVO DE SUS NUPCIAS.

I.

Es la vida soñar..... En tu ventura
Soñaste, amigo, una mujer divina;
Puso en tu pecho almíbar la ternura,
Y en tus ojos, Amor, luz peregrina.
Retratábase en tu alma su hermosura
Como el cielo en la fuente cristalina.
¡Dentro tu corazón quedó su acento,
Su pensamiento fué tu pensamiento!

II.

Con mágico poder, desde aquel día,
De fuego abrasador raudo torrente
En tus venas con ímpetu corría,
Y en sus ondas bañó tu pecho ardiente,
Que cual arpa gentil se estremecía,
Ora alegre y feliz, ora doliente.
¡La realidad del sueño ya buscabas
Y en tu bien anhelado delirabas!

III.

Cual la diosa de amor y de contento
Vino ella, y viste, al fin, al ser soñado:
Al punto un grito oyóse y.... sin aliento
Anhelo la voz.... ¡"Sueño adorado...."
Oh luz del corazón y el pensamiento!..."
Exclamaste en sus brazos desmayado.
¡Ay! desde entonces, uniéronse dos vidas
Y en éxtasis de amor, corren unidas!

José Mora.

FELICIDAD.

Linda quimera que atormenta el alma;
Bello espejismo que al viajero engaña;
Dorado ensueño, que la dulce calma
De joven corazón presto arrebató;
Flor delicada, á quien la leve brisa
Roba el perfume á la primer sonrisa.

Hada divina de radiosa veste
Que al quererla abrazar, vuela risueña;
Luz que el proscrito divisarla sueña
En las regiones del azul celeste.

Yo también, yo también te he perseguido
En alas de doradas ilusiones;
Mas ¡ay! cuán tarde.... tarde he comprendido
Que eres mentira, ilusión, delirio.
Sí, mentira no más, que en este suelo,
Pavorosa prisión, ¡ay! todo muere
En brazos del helado desengaño,
Sin que destelles tú ningún consuelo.

Sí, yo he visto morir, en tu albo nido
Piando triste la avecilla amante;
Y he visto en llanto deshacerse triste,
La arrebolada nubecilla errante.
Pálida he visto, mustia y desmayada,
Mecer al viento su corola amada,
La altiva rosa de los prados reina...

Algo conozco que en mi pecho late:
Felicidad buscó.... buscóla en vano.
¡Ah pobre corazón!... la amó temprano;
Y un altar levantó, do se ofrendaron

Mis bellísimas flores de esperanza;
Y en aras del martirio se quemaron.

Y al derrumbarse su mentida gloria
Escenas tristes contempló medroso;
Vió caer en sepulcro pavoroso,
Al rudo golpe del puñal airado,
Los despojos de hermano idolatrado.
Y luego, para colmo de amargura,
Las de su tierna hermana sin ventura.

.....
Hoy en el cielo la mirada fijo,
¿Do felicidad creo ha volado;
Que envano en este mundo he intentado
Buscarla en el amor ó en la fortuna.
¡Locura sin igual! que encierran ellos
De fatídica luz en los destellos,
Germen fecundo de dolor prolijo.

¡Infeliz corazón! helada tumba!
Lo que en el mundo no hay, buscaste envano,
Y en el camino te punzó temprano
La espina del dolor, y hallaste abrojos...
Mas ¡álma corazón! calma tu duelo!
No en vano agites tu cadena odiosa;
No pienses arrancar de cruel herida
Puñal agudo, que á míseros despojos
Reduce nuestra dicha y nuestra vida.
Presto verás al ángel de las tumbas,
Que el sepulcro al abrir, muestra la gloria
Donde felicidad tiene su imperio
De divinal amor en el misterio.

DEIFILIO LARRIVA.

CANTARES.

Soy trovador que canta
De puerta en puerta,
Con sonrisa en los labios
Y el alma muerta.
No extrañes, niña,
En la rosa se esconden,
También espinas.....

Cada vez que yo te miro
Asomada á tu balcón

Te saluda en un suspiro
Mi amoroso corazón.

Los magnates levantan
Grandes palacios,
Y en alcázares viven
Los potentados.
Yo sólo quiero
Una chosita humilde,
Contigo empero.

Las mujeres desprecian
Si se las ama;
Cuanto más las queremos
Son más ingratas;
Si se les tiene
Indiferencia entonces,
Entonces quieren.

La mariposa débil
Muere quemada
En la lumbré brillante
Que amó engañada.
¡Qué feliz fuera,
Si quemarme en tus ojos,
Niña, pudiera!

El amor de las mujeres
Es fuego de paja seca:
Arde pronto, calma luego,
Y en seguida.... nada queda.

La Religión Cristiana
Nos manda á todos,
Que siempre nos amemos
Unos á otros.
Niña, obedece;
Mira que con no amarme
Te haces hereje.

El amor es á los hombres
Lo que al árbol es la savia:
Falta savia, muere el árbol;
Falta amor, el hombre acaba.

Si no sabes cuanto te amo
Pregúntaselo á mis ojos,
Que ellos sabrán responderte:
"Eres la luz de nosotros".

En mi pecho, niña ingrata,
Nació el árbol del amor;
Lo regaste con desdenes,
Y al instante se murió.

Me han mirado tus ojos
Sólo un momento,
Y una herida profunda
En mi alma han hecho.
¡Ay! mala niña!
Asesina del alma,
Dale otra herida!

El Interés ha robado
Arco y flechas al Amor;
Y el Niño á los corazones
Pide limosna por Dios.

La vida es una quimera,
La muerte es la realidad.
¡Por qué nos gusta el engaño
Y tememos la verdad?

Al ver tus brillantes ojos
Un sabio astrónomo dijo:
"Desde que exploro el espacio
Astros como estos no he visto"

En el mar de los amores
Eché el corazón sus redes;
Y tansólo pescó, niña,
Sufrimientos y desdenes.

El corazón que bien ama
Es una hoguera encendida:
Las palabras son el humo
Y las miradas las chispas.

Hay escritores que dicen
Que las mujeres nunca aman:
¿No quieres, niña, conmigo
Desmentir á esos canallas?

El que era ayer un gusano
Hoy es bella mariposa;
Así los grandes de hoy día
Eran ayer *cualquier cosa*.

Tus labios son dos corales,
Y tus dientes finas perlas;
Tienes luceros por ojos;
Pero un corazón de piedra.

Tan caprichosa eres, niña,
Y amiga de contrariarme,
Que me has de amar por capricho,
Si te ruego que no me ames.

Pidan á los rosales
Que no den flores
Aquellos que no quieren
Que cante amores.
Amor es vida,
Y si el alma no amara
Ya no sería!

Al soslayo tus ojos
Me están mirando,
Como si ver de lleno
Fuera pecado.
¿Por qué asustarse?.....
Hiere niña, de frente,
No seas cobarde.

Siempre, siempre cantamos
Yo y las aves:
Ellas cantan sus goces,
Yo mis pesares.
Corazón mío!
Calla, porque tus quejas
Causan fastidio.

Carlos A. Carbo Viteri.

LA CANCION DE LA TORTOLA.

Del Egido en la pradera
á una tórtola le oí
que llorando lastimera
dijo así:

—Poeta sin sentimiento
hoy te demando ante Dios;
no te mueven mi lamento
ni mi voz!
Todo has cantado en la vida,
pero te olvidas de mí;
me has dejado el alma herida
¡ay de tí!

Yo te ofrezco mi armonía,
el Egido es un edén;
cantemos ya ¡vida mía!
por tu bien!

Tu gloria será mentira,
y ha de perderse tu voz,
si no nos canta tu lira
á los dos!

Perdidos van tus acentos,
perdida tu inspiración,
si es que olvidas mis lamentos,
mi mansión!

Tú me desdénas, y te amo,
no hay dolor cual mi dolor;
escucha que te reclamo
con mi amor!

¡Y serán mis tristes quejas
como el viento que pasó;
y abandonada me dejas?
¡ay no, no!

¿No eres tan tierno y amante,
no has de dolerte de mí? ...
has de cantarme constante?
ay sí, sí!

Oye cantor mi quejido,
oye mi triste canción;
ten de mi arrullo sentido
compasión!

Si te place la armonía
¿qué más grato puede haber

que la dulce endecha mía
acoger?

Si en las penas cuando lloras
siempre inspiras tu cantar,
¡por qué finges ¡ay! que ignoras
mi pesar?

¡En tus cantos no hay dulzura,
ni tu pecho tiene amor,
si desdeñas mi ternura
con rigor!

Mis endechas arrullando
en la copa de un *nogal*,
con amor te estoy llamando
sin igual!

Quiero una alma generosa,
busco un pecho con amor;
una lira melodiosa
y un cantor!

Para darle mi tesoro
de ternura y sencillez;
de belleza, de decoro
y fluidez!

¡Ay cantor! temple tu lira
de mi queja al triste són,
y verás como se inspira
tu canción!

Que si arrullo con ternura
en mis quejas de dolor;
también canto con dulzura
por mi amor!

Arrullando mis amores,
mi ilusión te cantaré
y en mis quejas mis dolores
te diré!

De mis ecos la armonía
yo reservo para tí,
lamentando noche y día
¡ay de mí!

Pulsa, pulsa tu instrumento,
interpreta mi cantar;
que yo haré dulce tu acento
con llorar!

Si desdeñas mi quejido,
no tendrás inspiración;

¡ay cantar! que no has tenido corazón!

—¡Tortolilla ¡ay! hasta cuándo

me atormentas con tu voz?

Tú gimiendo y yo llorando

somos dos!

Como yo triste y doliente,

como yo llena de amor;

nos consume lentamente

cruel dolor!

Tortolilla quejumbrosa

de mi Egipto encantador,

mi vida será dichosa

con tu amor!

Yo quisiera tus acentos,

pero sólo sé llorar;

sin poder mis sentimientos

expresar!

¡Ay! tus quejas me han herido,

dame ya tu inspiración,

y verás si no he tenido

corazón!

FLORES ARTIFICIALES.

El siglo es de progreso!

Las ciencias como las artes tienen sus épocas de perfeccionamiento y gloria.

Las artes tienen su apoyo en muchas ciencias, y a par que adelantan éstas, progresan aquéllas.—Esta es la regla general: apuntremos la excepción para confirmarla.

Salga a combate la pintura, y en el espacioso campo de las artes, proclámese la soberana del sexo hermoso; ó proclámese á éste como el dominador de aquélla; por diferentes caminos se puede ir á un mismo punto.

La mujer hace con la pintura, lo que un prestidigitador con sus maulerías, ó lo que hace cualquier enmascarado: engañarnos y divertirnos por un momento.

La pintura se ríe de las mujeres, como cualquier papanatas, de la mujer pintada.

Pero, no divaguemos más. Hemos dicho que el adelanto de las artes está en razón directa con el de las ciencias, y ofrecimos la excepción.

La pintura, como todos saben, tiene su fundamento en la Química, y mientras ésta nada adelanta, entre nosotros, aquélla ha llegado al más alto grado de perfeccionamiento. Pues creo que si se provocara un concurso artístico, unas tantas niñas simpáticas obtuvieran el primer premio; y el delicado pincel de nuestros más hábiles pintores tendría el fin que una viruta en la hornilla de un cocinero.

Justicia al mérito y adelante.

Por medio del difícil arte de la pintura, gran parte del sexo hermoso, desempeña un papel brillante en la sociedad; ó de otro modo, una niña bien pintada, es un papel brillante en la sociedad.

Sí, mucho brilla; y si otra capa de mercurio se acomodara en la nuca, sería un perfecto espejo: entonces sí, por una pintada, todos nos veríamos las caras.

Francamente, una carita bien pintada mucho vale; pero es lástima que en nuestro mercado no se pague su valor.

Una cara bien pintada, confesémoslo, mucho llama la atención: se admira en ella el trabajo, la industria y la paciencia de las niñas, al mismo tiempo que el poder de la Química. En otra colorada por la naturaleza, se admira el poder de Dios.

La flor del valle, por sencilla y oculta que viva, embriaga nuestros sentidos, y tiene siempre en torno suyo pájaros que la cantan.

La más hermosa flor de papel, de azúcar, de esperma ó de linón, atrae nuestras miradas por un momento; y luego es condenada á vivir eter-

namente, al pie de un San Antonio, ó á servir de adorno en la mesa de un salón.

¡Hermosas niñas pintadas, florecitas artificiales, cuidado que el tiempo os condene á servir sólo de adorno!

¡Caramba! es cosa increíble: en el país de los trigales se han perdido las trigueñas; ó qué sé yo, si en alas de su deseo, dando una vuelta por los polos, han asomado todas con la tez nevada.

Que se pinten las feas, pecado es, pero perdonable; pero que las blancas se echen blanco, y las morenas, hechiceras y graciosas, quieran convertir su cutis en blanco mármol, y sus tostadas mejillas en carmin subido, es pecado por el cual merecen ir á preparar cosméticos en el trisul de los infernos.

Si las morenas se pintan es, sin duda alguna, por suponerse inferiores á las blancas; no obstante de que todo hijo de varón sueña en un rostro tostado por el sol, como el de la primera mujer, que sacada de una costilla de Adán, hombre de tierra, fué, sin duda alguna, moreno.

Después del pecado, y cuando Dios reconvino á Eva, ésta palideció; y como no asomara á sus mejillas el tinte de la rosa, presumida, como toda mujer, tuvo vergüenza de presentarse pálida á su querido esposo; y entonces se le ocurrió pintarse el rostro; peregrina ocurrencia!... Llevó sin pensarlo, en su misma faz, el recuerdo de su delito.

[Concluirá].

Gonzalo Segundo Córdova.

REMITIDOS.

QUEJAS DE AMOR.

Me duele el corazón....Tu desdén hiere
Mi pecho sin piedad;

Tu indiferencia me lastima el alma;
No dejo de llorar.

Una sonrisa para mí no tienen

Tus labios de coral,

Y tus ojos hermosos con cariño

No me saben mirar.

Te he prometido amor, amor eterno

Que nunca acabará;

Pero has dudado de mi amor, María,

Lo has juzgado falaz.

Esperanzas de amor mi pecho supo

Un tiempo acariciar:

Mas tú mis ilusiones vas matando

Con bárbara crueldad.

Mi vida sin tu amor es un martirio,

Martirio sin igual;

Pero tú te complaces, adorada,

En verme agonizar.

Con fe en el corazón, amor un día

Te imploré con afán;

Pero tus labios sonrosados nada

Supieron contestar.

Y no debo esperar? Debo en silencio

Sufrir tu terquedad?

Ah! no por Dios! Por compasión, María,

Devuélveme la paz!

Ha traspasado mi alma de los celos

El bárbaro puñal;

Ha libado mi labio hasta las heces

La copa del pesar.

Ya q, no me amas, como yo te adoro,

María, ¡por piedad!

Dame de amor una esperanza al menos

Que calme mi penar.

X. X.

VERDAD.

¿Por qué á la mujer siempre

Acompaña el prurito

De estarse confesando

Preguntas, Manuelito?

Ignoras lo que sabe

Hasta el más indiscreto?

Porque la mujer nunca

Puede guardar secreto.

LOLAYA.

CRONICA.

INCORPORACIONES.—El 20 y 21 del mes pasado rindieron en la Corte Superior el examen de incorporación, respectivamente, los Sres. Dres. Remigio Astudillo Chica C. y Aurelio Jaramillo. Felicitamos á los graduados.

UN FOTOGRAFO.—Tenemos entre nosotros, hace algunos días, al señor Francisco J. Fabra, fotógrafo norte-americano. Los retratos del señor Fabra, trabajados según el sistema ferro-tipo, con puntualidad y esmero, nada dejan que desear; y esperamos, por tanto, que las simpáticas y elegantes niñas del Azuay no dejen pasar la ocasión de lucir sus gracias.

DOCTORADO.—El 5 del actual orlaron la frente de nuestro amigo y consocio, el señor Adolfo Benjamín Serrano, las borlas de Doctor en Jurisprudencia. Plácemes cumplidos á nuestro amigo.

DEFUNCIONES.—El 4 del mes presente dejó de existir la señora Benigna Vega de Vázquez. Reciba la familia de tan digna finada nuestro más sentido pésame.

—El 6 del mismo se extinguió la vida del venerable anciano, señor doctor don Ignacio Marchán, canónigo de la Catedral de Loja. Su muerte ha sido sentida por todas las clases sociales; pues, discípulo de los Villamaganes y los Sánchez, toda su vida fué un continuado afán por el bien de sus semejantes: como sacerdote, llevando consuelo al desgraciado; como hombre de letras, difundiendo luz por todas partes; como orador, sembrando la semilla del Evangelio. ¡Que Dios haya premiado sus virtudes en el cielo!

MATRIMONIO.—El 7 del presente se unieron para siempre el Sr. Dor. Daniel Palacios y la señorita Clorinda Moreno.—Deseamos completa felicidad á los esposos.

CHAUMUGRA.—Tal es el nombre del medicamento, que está causando mejoras sorprendentes en los enfermos del Lazareto.—El Señor. Mariano A. Estrella, infatigable para con esos desgraciados, después haberles proporcionado comodidades morales y materiales, se empeña por ver si hace, ya que no desaparecer por completo la enfermedad, que siquiera se aminoren los padecimientos de los pobres elefanciados.—El R. P. de las Planas, y el Señor Estrella son para los enfermos del Lazareto, amigos, médicos y padres. ¡Ojalá el cielo se muestre propicio á los afanes de estos Señores!

"LA INDUSTRIA"—periódico de Bogotá, nos ha enviado su canje. Le agradecemos, y le remitimos "El Crepúsculo".

SALUDAMOS—al Ilmo. y Rmo. Sr. Dor. Dn. Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, y al Sr. Dr. D. Federico González S., que desde el 8 del actual se encuentran entre nosotros.

"EL ENSAYO"—periódico que empieza á vivir en Machala, nos ha enviado su canje. Saludamos al nuevo colega y le deseamos larga vida.

ENLACE.—El 17 del mes pdo. contrajo matrimonio "el doliente trovador de las montañas" Sr. Dr. Dn. Miguel Moreno con la Srta. Mercedes Victoria Serrano.—Felicidad para los esposos.

ESCUULTOR.—Son sorprendentes las primeras obras del Sr. Antonio Castro V.—¡Adelante el discípulo de Vélez!

CORREOS.—No llegan con regularidad, sin embargo de haber terminado el invierno: traslado á las autoridades correspondientes.

COMISARIOS.—De tres que teníamos y con los cuales estaba mal servida la policía, han quedado reducidos á dos. ¡Adelantos policíacos!

Sentimos por la separación del Sr. Julio Palacios, que era casi el único que atendía al bien de la población.

EL CREPUSCULO.

Año 1º

CUENCA, JULIO 15 DE 1884.

Nº 5º

EL CREPUSCULO.

ESCUELAS Y ARTES.

Una dolorosa idea aqueja, hoy en el día, á todas las clases sociales del Ecuador; sí, una dolorosa idea trae en continuo movimiento á los hombres políticos, que tratan de descifrar el problema de nuestra decadencia material y moral.

En los breves intervalos de paz, no hay ecuatoriano alguno, que, ante el cuadro sombrío de nuestra postración, no intente encontrar el remedio salvador, que, alejándonos del abismo á que nos conducen las luchas civiles, nos haga siquiera contemplar, aunque sea de lejos, el divino clarear de la verdadera civilización.

Mas, por desgracia, se intenta curar la llaga, sin primero destruir las causas que la producen: ora se busca el remedio en las sorprendentes maravillas del Oriente, de ese misterioso paraíso, en el que á torrentes derrama la naturaleza sus encantos y riquezas: ora se quiere rasgar el tenebroso velo de nuestra pobreza, haciendo que afluyan á nuestro terri-

torio falanges inmensas de extranjeros, que arranquen á la tierra ricos productos: ora se trata de hacer que la randa locomotora serpente por nuestras vegas y colinas: ora se sueña, en cruzar con telégrafos nuestro suelo; más, todavía no se piensa seriamente en destruir el origen de nuestro atraso, cuyas causas son tan palpables como la luz del día, si se medita que las sorprendentes palancas del progreso son la cultura y el trabajo de un pueblo. Educación y trabajo: he aquí la tabla de salvación que, despreciando los embates de las luchas civiles, nos puede conducir á la orilla del progreso: he aquí la benéfica luz que puede disipar las tinieblas de la empleomanía.

"La instrucción es el pan moral de los pueblos, ha dicho un publicista contemporáneo, y la garantía mas eficaz en el orden interior".—(1) En efecto, moralizando las masas, elevando á los ciudadanos á la alta esfera de la ilustración, y haciendo que la vida del pensamiento no sea patrimonio exclusivo de una clase

(1) Fuentes.—Ciencia administrativa.

social solamente, el progreso, en sorprendentes haces, lanza sus divinos rayos, y la paz mecida por el apacible viento del trabajo tiende su magestuoso iris en el cielo de un pueblo que, con fé en lo presente, sueña en la grandeza de lo por venir.

Dotado el hombre de facultades intelectuales, á par que necesita el pan que anime sus fuerzas materiales, necesita también el benéfico pan de la inteligencia que, haciéndole entrever lo grandioso de su destino, le aliente á trabajar, y á trabajar con abnegación y sacrificio, para hacerse digno de llevar la corona de rey de la creación.

No es tanto la riqueza de un pueblo, lo que marca su grado de cultura; no es la extensión de sus territorios lo que le puede elevar á la categoría de nación progresista; no es la abundancia de colonias lo que le hace digno de presentarse coronado con la diadema de grandeza, en el senado de las naciones, sino la ilustración de las masas, la moralización de los ciudadanos que, conociendo sus derechos, estén listos á la voz de ¡alerta! que dé la patria, conmovida por genios turbulentos y ambiciosos.

Si la inteligencia de las masas se ha despertado á la voz de la instrucción: si la idea sacrosanta del patriotismo, se ha fortalecido en la fuente de la moral; si el ciudadano es el centinela avanzado de la paz y no el genio sombrío de las revueltas, háse dado á aquel pueblo el primer im-

pulso hacia el templo del progreso y del adelanto, y no se detendrá en su camino.

Cada escuela es una esperanza para lo porvenir; cada centro de educación es el rayo de luz que guía á los pueblos á la conquista de su bienestar social: ¡el cadáver de un pueblo desgarrado por las revoluciones, adquiere vida al soplo de la ilustración!

El humilde maestro de aldea en el derruido santuario de su escuela, enseñando los primeros rudimentos de la ciencia, hace más por el bien de su patria, que el soberbio guerrero, que, en el campo de batalla, cosecha laureles y guirnaldas, venciendo á sus propios hermanos. Aquél, al soplo de su palabra, despierta del sueño de la ignorancia á genios que necesitan ver brillar el primer rayo de la ciencia para lanzarse al templo del engrandecimiento patrio; éste, es el genio sombrío de la muerte, que, en cambio de sus glorias, teje el sudario para su desgraciada patria.—El primero, es el emblema de la libertad, porque la libertad vive de la vida del espíritu; el segundo, es el horrible présago de la tiranía, porque la espada es el baluarte de los déspotas.

El engrandecimiento de un pueblo tiene por cuna las ocultas escuelas en donde las masas sacian su sed de saber; las escuelas son la tumba de la degradación de un pueblo; el cuartel es la cuna de la caída de las naciones; la milicia la horrible langosta que tala los campos patrios.

“La inteligencia, continúa, el

publicista ya citado, es el auxiliar de la fuerza, y por lo mismo la industria es la aliada del trabajo”; pero nosotros agregaremos aún más “la inteligencia es la directora de la fuerza; el trabajo el esclavo de la instrucción”.

Despejadas las sombras de la ignorancia por los rayos sorprendentes de la enseñanza, la fuerza cede á las concepciones de la inteligencia, y la industria es el resultado de una mente saturada en los principios de la ciencia. Difundida la instrucción por todas las clases sociales, el trabajo, acción reflexiva de la voluntad, no es el patrimonio de las masas, sino la necesidad imperiosa que acosa y persigue á todos los que no quieren vivir del mendrugo de pan que les arroja la caridad.

Las artes no son el baldón de la nobleza; los artesanos no son, como por desgracia son vistos por hoy entre nosotros, los parias cuyo aliento nos infama, sino los cumplidos atletas que marchan á la vanguardia de nuestro progreso, regando en su camino obras que sorprende al arte y que consuelan al bolsillo. ¡Ah! entonces, los talleres no son los centros de la degradación, sino los santuarios en donde al golpe del martillo brotan regueros de riqueza y engrandecimiento.

Ennoblecido el artesano, elevadas las artes á la categoría de centros de progreso, grabada en todo pecho digno la idea del trabajo ¡qué falta para que un pueblo pueda gloriarse de ser ilustra-

do y progresista?

Mas ¡ay! por desgracia, cuando el águila de la instrucción no se ha cernido por los ámbitos de un pueblo, cuando el artesano es, como lo es entre nosotros, un sér á quien creemos que la fortuna le ha maldecido, huye el progreso, que busca siempre por bases la ilustración y el trabajo.

Nosotros que ansiamos tanto la ventura de la patria, no queremos por nuestra indolencia ó talvez por un vil egoísmo, que la instrucción germine en el corazón de las masas; nos horrorizamos al penetrar en un taller, y echamos cieno en la frente de un artesano, empapada en sudor, y con todo queremos cosechar los frutos del progreso.

Amarga verdad, como colonos que fuimos de esa aristócrata de Europa, que en festines ha consumido sus riquezas, sin embargo de ser demócratas por principios, conservamos todavía títulos nobiliarios, cuando hoy las únicas noblezas que existen en el mundo son la nobleza del alma y la nobleza del trabajo.

Propaguemos escuelas primarias y de artes y oficios, entonces y sólo entonces podremos gloriarnos de que avanzamos serenos y tranquilos en busca del progreso y de la civilización.—El único modo de ahogar las guerras civiles es con escuelas de esta naturaleza, en donde el ciudadano aprenda á ser republicano y aprendamos nosotros á mirar al artesano como el ángel del progreso que con su trabajo lleva

á la patria á la alta cumbre de la civilización.

Feliz el día, en que la ilustración de las masas y la elevación de la clase trabajadora sea para nosotros una realidad; entonces, hijos de la libertad seremos republicanos; republicanos seremos grandes!

SECCION CIENTIFICA.

PENSAMIENTOS.

(Conclusión).

A la voz de un Dios que manda al caos, brotó la luz: al fiat del Hacedor tendieron su manto las tinieblas.

Al destello de la libertad el bien prendió su fuego en el corazón del hombre: al bramar de las pasiones surgió el error.

Rasgó el hombre el cándido vestido de la inocencia para cubrirse con los míseros harapos de la concupiscencia, y entonces sintió torturado su corazón por el error.

La satánica carcajada del mal le hizo creer que sería un dios: el plácido encanto de una halagueña pasión le hundió en los arcanos de la miseria.

Luego el trabajo material fué el patrimonio del cuerpo: la ignorancia la tortura del pensamiento.

Largas épocas ha vivido la humanidad, ansiosa siempre de llegar á la cumbre de su grandeza: perdida hoy, se cree cercana á ella.

Basgando el cendal de la hermosa virgen, cuyos arrullos hacen entrever al pensamiento el mundo del idealismo, hoy nos ofrece un ídolo con el emblema de libertad.

Sacerdotes de aquese ídolo proclaman á voces que el hombre ha llegado al apogeo de su gloria.

Y ¡oh mentira! el hombre es la víctima de espíritus calenturientos y de almas escópticas que creen encontrar la luz en donde habitan las tinieblas.

Vestida la libertad á la moda, á su sombra se atiza el fuego que devorará á las naciones que, alucinadas por el progreso material, dan en cambio sus creencias.

Porque la tendencia del siglo es calcinar todo lo bueno, para levantar sobre sus cenizas una era de progreso, cuyas bases son tan poco estables como la hojarasca de la montaña. La escuela liberal es la intérprete de los sentimientos del siglo.

Ofrece portentos del arte; pero en cambio pide que el culto sea libre.

Promete riquezas; pero exige que sea tenido como un dogma el principio revolucionario.

Sostiene que Dios es uno; mas conculca en el corazón de los pueblos, que el indiferentismo social es necesario para el adelanto que predica.

Enseña que el hogar es sagrado; pero exige que sea ley del Estado el matrimonio civil.

Quema incienso en aras de la libertad; pero sacrifica á sus intereses al clero.

Defiende la moral; pero proclama la libertad absoluta de la prensa.

Condena el fanatismo; pero pide que se adore á su ídolo con la más estricta religiosidad.

Ataca los crímenes; pero sanciona la impunidad para los criminales.

En fin, en principios sienta dogmas sublimes; en la práctica es la tirana de las conciencias y de los corazones!

Todos sus principios están basados en la libertad, según nos lo dice.

Mas, ¿qué entiende por libertad?

La facultad de elegir entre el bien y el mal.

¿Qué os parece una definición semejante?

Facultad ó derecho son palabras sinónimas: derecho supone un sujeto, término y fundamento.

Ahora bien, con un término negativo como es el mal, se podrá suponer derecho?

El mal es lo contrario del bien, es decir la nada, y la nada será posible que sea término de la inteligencia y de la voluntad?

La libertad no es otra cosa que el resultado del pensar de la inteligencia, y del querer de la voluntad.

Ellas, son facultades que buscan un bien apetecible que se conforme con la esencia de un sér.

Si el mal es una cosa inexistente, ¿cómo podemos suponer que sea término de facultades que sólo pueden querer y buscar lo existente ya sea siquiera en la esfera de lo posible?

El mal jamás puede ser motivo para que se pongan en acción la inteligencia y la voluntad.

Luego la libertad no puede consistir en la facultad de elegir entre el bien ó el mal.

Basada la escuela liberticida en su falso concepto de libertad, no pone mientes en proclamar esa larga lista de absurdos y utopías que forman su historia.

¡Tolerancia de cultos!... Dios ha llegado á ser el escarnio de los hombres: tan acepto es para El, según el siglo, la hostia pacífica del católico como las víctimas humanas del salvaje.

¡Indiferentismo político!... La causa suprema de las causas no necesita la humilde ofrenda de sus criaturas: ella, humilde y resignada debe sufrir los insultos de los seres que dejaron la nada al prodigioso poder de su palabra.

La prensa libre!... El santuario del hogar rasgue su velo: la moral vistase de luto: la impiedad prepare sus armas, que la prensa es libre.

¡Es un dogma la revolución!... El fantasma de la anarquía deje su tumba: el espectro de la muerte afile su guadaña: las leyes reciban su sanción de la bayoneta.

¡Abajo las manos muertas!... El ángel de la caridad abandone la tierra: el padre de la orfandad, trueque su cayado de pastor por el bordón del peregrino: la palabra del Evangelio conviértase en el silvido de la metralla.

¡Las penas se oponen á la idea del siglo!... Salgan los criminales á la faz del día, y en medio del populacho conduzcan al inocente al patíbulo de la infamia, que el hombre es libre.

¡El matrimonio civil!... Castas esposas, madres cariñosas, trocad el velo del amor por el vestido de meretriz, que el concubinato es sancionado por las leyes.

¡El sufragio universal!... Inocentes vírgenes del hogar, no soñéis con el ángel que os aduerme en vuestros lechos, salid al foro, tomad parte en las luchas civiles, y sentaos en el banco del poder.

Tiernos niños que gustais de las caricias maternas, dejad el regazo de vuestras madres, y acudid á las elecciones, que sois libres y soberanos.

¡La instrucción libre!... Adiós moral, la impiedad es libre para enseñar sus errores á esos vástagos que á par que aprendiendo á amar á sus padres, aprendieron á levantar sus ojos hacia el cielo, como queriendo murmurar su inocente plegaria.

¡La Iglesia es súbdita del Estado!... ¡Oh hermosa virgen de los siglos, doblega tu frente que la espada del César te lo manda.

Mas, basta: el cuadro es sombrío y aterrante; el alma se estremece.

delante de tanto absurdo.

Los verdaderos hijos de la Iglesia bañemos las losas del santuario con nuestras lágrimas, y compungidos exclamemos: ¡Oh Dios, salva al mundo!

La Cruz salvó al mundo: ella salvará á la humanidad.

A. B. Serrano.

FABRICACION DE AGUARDIENTES.

Las sustancias de que se puede extraer alcohol (comprendiendo en esta palabra desde los aguardientes inferiores hasta el alcohol absoluto) son tan innumerables, que se necesitarían voluminosos tomos para nombrarlas; así pues me contentaré con decir en globo que *el alcohol se puede extraer de todo el reino vegetal*. Singular mentira! exclamarán talvez muchos incrédulos; pero ahí está la Química. Los vegetales constan en su totalidad de celulosa ó de fécula ó de materias amilóideas; estas sustancias son convertibles en azúcar, y el azúcar, por la acción del fermento, transformable en alcohol; así pues con sólo recordar esto, no les será difícil creer que el aguardiente puede ser extraído en tanta abundancia, que pudiéramos conservar en alcohol el globo terrestre como se conserva una fruta; que no necesitamos hoy cultivar caña de azúcar ni remolacha ni cosa parecida, y nos basta plantar una fábrica en medio de una montaña, para extraer de la madera, los aguardientes que imaginemos; que en adelante podemos sacar alcohol de los muebles viejos de madera, y de las mil sustancias que conteniendo celulosa las abandonamos á la corriente de nuestras acequias; pero basta de digresiones; mi intención no es exhibir los ensayos de la Química, aunque es

verdad que esta ciencia nos enseña á extraer alcohol de todas las sustancias que he mencionado; pero necesario es confesar que éstas producen alcohol en cantidades tan mínimas, que añadiendo los gastos de extracción al valor de lo extraído, no nos permiten hacer de ellas un ramo industrial. Así pues, dejando á un lado los maravillosos descubrimientos de la ciencia, que tantos laureles le han valido, nos ocuparemos tan sólo de dos productos que, prodigados abundantemente por nuestro suelo, nos permiten extraer alcohol en grandes cantidades, tales son la *cebada* y el *maíz*. Estas sustancias se emplean en Europa desde hace muchos años, y con gran provecho, en la fabricación de aguardientes, y es muy extraño que entre nosotros, siendo estas producciones propias de nuestros fértiles terrenos, y cosechándoselas con mayor abundancia, no las empleemos en vista de las ventajas que expondré más adelante.

Los granos mencionados, para producir alcohol, necesitan pasar por tres operaciones sucesivas, tales son la sacarificación, en virtud de la cual se trasforman en azúcar; la fermentación, por medio de la cual la materia sacarificada se transforma en alcohol; y la destilación, por la que se separa el alcohol de todas las sustancias extrañas que le acompañan.

SACARIFICACION.—Para sacarificar, ó lo que es lo mismo, para convertir en azúcar, los granos indicados, sólo se necesita una cuba grande de madera, á la cual llega de una caldera inmediata, vapor de agua, por medio de un tubo. Este, provisto de una llave en su trayecto, permite á voluntad hacer llegar el vapor, y en consecuencia dar á las materias contenidas en la cuba, la temperatura que con venga. En este sencillísimo aparato se echa el grano que quiera sacarse reducido á harina y mezclad

con malta (cebada germinada conocida por el pueblo con el nombre de *jora de cebada*) reducida también á harina y mezclada con agua, en las proporciones siguientes: por 100 kilogramos de harina, 15 de malta y 400 litros de agua. Puesta la mezcla en la cuba, se hace llegar á ella el vapor de agua, hasta darle la temperatura de 70°, la cual se conservará permanente, por el espacio de cuatro horas, después de las cuales está concluida la operación. En seguida se deja salir el líquido por medio de un tubo provisto de llave, que está colocado en la parte inferior de la cuba. Como el residuo sólido que ha quedado en el fondo de la cubeta, es capaz todavía de dar azúcar, se repite la operación, ya no con 400 sino con 200 litros de agua. Después de esto se vuelve á recoger el líquido; y tanto éste como el obtenido en la primera operación, son ya líquidos azucarados que deben pasar á la fermentación, á los cuales llamaremos *mostos*.

FERMENTACION.—Para este segundo procedimiento no se necesitan sino grandes recipientes de madera llamadas cubas de fermentación, en las cuales se echan los mostos mezclados con levadura de cerveza, que el vulgo la conoce con el nombre de *fermento*. La proporción en que se hace esta mezcla es de 14 kilogramos de fermento prensado, con una cantidad de mosto que contenga 100 kilogramos de azúcar, lo cual es fácil averiguar por medio del licor sacrimétrico. Hecha la mezcla en las cubas de fermentación, á la temperatura ambiente, se agrega una pequeña cantidad de tanino disuelto, y después de tenerlas expuestas al aire por algunas horas, se las tapa, dejando sólo pequeñas aberturas por las que pueda salir el ácido carbónico. Al cabo de dos días de fermentación, por término medio, los líquidos están en

estado de pasar á destilación.

DESTILACION.—En cuanto á esta última operación, nada tengo que agregar á los profusos conocimientos que todos tienen en esta materia; y lo único que podría decir respecto de nuestros alambiques, es que éstos son sumamente antieconómicos y tan anti-guos que en España quizá ni se acuerdan de su forma; que sería muy útil reformarlos, agregándoles siquiera calentavinos, que son tan poco costosos por no decir que no cuestan nada, y que con mucha facilidad los harían nuestros artesanos. Entonces, con el mismo trabajo, y con el mismo gasto, se obtendrían aguardientes de alto grado, que no se consiguen actualmente, sino con la rectificación; y por último, que de mucha conveniencia sería, mandar á construir en adelante alambiques continuos, ya de regulador automático, ó ya de vapor y rectificador: con estos últimos, se obtienen aguardientes del grado que uno quiera y aun alcohol absoluto, á muy poca costa y con poco trabajo. Las personas pobres que poseyesen pequeñas haciendas, y quisieren destilar, pueden, para no hacer uso de alambiques metálicos que cuestan mucho, mandarlos á construir de madera con cinturones de hierro, para destilar mediante el vapor de agua, como se usa en Inglaterra.

Después de lo dicho brevemente, expondré las ventajas de la destilación del maíz y de la cebada.

En primer lugar, en las haciendas de baja temperatura, inmediatas á las poblaciones, tendríamos destilaciones, y en consecuencia, el transporte de los aguardientes sería menos costoso; y en los de alta temperatura, en donde el maíz madura á los tres meses, se tendrían en el espacio de dos años, que tarda en madurar la caña, ocho destilaciones, que producirían, en conjunto, cantidades

inmensamente superiores á las que se obtienen con una sola destilación de caña. En segundo lugar, tendríamos una gran fuente de alimentación para los animales, en los residuos del maíz y de la cebada, pues estos aprovechan á los animales, más que el grano íntegro, por la siguiente razón: el grano íntegro contiene dos elementos, terciario y cuaternario: el primero se va en la respiración del animal; el segundo pasa á convertirse en sangre, carne, huesos, &c.; ahora bien, en los residuos mencionados, no se encuentra el elemento respiratorio, que se trasformó en alcohol, y si el elemento cuaternario; de modo que, el animal puede tomar este alimento asimilable, en mayor cantidad que en el grano intacto. El modo de conservar este residuo, es como sigue: se lo toma de las cubas de sacarificación, y mezclando 100 kilogramos con 300 ó 400 gramos de sal, se lo pone en prensa, se lo seca en seguida al horno, y tenemos ya un precioso alimento para los animales, conservable por el tiempo que se quiera.

José Mora.

TABACO.

(Conclusión).

OPERACIONES QUE SE PRACTICAN

DURANTE LA VEGETACION.

Cuando las plantas *platean*, como dicen los vegueros, es decir, cuando las hojas tienen más de cinco pulgadas de longitud, se las *des-cogolla* ó *desbotona*, operación que consiste en arrancar, con los dedos pulgar é índice, los cogollos y cierto número de hojas, á fin de que la savia refluya á las que quedan, y haga que éstas se desarrollen con mayor lozanía. Esta operación se practica

sólo desde la salida del sol hasta las once del día. No podemos fijar con exactitud el número de hojas que se debe arrancar; porque éste aumenta ó disminuye, según la calidad del terreno y la mayor ó menor robustez de las plantas. Si éstas son robustas y el terreno es bueno, se dejan de catorce á diez y seis hojas, sin contar las dos ó tres más próximas á la tierra, que nunca se arrancan; si la planta es débil y el terreno fuerte, se dejan de diez á doce; y si la planta es débil y el terreno flojo, sólo de ocho á nueve.

Después de transcurridos diez ó doce días, contados desde el en que se practicó la operación precedente, se procede á *deshijar*, esto es, á arrancar, de la manera ya indicada, los retoños, que aparecen en el punto de unión de las hojas con el tallo. Esto se practica siempre que aparecen nuevos retoños.

RECOLECCION.

Cuando las hojas principian á amarillear, y al tocarlas dejan en las manos una especie de melaza amarga y consistente, se las cosecha, sin esperar que se pongan completamente amarillas; porque en este caso pierden parte de su peso, sabor y aroma. Lo mismo sucede cuando se las cosecha antes de que reunan los requisitos exigidos.

La cosecha puede hacerse con cualquier instrumento cortante bien afilado, aunque el que se usa generalmente es una cuchilla corva, sin punta, de cuatro ó cinco pulgadas de longitud, con un mango de madera. Para esta operación se exige que la cuchilla esté bien afilada, porque de otro modo, se magullarían los tallos, y padecería la segunda cosecha. La recolección se hace en tiempo seco, desde las once del día hasta las cua-

tro de la tarde. Las hojas se cosechan de la manera siguiente: se ase de la planta con la mano izquierda, y se cortan diagonalmente los tallos en trozos llamados *mancuernas*, cada uno de los cuales tiene dos ó tres hojas, y se los hacina en seguida, de manera que las *mancuernas* queden á un lado y las hojas al otro, para que éstas no sean destrozadas por aquéllas.

Cuando se han formado varias pilas, los recogedores toman las hojas, de las *mancuernas*, y las colocan sobre el brazo izquierdo, de modo que una hoja caiga á un lado y otra á otro, ó dos á un lado y una al otro, si las *mancuernas* tuvieren tres hojas.

Después de la primera cosecha, nacen de la misma planta varios renuevos; pero sólo se le dejan dos de los más robustos, á los que, cuando están bastante crecidos, se los descogolla de la manera ya descrita, dejándoles cuatro, cinco, seis ú ocho hojas, según su vigorosidad y la naturaleza del terreno.

En Europa sólo se hacen dos cosechas, llamadas *principal* y de *capaduras*, respectivamente; mas en América se hace generalmente, además de éstas, otra llamada de *maniones*.

En el mismo plantel se suelen dejar algunas plantas para que produzcan simiente, á las cuales no se las desbotona, y cuando se cortan las hojas, se tiene mucho cuidado de no lastimar el tallo.

Las cápsulas se cosechan haciendo que vayan unidas á un trozo de tallo, de un palmo de longitud. En seguida, se forman manojos que se cuelgan al aire, dentro de las casas, hasta que se sequen.

Antes de principiar la primera cosecha de las hojas, se colocan en la plantación los *cujes* necesarios, que son varas de tres ó cuatro pulgadas de grueso y de doce ó catorce pal-

mos de longitud, las cuales deben estar completamente secas, para que no comuniquen su humedad á las hojas de tabaco. Estas varas se colocan sobre otras más gruesas, hincadas en el suelo, que terminan en su parte superior, en sendas horquillas, destinadas á sostener las extremidades de los *cujes*.

Los recogedores para colocar en los *cujes*, las hojas que están sobre el brazo izquierdo, introducen el derecho por debajo de aquél, y alzándolo las hojas que caen á un lado del brazo izquierdo, las hacen descansar sobre los *cujes*.

Colocadas de este modo las hojas, se las junta sin apretarlas demasiado, y cuando los *cujes* están llenos, se los lleva á la *casasecadero* ó de *tabaco*.

CASASECADERO.

Esta casa que debe estar lo más inmediata posible á la plantación, estará construida sobre un suelo plano y seco. Los *cujes* cargados de tabaco se colocan sobre unas vigas horizontales, cuyas extremidades están clavadas en las paredes laterales de los aposentos de la casa. Si el tabaco no está impregnado de rocío, se procura que los *cujes* queden bastante apiñados, para que las hojas entren fácilmente en *sudor*; mas si estuviese húmedo, se cuidará de no colocarlos demasiado unidos.

Después de tres días, se colocan los *cujes* de modo que las hojas del uno no se rocen con las del otro, y si el tabaco estuviere húmedo, y la atmósfera cargada de vapor de agua, ó la estación fuese muy calurosa, se procurará además que las *mancuernas* no estén demasiado apiñadas.

Si después de dos semanas, el tabaco estuviere todavía húmedo, y se notare en él algún principio de putrefacción, se separarán los *cujes*.

jes un poco más, y aun podrán secarse al sol las hojas dañadas.

Al fin del primer mes, cuando el tabaco principia á tomar su color y olor característicos, se tiene cuidado de que no éntre en fermentación, para lo cual se ventila diariamente la casasecadero, y aun se encienden carbones, siempre que de ellos no se desprenda humo.

PILON.

Cuando el tabaco está completamente seco, lo cual se conoce examinando el tallo y las venas principales, se lo sujeta á una operación llamada *pilón*. Para esto, en uno de los ángulos más abrigados de la casasecadero, se construye á un palmo del suelo, un tablado horizontal, que se cubre de paja, y sobre ésta se forma una pila circular de diez ó doce quintales, superponiendo las hojas de modo que las mancuernas miren hacia afuera. Concluida la pila, se la cubre con paja por todos lados, y se le echa encima un peso de seis ú ocho arrobas. Para apilar el tabaco es preciso que el tiempo sea húmedo, á fin de que las hojas que son higrométricas, adquieran cierto grado de flexibilidad, y no se quiebren. El tabaco seco debe permanecer en la pila por espacio de ocho ó quince días, y caso que se recalentase, se lo ventilará, quitándole un poco de paja. El tabaco dañado por la fermentación ó la humedad, permanecerá muchos días en la pila.

CLASIFICACION.

Al tabaco sacado de la pila se lo clasifica en *capa* y en *tripa*; pertenecen á la primera las hojas anchas, sanas y de buen aroma; y á la segunda, las angostas, las dañadas y las capaduras. Terminada la clasificación, se

principia á *cabecear*, es decir, á formar *gavillas* de 25, 30, 35 ó 40 hojas reunidas por las mancuernas, á las cuales se las ata con una hoja de tripa. En seguida, se procede al *beneficio* ó *embetunado*, operación que se practica con el fin de emblandecer las gavillas.

El *betún* se prepara haciendo pudrir en agua, un poco de tabaco, por cuatro ó cinco días.

Para proceder al beneficio, se rocía una estera con el betún indicado; se coloca encima de ella una capa circular de gavillas, y en seguida se las rocía, y así se continúa superponiendo una capa á otra, y rociándolas sucesivamente hasta apilar todas las gavillas.

Terminada la pila se la cubre con paja, y se la deja hasta el día siguiente en que se procede á la operación del *manojeo*.

De cada cuatro gavillas se forma un manojó, al cual se lo ata en cuatro partes, con un vencejo.

Después de formados los manojos, se los *enfarda*, esto es, se los envuelve en esteras de enea, en donde pasan la *calentura*, según la expresión de los vegueros.

Los fardos se colocan sobre un tablado, y pasados algunos meses, se empieza la fabricación por los manojos que estén más expuestos á deteriorarse.

Agustín J. Peralta.

SECCION LITERARIA.

A LA SEÑORA

LASTENIA TORAL DE ARIZAGA,

EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGENITA.

I.

Llegó la hora por fin, cumpliósse el plazo;
Cambiósse tu zozobra en alegría...

Una niña se aduerme en tu regazo:
¡Bendigamos á Dios, amiga mía!

Ya eres madre, Lastenia. Nunca el cielo
Dicha más grande concederte pudo:
Es la madre una diosa en este suelo...
¡Madre, madre feliz, yo te saludo!

Ayer no más al pie de los altares
Juraste eterno amor al q' es tu esposo,
Y hoy ya arrullas con plácidos cantares
A la hija de tu amor, llena de gozo.

Pura y graciosa, como ensueños de oro
La creara tu ardiente fantasía;
Esa niña será tu honra y decoro,
Tu consuelo, tu amor y tu alegría.

Oh! cuánto la has de amar! Con q' locura
Ha de amarla también su joven padre!
Cuánta satisfacción, cuánta ternura
Tú has de sentir cuando te diga "madre"

De moribundo cisne cual gemido,
Cual música gratísima y amena,
Esa palabra sonará en tu oído,
De sentimiento y de ternura llena.

Eres madre feliz, y esposa amada:
¿Qué mayor dicha para tí en el suelo?
Amando á tu hija y de tu esposo honrada,
Será tu vida anticipado cielo.

Afectos nuevos, emociones nuevas
Vas á sentir en adelante, amiga:
¡Que nunca á la hija q' en tus brazos llevas
El monstruo fiero del dolor persiga!

Fruto primero de tu amor, será ella
Amable, hermosa y natural cual tú eres;
Del cielo de tu amor fúlgida estrella,
Ha de quererte como tú la quieres.

II.

Bien venida sea la niña,
Que radiante de inocencia
Ha nacido á la existencia

En la aurora de tu amor.
Coronemos ya su frente
Con las flores más hermosas,
Y resuenen armoniosas
Mis canciones en su honor.

Ya la niña ha nacido,
La niña bella:
Sus ojitos son negros,
Su tez morena.
Mil parabienes
A los padres que un ángel
Por hija tienen.

Avecillas canoras,
Aves del campo,
Entonad placenteras
Alegres cantos;
Porque ha nacido
Una niñita hermosa
Cual fresco lirio.

Brisas de las florestas
Del mes de Mayo,
Que robais á las flores
Aromas gratos;
Con soplo tenue
A la niña graciosa
Besad la frente.

Protectores del hombre,
Angeles bellos,
Que habitais los palacios
Del alto cielo;
Cuando se aduerma
Vuestra hermana en su cuna,
Velad por ella.

Murmuradoras fuentes,
Claros arroyos,
Saludad á la niña
También vosotros,
Y alegres plácemes
Con rumor apacible
Dad á sus padres.

III.

Permíteme, Lestenia,
Permite, amiga mía,
Que lleno de ufanía
Prosiga mi canción:
Mis cantos son sinceros,
Mi labio nunca miente;
Yo canto lo que siento
Tan sólo el corazón.

Mil plácemes, amiga!
Mi voz, antes callada,
Celebra hoy tu llegada,
Feliz maternidad;
Que en medio de tu dicha
Y en medio de tu gozo,
Escuches es forzoso
La voz de la amistad.

Tu amigo desde niño,
Tu amigo consecuente,
Jamás indiferente
Podré á tu dicha ser;
Por eso en este día,
Tu día más dichoso,
Te vengo presuroso
Mi cántico á ofrecer.

Mas, ay! cara Lestenia,
Talvez la canción mía,
Cual si era algarabía
Te vaya á importunar;
Que cuando experimenta
Muy grande gozo el alma,
Tan sólo en dulce calma
Deja descansar.

Y qué puedo decirte!.....
Sin rumbo en mi camino;
Mozando mi destino,
Sollozo es mi canción;

Yo canto mis dolencias;
Pero, ay! mi triste acento
No tiene sentimiento,
No tiene inspiración.

¡Feliz tú que en la vida
Conservas ilusiones,
No sientes decepciones,
No sientes aun dolor!
Yo tiempo há que padezco:
Lo dicen mis cantares,
Y soy de mis pesares
Doliente trovador.

Perdón, si por quejarme,
Mi cara amiga, olvido
Que alegre, no afligido,
Te debo yo cantar!
Qué quieres? Quien padece,
Quien tiene un sufrimiento,
No puede ni un momento
Sus penas ocultar.....

¡Que siempre, amiga, mires
A la hija que amas tanto
Sin pena, ni quebranto,
Ni lágrimas vivir!
Amada de sus padres,
Del cielo bendecida,
Espérole en la vida
Risueño porvenir.

Infunde en su alma virgen
Las sólidas virtudes
Que adornan, no lo dudes,
Tu pecho maternal:
Ni austeridad ni coquetería,
Cristiana en su creencia,
Será tu complacencia
Del mundo en el erial.

Mas, basta ya, Lestenia.
Sincero, entusiasmado
Y alegre lo modulado
Un canto para tí:

Mi afán está cumplido,
Cumplido mi deseo;
Dichoso, pues, me creo,
Feliz me llamo, sí.

Si tu hija aquestas líneas
Alguna vez leyere
Y el nombre te pidiera
De quien las escribe hoy;
Mi nombre no le ocultes,
Y dile que del Guayas
Nací en las bellas playas,
A donde presto voy.

Y cuando aura marina
Con lánguido sollozo,
Te cuente que reposo
Tranquilo en un panteón,
Con tu hija y tu consorte,
Por mi alma, funerarias
Eleva tus plegarias
Al Dios de salvación.....

Carlos A. Carbo Viteri.

SUELTOS.

En tu frente despejada
quisiera un beso imprimir;
pero temo envenenarme
con el óxido de zinc.

Joven que se pasa el día
en arreglar su cabeza;
juzga, lector, con certeza
que por dentro está vacía.

Del que en su figura y ropa
su orgullo hace consistir;
es muy fácil deducir
que su cerebro es de estopa.

¡Aquél que causa mil males
con su plata y su riqueza
¿de qué será su cabeza,
sino de duros metales?

Y Blas que pone su anhelo
en el lujo, baile y boda,
tiene cabeza de moda
con sesos de terciopelo

G. S. Córdoba.

EN UNA TARDE

CONTEMPLA Y AMA.

Niña, mira el sol, contempla
Como ya se va ocultar,
Entre fantásticas nubes
De topacio y de coral:
¡Cuán hermosas se distinguen
Al travez del saucedal!
Parecen regias cortinas,
Las que deben decorar
En la mansión de los santos,
El trono del Gran Jehová.
Contempla cómo las flores
Inclinan su hermosa faz,
Y cuan tierno y amoroso
Las va el céfiro á besar;
Y ellas cuan blandas se rinden
A su cariñoso afán,
Y de su amor puro en pago
Suaves aromas le dan.
¡Ves el tierno jilguerillo
Que hiende el aire fugaz?
Amor es el que le lleva
Su compañera á buscar;
Oyes su tierno lamento
Dentro de aquel matorral?
Su amor la tórtola flora
Y su queja al viento da;
Escuchas de ese arroyuelo
El constante murmurar?

Tiene una flor á su orilla
Que le besa su cristal:
¡Oh qué grato es en esta hora
Tales cuadros contemplar!
En todo, entonces, se mira
Amor, armonía y paz.
Las flores con sus aromas,
Las aves con su cantar,
Con su murmullo las fuentes,
Ejemplo de amor nos dán.
Si no amas, hermosa niña,
Nunca la dicha hallarás;
Porque es sin amor la vida
Una estéril soledad.

J. M.

FLORES ARTIFICIALES.

(Conclusión).

Sin parar mientes en lo que decía, aseguré que el origen de la pintura se perdía en los misterios del paraíso; pero reflexionando más, conozco mi error, y con una soga al cuello, espero el perdón de las que se crean ofendidas por haber propalado noticias falsas.

Tímido como soy, mucho temo las maldiciones envenenadas de los angelitos de labios coloreados con óxido de zinc: así es que no dudé en rectificar, y poner en claro el origen de la maldita pintura, que nos hace respirar un ambiente impregnado de bismuto y mercurio.

Fojeando, pues, antiguos cronicones, he encontrado que el invento de la pintura es debido á los bárbaros, quienes acostumbran pintarse el rostro, con el propósito de introducir terror en sus enemigos; y, háteme aquí dije, para mis adentros, el verdadero origen de la pintura, con la diferencia que en las tribus salvajes, se pintan los del sexo feo, y en los países

civilizados el gracioso sexo de las ilusiones.

Meditando en este famoso descubrimiento, vínoseme la idea de averiguar cuál era el fin que una niña se proponía al calafatear su delicado cutis con venenosas amalgamas de botica, y sin quererlo, formulé el siguiente dilema: ó se proponen imitar á los bárbaros, ó como hijas legítimas de Eva tratan hacer de su rostro, el ángel de nuestras adoraciones.

Si lo primero: ángeles con careta no pueden asustarnos; si lo segundo, flores artificiales no pueden encantar sino á aquéllos que velados por esas engomadas conchas, que, á manera de frontales viejos de un altar de parroquia, sirven para tapar las pobrezaas de adentro.

Mas, poniendo puntos suspensivos á la cuestión anterior, pasemos á otra cosa.

Como hijo de varón que soy, tentaciones he tenido de inscribirme en la famosa *archicofradía de San Marcos*, como llama un poeta al matrimonio; pero, un temor las ha desvanecido.

Los máscaras, héme dicho siempre, tienen sus *inocentadas*, y chistes van y chistes vienen, al fin ó al cabo nos echan una pesada *broma* como venida del cielo; y he aquí la razón por la que no me he resuelto á renegar del celibato.

Además, siendo el matrimonio un lazo indisoluble, es necesario que los contrayentes se conozcan cara á cara, y como una pintada, varía de rostro á cada instante, es muy expuesto que el varón haga perder á su consorte en una concurrencia, y tome gato por liebre.

Francamente, así como se duda del rostro de una pintada se duda también de sus amores; pues, quien muchos cosméticos necesita para la

cara, muchas caras necesita para el corazón.

Si alguna vez me enamoro de una pintada (¡Dios no lo permita!) tendría necesidad de comprar, pomadas, cola corbina &, en abundancia, y pasar medio día al espejo, fabricando gigantescas cortinas en la frente; pues, convencido estoy de que sólo puede haber correspondencia íntima entre flores de la misma hechura: que bien lo dice el refrán: Dios los cría, y ellos se juntan.

También me vería en el caso, de hacerme filarmónico, para al són de una guitarra, cantar las siguientes coplas, que una noche oí tararear junto á una ventana, á un *concludo* enamorado:

“Quiéreme, quíereme pronto,
porque tengo una botica,
en do por mayor se encuentran
cosméticos, coralina,
óxido de zinc, bismuto,
pura esencia de vainilla,
tricóforo y albayaide,
polvo de arroz, glicerina,
de benjuí rica tintura,
crema de perlas finísima,
rico papel colorete,
vinagrillo y anilina,
mil pomadas, mil tinturas,
mil esencias y aguas finas.
Quiéreme, quíereme pronto,
y dispón de mi botica”

Basta lo dicho: he hablado de las flores artificiales, desearía también decir algo de esos . . . cardos, hojas secas ó qué sé yo diablos como llamarlas á esas imprudentes veteranas, que, ni al acercarse á la tumba, abandonan el pincel; mas, respeto las huellas que el tiempo ha dejado en su rostro: véterro las canas—silencio!

General S. Córdova.

A * * *

En profanar el célico santuario de mis amores con afán se empeña, ese tu barrio criminal, falsario que siempre dice y cuenta lo que sueña; háñme dicho que dice el vecindario que enamorado de ti estoy, trigueña, y que háñme visto á do el señor Vicario hoy, por dispensas ir, con faz risueña. . . Mas, á tí te lo cuento: amar hoy día no puedo. . . ¡Tengo un divinal ensueño! Mi amor primero, alma del alma mía, de mi inocente corazón es dueño; mas, cuando de él, me olvide, ten seguro yo te amaré, trigueña te lo juro.

M. * * *

EL ANGEL DEL PERDON:

En la cumbre del Gólgota sangriento
Un misterioso sér posa su planta . . .
Los bellos ojos á Jesús levanta,
¡el moribundo Dios le mira atento. . .

Con voz doliente el Redentor del mundo,
Al Padre celestial, perdone implora,
A la prole de Adán, que pecadora
Se revuelca del mal en fango inmundo.

Y al ángel dice: “tiende ya tus alas,
Derrama por do quier en todo pecho
Bálsamo puro, en amor desecho
Que al muerto corazón vuelva sus galas.

Rasga del mal la nube tempestuosa,
Y en el mar de la vida da bonanza
Con palabra de amor y de esperanza,
Tremolando de paz, palma gloriosa.

El q' rompe del mal los férreos lazos
En tu pecho hallará gratos consuelos,
Y, al llegar á las puertas de los cielos,
Le he de estrechar en mis paternos brazos.

Vuela, que de hoy, el mundo te condono;
Lleva á los valles de Inmortal, seguro,

De humilde pecador, el llanto puro;
Díle que de esta cruz, yo le perdono".

Y el mártir del amor, crucificado,
Con la purpúrea sangre de su frente
Grabó ¡Perdón! en cifra refulgente,
En el pecho del ángel extasiado.

Desde entonces el *Perdón*, la sien ceñida
De corona inmortal, tendiendo el vuelo
A raudales derrama en este suelo
Con rocío de amor, néctar de vida.

El, con las orlas de su regio manto
Cobija con piedad toda la tierra;
Y en urna de oro con placer encierra
Del dolorido corazón, el llanto.

Cruzando airoso las doradas nubes
Pone ante el solio del Señor felice,
Lágrima pura que el creador bendice
Mientras alaban su bondad, querubes.

En la noche mortal de acerba duda,
Cuando el proscrito su piedad implora,
El, le da calma; brilla la aurora
Y la hueste infernal se queda muda.

Ángel que en la tormenta de la vida,
Con su benéfica luz atrae, llama,
Y dice al pecador confía y ama,
Tremolando la palma prometida;

Lirio precioso del Edén florido
Que purifica con su esencia el mundo;
Destello del Señor, claro y fecundo;
Consuelo bienhechor del bien perdido:

¡Oh divino Perdón! no eres un nombre:
Eres vida, dulzor, eres la fuente
De las grandezas de Jehová clemente;
Eres el lazo entre el Señor y el hombre.

DEIFILIO LARRIVA.

CANTARES.

De tu balcón te quitas
cuando yo paso,

cual si vieras entonces
pasar al diablo.
¡Qué desconsuelo!
deja al diablo siquiera
que mire el cielo.....

El honor de las mujeres
es semejante á una pluma:
se mueve, oscila y da vueltas
al soplo de la calumnia.

De la cuna al sepulcro
sólo hay un salto:
unos saltan ligero
y otros despacio.

La sobrita del agua
que tú consumes,
yo con ansia me bebo,
porque es muy dulce.
Dulcera hermosa,

¡cuánta mielcita debe
tener tu boca!

En el mundo yo he buscado
un amigo verdadero,
y en el mundo no he hallado
más amigo que el dinero,

"De la calumnia algo queda",
¿muchos oigo decir:
¡ojalá te calumniaran
de que te mueres por mí!

Por modesta te quiero
más que por linda;
porque bella es el alma
cuando es sencilla:
aun cuando sea,
una coqueta hermosa,
tiene alma fea.

Hacer favores y bienes
á un corazón que es ingrato,
es lo mismo que echar agua
en un barril desfondado.

Hay dos cosas que preocupan
de continuo mi atención:
que en la luna haya habitantes
y en tu pecho corazón.

Los que creen en el llanto
de las mujeres,
son cual ranas que gritan
apenas llueve.

De cuanto yo hable, mi vida,
en contra de las mujeres,
no te des por entendida,
porque tú la excepción eres.

El cielo de mis amores
está de nubes cubierto;
si tú me quisieras, niña,
brillara limpio y sereno.

Que te casas me cuentan
á cada instante;
yo rehuso creerlo,
por consolarme.

La lectura ilumina
la inteligencia,
y en la mente difunde
claras ideas.
Quien siembra estudio
de la ciencia recoge
los ricos frutos.

Para cantar amores
nació el poeta,
porque de amores vive
el alma llena.
Hombres, dejadme,
quiero entonar de amores
dulces cantares.

Carlos A. Carbo Viteri.

QUIEN ES EL?...

—Quién es aquél que tético
y solitario vive

en las riberas áridas
de ese anchuroso mar?
Y ¿qué sobre esas cálidas
arenas él escribe?
¿Por qué le miro, pálido,
alguna vez llorar?
—Es un poeta lírico
de corazón ardiente,
que sueña con las sílfides
y vive del amor;
y un día y otro inspirase
en la castalia fuente,
la fuente de las lágrimas,
la fuente del dolor!

MIGUEL MORENO.

Peña, 1880.

EN LA PRIMERA COMUNION

DEL NIÑO FRANCISCO J. DARQUEA.

¡Niño feliz! hermoso cual la aurora
Y puro cual perfume de una flor;
Hoy tu madre, besándote en la frente,
Tierna te llama ¡el ángel de su amor!

Que eres ángel de pureza,
Tierno niño, no lo ignoro,
Ángel bajado del coro
Donde mora el serafín.
Ante el altar, fervoroso,
Hoy te miré prosternado,
Tu casto rostro bañado
Del pudor por el carmín,
Y envuelto en la sutil nube
Que elevaba el incensario
Descender ví del sagrario,
De los cielos al Señor;
Y en medio de los perfumes
Del jazmín y de la rosa,
Posar en tu alma dichosa
En hostia cándida ¡Dios!
¡Niño feliz! hoy tu pecho
Es santo altar que atesora
A El que tacha la aurora

De grana y oro y zafir.
A El que ostenta su belleza
De la flor en los colores,
De la luna en los fulgores,
De la estrella en el lucir.

Al Sér á quien dulces himnos,
Escondido en la enramada,
Le dirige en la alborada
El canoro rui señor;
Al Señor de los espacios,
A El que el universo adora;
El sol que los mundos dora,
Y el océano en su furor.

.....
Del cielo aligeras turbas
Entonad vuestros cantares,
Y ornad de Dios los altares
Con azucena y clavel.
Enlazad vuestras guirnalda
De la infancia en la alva frente,
Que á su pecho el Dios clemente
Se ha dignado descender.

II

¡Niño feliz! hermoso cual la aurora,
Y puro cual perfume de una flor;
Hoy tu madre, besándote en la frente,
Tierna te llama ¡el ángel de su amor!

Ya los cielos tachonan
Los astros bellos,
Lanza pálida luna
Tenues destellos.

Bate tus leves alas,
Ángel radioso,
Y aduerme en tu regazo
Al niño hermoso.

Hoy inmensa alegría
Inunda su alma.

¡Que nunca el mundo robe
Su dulce calma!

¡Que nunca de su pecho
Bella inocencia,

Del mal en el sendero
Pierda la esencial

Haz que sus frescos labios,
Labios de rosa,

Eleven á los cielos

Plegaria hermosa.
Que su alma, de Dios templo
Perenne sea,
Do brille refulgente
De fe la tea.

Luzca siempre en su pecho
Radiosa y bella,
De la grata esperanza
Fulgida estrella.

La caridad se pose
En su alma pura,
Y fiada en tus cuidados
Viva segura.

Desvía las espinas
De su camino,

Hasta que al cielo llegue,
¡Ángel divino!

¡Niño feliz! hermoso cual la aurora
Y puro cual perfume de una flor;
Hoy tu madre, besándote en la frente,
Tierna te llama ¡el ángel de su amor!

D. Larriva.

REMITIDOS.

CANTARES.

El sétimo mandamiento
dice á la letra: "no hurtar".
Enmiéndate pronto, niña;
pues miras de un modo tal,
que robas el hambre, el sueño
y hasta la tranquilidad.

Sueñan unas cosas negras,
otros sueñan cosas blancas;
entrambas cosas algunos,
y yo siempre sueño.... nada!

El corazón me cuidan
dos centinelas
que tengo colocados
bajo las cejas.
¿Quieres, Dorila,
lo que guardan robarles?
dáles sonrisas.

Zésar Karr.

CRONICA.

EXAMEN DE INCORPORACION.—El 16 del pasado rindió su examen de incorporación, ante la Corte Superior, nuestro amigo y consocio el Sor. Dr. Adolfo Benjamín Serrano. Le damos nuestras felicitaciones, deseándole prosperidad en la carrera á que se consagra.

FIESTA PATRIOTICA.—El primer aniversario del glorioso 9 de Julio ha sido festejado en esta ciudad con gran pompa y entusiasmo.

El día 8 por la mañana, tuvo lugar, en la Iglesia Catedral, la misa de *requiem*, por los que sucumbieron en la última acción de armas contra la Dictadura, y asistieron á su celebración las autoridades civiles y militares y las principales personas del país. Por la noche hubo iluminaciones y retreta.

El día 9, la ciudad, digámoslo así, amaneció vestida de gala: en todas las casas flameaba la bandera nacional, y en muchas de ellas se ostentaban los retratos de los principales caudillos de la Restauración, entre hermosas coronas de laurel. Al medio día se levantó la tribuna en la plaza mayor, é hicieron uso de la palabra los señores Dr. Francisco J. Moscoso, Dr. Luis Cordero, Dr. José Miguel Ortega, Dr. Antonio Tamariz, Dr. Gabriel A. Ullauri, Rafael Palacios y Manuel Mosquera. En el mismo acto se asignó por boletas á los heridos y deudos de los muertos en el combate del 9 de Julio, la cuota que les correspondía de la suma remitida por la "Sociedad Filantrópica" de Guayaquil, con tal objeto. A las tres de la tarde, se verificó un bien ordenado paseo cívico por toda la ciudad, al són de las bandas de música; y por la noche, hubo iluminación ge-

neral, como en la anterior.

A las 8 de la noche principió la velada literaria en uno de los salones del Colegio Nacional. El recinto aparecía adornado con gusto artístico, y el auditorio estaba formado por lo más distinguido de nuestra sociedad, así en caballeros, como en señoras y señoritas. El himno nacional, cantado á toda orquesta, inauguró la función: en seguida el Sor. Dr. Juan de Dios Corral pronunció un conceptuoso discurso, y á continuación, conforme el orden del programa, leyeron sus poesías los señores José Mora, Cesáreo Carrera, Dr. Juan Ramos, Carlos A. Carbo Viteri, Alberto Muñoz V., Remigio Crespo T. y Dr. Luis Cordero. Escogidas piezas de música eran tocadas al fin de la lectura de cada una de las composiciones literarias, después de las cuales el Sor. Jefe Político, Roberto Crespo T., leyó un brillante discurso. La velada terminó á las 12 y media con la repartición de las medallas obsequiadas por la Municipalidad á los jefes y oficiales ecuanocanos que pelearon el 9 de Julio, y á los señores Rodríguez, Morochi y Luis Pauta, por sus buenas piezas de música.

"EL PROGRESO".—Tal es el nombre de un nuevo periódico que ha visto la luz pública en esta ciudad. En el suelto en que se ocupa de nosotros, ofrece hacer un estudio *detenido* sobre la *nauseabunda* (?) poesía erótica, y esperamos que nos cumpla cuanto antes su ofrecimiento.—Saludamos al colega y le deseamos larga duración.

VOTO DE GRACIAS.—Damos el más cumplido á la "Sociedad Filantrópica" de Guayaquil, por el dinero remitido por ella á esta población, para que se distribuya á los heridos del 9 de Julio y á los deudos de los que sucumbieron en la memorable jornada de esa fecha. No es la primera vez que la "Sociedad

Filantropía" se porta de manera tan generosa, y nosotros, como admiradores que somos del mérito, no podemos menos que tributarle agradecimientos en nombre de Cuenca.

FELICITACIONES.—Se las damos, las más fervientes, al Arcediano Sor. Dr. Miguel León, por su aceptación, por el Romano Pontífice, para el Obispado de esta diócesis. Ojalá veamos pronto vestido de las insignias episcopales al que es y será siempre el apoyo de los huérfanos y desvalidos y el protector de la juventud estudiosa.

ACCION LAUDABLE.—Sabemos que el Sor. Aurelio Jerves ha cedido á la Orden Dominicana, para la construcción de una capilla, la parte que le tocaba, como á uno de los heridos en el combate de Guayaquil, de la suma enviada por la "Sociedad Filantropía" de esa ciudad. Hechos de esta naturaleza, no sólo merecen el agradecimiento de los beneficiados, sino también el elogio de todos aquéllos á cuya noticia lleguen. Aplaudimos, pues, al Sor. Jerves por su acto de generoso desprendimiento, y ojalá que tan buen ejemplo tenga imitadores.

NUOVA IMPRENTA.—Se encuentra ya en esta ciudad la imprenta encargada en tiempo del Gobierno Provisional para la capital de la provincia de Cañar. El Gobierno actual, teniendo en cuenta que son mayores las necesidades de la provincia del Azuay, ha dispuesto, sin embargo, que dicha imprenta nos sea adjudicada, y que se remita á la de Cañar la que aquí existe. Aplaudimos la juicioza disposición del Exmo. Sr. Caamaño, como también agradecemos al Sr. Gobernador la firmeza y el celo que ha desplegado en cumplirla, aun contra las inmundadas reclamaciones de nuestros vecinos los habitantes de Azogues.

VIAJE.—El 14 de los corrientes

partió para Machala nuestro amigo y consocio el Sr. Gonzalo S. Córdova, en donde permanecerá algunos meses. Lo deseamos buen viaje y feliz permanencia en ese lugar, esperando que no olvidará á sus amigos los RR. de "El Crepúsculo" y nos enviará siempre las producciones de su festiva musa.

EL 14 DE LOS CORRIENTES.—partieron para Europa, por la vía de Guayaquil, el Ilmo. Arzobispo de Quito, Sor. Dr. José Ignacio Ordóñez y el Sor. Dr. Federico González Suárez. Les deseamos feliz viaje y pronto regreso á la patria.

"EL IMPARCIAL."—Hemos recibido este periódico que ha comenzado á publicar en Latacunga, el Sor. Juan Abel Echeverría. Agradecemos la visita al colega, y le enviamos nuestro canje, deseándole próspera y larga vida.

NUOVA BOTICA.—El Sor. Dr. Miguel Moreno ha abierto una botica en los bajos de la casa de su propiedad. Elegancia, aseo, moderación en los precios y legitimidad en los medicamentos son las cualidades con que cuenta este establecimiento para hacerse recomendable al público. Felicitamos al Sor. Dr. Moreno y le deseamos prosperidad en sus negocios.

JUSTICIA AL MERITO.—Tenemos conocimiento q' de algunos de los que pelearon el Nueve de Julio ni siquiera se ha hecho mención honorífica. ¡No importa, jóvenes patriotas, habeis cumplido con vuestro deber, y esto os basta!

DESPEDIDA.

Teniendo que ausentarme de esta ciudad á la de Machala, suplico á las amigas y amigos, de quienes no haya podido despedirme personalmente, que se sirvan enviarme sus órdenes á ese lugar.

Gonzalo S. Córdova.

EL CREPUSCULO.

AÑO 1º

CUENCA, SETIEMBRE 15 DE 1884

Nº 6º

EL CREPUSCULO.

DUELO.

La "Sociedad estudiosa del Azuay" está de duelo: ha perdido á uno de los más entusiastas de sus miembros.

En el comienzo mismo de su jornada ha visto caer al rudo golpe de la muerte á uno de sus fundadores: en el albor de su existencia, ha regado lágrimas sobre una tumba.

La voz de ¡"Alcior!" su lema, ha tenido que trocar un instante por el triste eco de ¡adiós! dado en el solitario recinto de los muertos.

¡Ah! cuán triste es llorar, y más triste todavía si las lágrimas van á empapar la fría losa de un sepulcro, en donde hemos visto caer marchita una flor.

El día 22 del próximo mes pasado, después de una corta, pero penosa enfermedad, abandonó el escenario de la vida, nuestro amigo y consocio, Sor. Benjamín Ramírez.

Joven que, anhelando saturar su ardiente espíritu en el sublime raudal de las ciencias, hizo el sacrificio de separarse de su madre, ha muerto en el instante mismo en que la corona de la gloria y el laurel del triunfo iban á ceñir su frente.

Ha caído al principio de la jornada lleno de méritos: se ha apagado su vida que preludiaba grandes esperanzas para lo porvenir.

Joven estimado por sus profesores, era la admiración de sus compañeros; modelo de virtud, era el lujo del colegio.

Hijo del deber que ansiaba contemplar los destellos siquiera de la verdad, ha traspasado el dintel de la tumba en pos de ella; porque su espíritu necesitaba un mundo mejor.

Si para nosotros su eterna despedida ha sido de dolor y luto, para él fué el sublime canto del triunfo entonado en el dintel del sepulcro, en la edad de las ilusiones y de los ensueños.

Lágrimas y flores hoy sólo tenemos para su tumba:

admiración para sus virtudes, y un recuerdo imperecedero para su memoria.

El amigo, el consocio jamás morirá en nuestro corazón.

Agosto 25.

AGRICULTURA.

Hoy que conjurada ya la horrible tempestad de la guerra civil, el iris de la paz nos hace divisar en el horizonte del progreso, una época de regeneración, es preciso que procuremos disipar las densas tinieblas que el humo de los combates entre hermanos ha condensado en el hermoso cielo de nuestra patria.

Es necesario que, olvidando lo pasado, pensemos en lo porvenir, haciendo que la sangre de nuestros hermanos que combatieron por darnos patria, no sea estéril. Es tiempo ya de trocar el heroísmo de las batallas por el santo y noble heroísmo del trabajo.

Harta sangre de hermanos se ha vertido, cansémosnos de las luchas civiles, y emprendamos llenos de esperanza en lo futuro, la lucha honrosa y franca de la industria, en la que sólo hay un sublime canto de victoria: el himno del trabajo.

El espectro de la muerte que hasta ahora ha dominado en nuestras comarcas,

sustituyamos con el emblema del trabajo: los cuarteles troquemos en talleres, y las armas dejemos por el azadón y el martillo. No más vivamos del mercado ajeno, mendigando, por nuestra inercia, productos que con un poco de sacrificio, podemos arrancar á la sorprendente naturaleza de nuestro suelo.

La América, hija de la naturaleza, tierra de los prodigios y de las maravillas, tan sólo pide á sus hijos una gota de sudor, para hacerles felices: démosla esa gota de sudor que sirviéndole de fecundizante rocío, nos dará abundantes productos, con los que podamos innundar los mercados de ultramar.

Demos vida é impulso á las industrias, desarrollemos la agricultura base de ellas; y lentamente al progreso iremos divisando en lontananza, y animados de la esperanza lograremos conquistar un elevado puesto en el rol de las naciones.

La tabla de salvación de las industrias es la agricultura: pidamos frutos á nuestras comarcas, y entonces las poblaciones se trocarán en centros de adelanto y progreso: pero, no nos contentemos con esa antigua rutina que basta arrojar al suelo la semilla y esperar el tiempo de la siega, ni con esa mezquina aspiración de producir lo suficien-

te para consumir; es preciso que nuestras aspiraciones agrícolas busquen un campo más extenso.

Veamos la apatía que nos devora; establezcamos escuelas prácticas de agricultura en donde se estudien las condiciones de los terrenos, la mejora de los productos y se investiguen sus causas de destrucción: alentemos á los agricultores con premios y exposiciones, y no dejemos que la base de las industrias veje olvidada, y lo que es más perseguida por reclutamientos y contribuciones que, sobrepujando al pequeño beneficio que ofrece, la matan y la desprestigian.

En medio de una naturaleza rica y fecunda que asombra al viajero, y sorprende al naturalista, por el egoísmo que nos carcome y por la inercia que nos devora, vivimos, sujetos al caprichoso monopolio de los mercados extranjeros, sumidos en la más vergonzosa pobreza, teniendo que ocurrir á veces á ellas por productos que, con un poco de trabajo, nos puede ofrecer nuestro suelo.

Estimúlense las empresas agrícolas garantizando sus productos y libertándola de las odiosas trabas que hoy pesan sobre los agricultores; sacrifique el Gobierno pequeñas cantidades en el establecimiento de escuelas de agricultura

en los principales centros de población siquiera, y así el flujo y reflujo de importaciones y exportaciones habrán venido á contrapesarse, desapareciendo la horrible vergüenza de vivir del fiado, y de ver que el crédito público del Ecuador en los países extranjeros esté sujeto al desprecio. La agricultura siendo el germen de las industrias, ya que sin sus productos éstas no pueden vivir, necesita una protección decidida por parte de los capitalistas y del Gobierno: es por eso que, no debemos contentarnos con que la tierra de por sí, nos ofrezca sus producciones, es necesario que mediante el trabajo continuo y racional, la obliguemos á producir lo necesario para poder satisfacer nuestras necesidades, ya que hoy por hoy no contamos con otras fuentes de producción.

Si damos un impulso grande é interesante á la agricultura, habremos conseguido apagar en algo siquiera esa fiebre que, como hijos del volcánico suelo del Ecuador, nos consume haciéndonos que busquemos nuestro engrandecimiento en las luchas políticas. No son tanto nuestros gobiernos la causa de nuestro atraso: éste depende más bien de ese espíritu indolente y de esa apatía que marca muy en alto nuestro carácter de ecuatorianos.

Las luchas para lo porvenir no sean las de la política, sino las luchas del trabajo y de la industria, y así abatido el genio de las revoluciones, libres y felices podremos entonar el canto de progreso á la benéfica sombra de la paz.

SECCION CIENTIFICA.

LA ECONOMIA POLITICA.

El trabajo es la ley que pesa sobre la humanidad caída: el pan hay necesidad de arrancar con el sudor de la frente á una tierra que sólo produce abrojos y espinas: el anatema del Paraíso fué trabajar para vivir; mas como el trabajo físico, al paso que debilita al espíritu, reduce al hombre á la mísera condición de máquina, que obedece á los impulsos de la mecánica; es necesario que exista una ley, que, regularizando los resultados de la producción, establezca leyes fijas de distribución, al mismo tiempo que rompiendo las barreras, que se oponen á la circulación, armonice los resultados del consumo; es preciso que haya una ciencia que haga del trabajo el resultado de la acción reflexiva de la voluntad: esta ciencia existe, tal es la Economía Política.

Ciencia de interés actual, es la fuente inagotable de cuestiones que, discutidas en

el terreno de la teoría, descienden al campo de la práctica, para hacer que el engrandecimiento de los pueblos no sea una quimera, sino el resultado de combinaciones y premisas meditadas y calculadas de antemano.

Tan antigua como el hombre caído, es, sin embargo, tan nueva como cualquiera de las múltiples y variadas necesidades de la humanidad: su luz, disipando las tinieblas de la inercia, hace surgir los prodigios del arte, para que en seguida se admire el sorprendente panorama de las industrias: su voz, despertando á los pueblos del letargo de la miseria, es la voz de adelante! que hace de los mercados un emporio de productores y consumidores, que, anhelando divisar el emblema del progreso, no se detienen ante la inmundicia cloaca del egoísmo, que mata y destruye el germen de las empresas.

La Economía Política, ciencia de todos los tiempos, á la par que establece los principios que desarrollan el bienestar material de los pueblos, es también el ángel de la civilización que, en los pliegues de su vestidura, lleva el germen del progreso moral. En alas del comercio, hace que los resultados de la producción, obedeciendo á las leyes del cambio, surquen los mares, salven los montes, y sor-

prendan el silencio de las selvas, y, al efectuarse el cambio de productos, se cambian también las ideas; y la discusión hace entonces brotar los primeros reflejos de la verdad que, pasando por el crisol de la convicción, forman el bello ideal de la civilización moral.

Si la redención moral de la humanidad debió tener su desenlace en la cumbre del Calvario, la redención material de las naciones debe ser arrullada en su cuna por una ciencia que, salvando lo mezquino del egoísmo, haga ver que el progreso de un pueblo sólo se asienta en el pedestal del trabajo.—La Economía Política, llevando por lema de sus principios "trabajo y progreso", muy en alto nos está diciendo el destino que tiene en la vida, y la poderosa influencia que ejerce en la realización del adelanto material de las naciones,

A ella, exclusivamente, se deben los portentos del arte que admiramos hoy; porque ella, estableciendo la ley de la división del trabajo, ha hecho que la atención del productor no divague por el cúmulo de industrias que mira en torno, sino que fija en un solo punto, pueda sondear los arcanos del misterio, y arrancarle sus secretos.

Ella es el querubín armado de la espada de fuego, que impide que el monopolio pene-

tre en los mercados ó que el libre cambio mate las industrias de un pueblo que sólo necesita un débil apoyo para convertir en realidades sus esperanzas.

La Economía Política, al mismo tiempo que manifiesta las ventajas de las asociaciones, condena el egoísmo del corazón humano, que degrada á la humanidad, y levanta á las masas á una altura sorprendente, mediante el principio de que la solidaridad es la base de toda civilización, y que sin ella, no es posible concebir orden en la sociedad.

La abolición de la esclavitud de nada hubiera servido si la Economía Política no hubiera condenado la bárbara esclavitud del jornalero, prohibiendo la explotación del rico en perjuicio de la clase trabajadora, é impidiendo que las masas, ahuyentadas por el despotismo de los empresarios, caigan en la horrorosa profundidad del pauperismo, que tanto degrada y envilece al jornalero.

Y sin embargo de ser una ciencia de tanta utilidad, merced al egoísmo que ha invadido aún el templo de las ciencias, permanece envuelta entre las sombras del error.—Tanto se ha divagado en definirla, que apenas la conocemos por el análisis de sus principios, sin poder determi-

nar "á priori" de lo que va á ocuparse en el vastísimo campo de sus principios.

Unos la han considerado como una ciencia puramente gubernamental, haciéndola el conjunto de reglas que el Gobierno debe observar en bien de sus súbditos, confundiéndola de este modo con la Ciencia Administrativa, que tan bien marcados tiene sus límites; otros le han dado un carácter de arte, circunscribiéndola al estrecho campo de las riquezas, mientras éstos le han señalado reglas limitadas cual si fuera un compendio que se ocupara únicamente del trabajo, en tanto que aquéllos, cuyos espíritus se hallaban saturados del hálito envenenador del egoísmo, le han llamado Filosofía del interés individual.

Tan variadas son las definiciones que se han dado de la Economía política, que con razón un gran economista de nuestros días ha dicho que es ciencia que apenas está en mantillas, á pesar de que, nadie puede negar la gran influencia que ella tiene en la vida social de los pueblos, ya que ella se ocupa de los medios materiales, tan necesarios para la conservación del hombre.

Espíritus aventureros que se sienten arrastrados por el torrente devastador del utilitarismo, han tratado de di-

vorciarla de la Moral y del Derecho, no obstante haber confesado que todas tres son ramas de un mismo tronco: la Etica. Hombres que miden la grandeza de las acciones por la mayor utilidad que de ellas reportan, no han titubeado en sentar como un principio que "no todo lo que prohíbe ú ordena la Moral ó el Derecho está prohibido ú ordenado por la Economía".—Cierto es que no todo lo que ordenan las primeras, está ordenado por la segunda; pero también no es menos cierto que todo lo que prohíbe la Moral está prohibido por la Economía Política.

Todo esto es porque se encierra á la Economía en el estrecho círculo del egoísmo, y se considera al interés individual como el único y poderoso móvil de los actos del hombre, el q' siendo por naturaleza sociable, vive en medio de sus semejantes, con los cuales está unido por el lazo más sublime cual es el de la fraternidad. Aunque es cierto que el "yo" impele á desconocer á veces esta verdad, el hombre como sér racional que es, pronto reconoce sus caprichos, y busca su bien sin perjudicar el derecho de sus semejantes.

Los que tales cosas sientan respecto de la Economía, convencidos están de que su sistema peca por su base misma, pero como para ellos no

hay más razón que el egoísmo, no hacen caso de ver arrastrar á una ciencia tan noble como la Economía por el asqueroso cieno del interés como regla de la bondad de los actos humanos.

Cierto es que el egoísmo es la espantosa fiebre que tortura al corazón; cierto es que el interés individual es el móvil poderoso que lanza al hombre al campo del trabajo; pero no es menos cierto que el egoísmo esté subordinado á los grandes principios de la Moral que, moderando los mezquinos arranques del interés, enseña que la ley del sacrificio y de la abnegación, es la expiación de la humanidad, anhelosa de conseguir un destino que vislumbra tras la pavorosa soledad del sepulcro.

Por haber considerado á la Economía como una ciencia utilitarista, se ha venido á caer en el espantoso error de considerar al hombre como un medio para satisfacer las necesidades de sus semejantes, reduciéndole á la miserable condición de agente natural, después de haberle quitado su personalidad.

Por haberla divorciado de la Moral se ha venido á sentar que la caridad es un principio antieconómico; que se debe impedir la propagación del linaje humano, cuando no existen los medios ne-

cesarios de conservación; y que para nada se deben invocar en Economía los grandes principios salvadores de la humanidad: sacrificio y abnegación.

Brevemente trataremos de dilucidar, en cuanto sea posible á nuestro escaso conocimiento, estas cuestiones que de tanto interés son en la actualidad, en que el pauperismo va tomando mayores dimensiones y amenazando las sociedades.

(Continuará).

B ***

IMPORTANCIA

DE LAS FÓRMULAS JUDICIALES.

La ciencia criminal, es sin disputa la que más importante papel desempeña en los destinos de la humanidad, recayendo en hechos que se pierden en el origen del mundo, ó que, por mejor decir, nacen con Adán en el paraíso. Y aunque su estudio se halla desprovisto de las galas de la retórica y de los encantos de la poesía; se enaltece por la grandeza é importancia de su fin. Hacer la felicidad del mayor número de los asociados, he aquí el precioso bien que por dondequiera nos presenta la jurisprudencia criminal, en su estudio teórico y práctico. No tengo necesidad de ponderar la importancia de tales estudios, paréceme

uno de los más indispensables y trascendentales de la vida social. Cuando empiezan las luchas civiles, y con ellas el trastorno de las ideas; cuando sumida la sociedad en el caos de las revueltas políticas, es abandonada á la discordia y pierde por momentos las nociones de derecho y deber; entonces es más necesario que nunca sostener los principios que vacilan, y apoyar con firmeza esa justicia que las pasiones se empeñan en destruir.

Si recorro los tiempos, veo á la cabeza de los diferentes códigos que han rejido las naciones, nombres de legisladores más ó menos admirables; Minos, Rodamanto, Licurgo, Solón, Numa, Justiniano y los fundadores de los imperios y de las repúblicas modernas, y me inclino ante esos nombres que respetaron y respetan millones de mis semejantes. Admiro en todos la sabiduría de sus disposiciones, y si noto que algunas de éstas se resienten de la civilización moderna, observo que todas fueron adecuadas á la infancia de los pueblos y al carácter de la época en que se sancionaron, por esto era muy natural que los pueblos en su niñez establecieran la pena del talión; ya por ser la que más fácilmente ocurre á la inteligencia, ya porque estaba todavía fuera de su alcance la justa proporción que debe haber entre los crímenes y los castigos; y si en la antigua legislación penal se observa una monstruosa desproporción entre los delitos y las penas, es porque había subordinado el derecho á los hechos, y del análisis de éstos quería deducir la legitimidad de aquél. Así, en Inglaterra

se castigaba el robo de una liebre ó de un conejo con la pena de muerte; y el principio de los romanos con respecto á los delinquentes era: "mors solatium vitæ supplicium". Pero la moderna jurisprudencia criminal con razón prueba la pena del talión y varias otras como absurdas en unos casos, inmorales en otros y en muchos como perjudiciales al Estado.

La antigua Grecia y la antigua Roma, que tan hermosos recuerdos nos han dejado en casi todos los ramos del saber humano, nada ó muy poco nos dicen sobre la ciencia penal; y al hacer un análisis prolijo de las disposiciones contenidas en sus códigos, se halla que las más de ellas son bárbaras é inconsultas; Será talvez porque la guerrera Roma no pensó sino en extender sus dominios hasta donde no se ponga el sol, y plantar sus águilas vencedoras en todos los países de la tierra? ó acaso porque la culta Grecia arrullada por el melódico canto de sus bardos, y subyugada por la elocuencia de sus filósofos, no soñaba sino en el engrandecimiento social, relegando al individuo? Probablemente, el progreso de la sociedad absorbía el pensamiento de los antiguos, y con su atmósfera de bronce acaallaba el interés individual. Ahora bien, la ciencia penal, esta hermosa ciencia fundada en la dignidad del hombre, y que tan directamente camina á su apogeo, no podía nacer cuando el Estado sujetaba á su influencia al individuo y se desarrollaba y venía en sus luchas con aquél. Mas, al fin cumpliése el plazo, llegó el día en que la dignidad ultrajada del individuo se levantara contra

el Estado y vencéndolo sacara de entre sus manos la hermosa ciencia penal. ¡Cuán radiante debió brillar el sol aquel venturoso día! cuán fresca sería la brisa que reinó en el mundo aquel placentero instante en que no batía en los torreones de los pueblos otro estandarte que el de la libertad! ¡Cuán felices debieron considerarse las naciones aquel venturoso momento, en que supieron que no abrigaban en su seno esclavos, sino hombres libres, que sin traba alguna podían buscar el engrandecimiento del individuo y el progreso de la patria.

Siendo el fin primordial de las leyes criminales, cuando son lo que deben ser, producir en el más alto grado posible la felicidad del mayor número de asociados, es de absoluta necesidad que obren creando derechos y obligaciones: los derechos que comprenden todo lo que es bueno y agradable, todo lo que es fruición y seguridad: las obligaciones que encierran todo lo que es penoso y oneroso, todo lo que es sujeción y privación; pero que lo malo ó incómodo que ocasiona, está mucho más que compensado por lo bueno que de ello resulta. Mas estas leyes que podemos llamarlas sustantivas, no producirían efecto alguno, si el legislador no hubiese creado al mismo tiempo otras leyes, cuyo fin es hacer cumplir las primeras: tales son las que prescriben el modo de enjuiciar, y á las que eminentes jurisconsultos han dado, con justa razón, el nombre de leyes adjetivas.

La obra final del juez es una decisión; llámese fallo, sentencia, decreto precepto ó manda-

to. Cuando un particular recurre á un juez, es para pedirle una decisión, que no puede ser relativa sino á un punto de hecho ó á un punto de derecho. En el primer caso se trata de saber si el juez juzga que el hecho sometido á su juicio es verdadero ó no, y en este caso la decisión no puede estribar sobre otra base que las pruebas. En el segundo, se averigua cuál es la ley aplicable al caso, qué derecho da, ó qué obligación impone en una cierta y determinada suposición. Estas formalidades en las operaciones de los jueces, son de vital importancia, puesto que sin esas reglas fijas y constantes, dependería el ciudadano del arbitrario poder del magistrado, que á medida de su voluntad ó de sus pasiones, podría denegar la justicia, poniendo á su servicio la prolongación del procedimiento, ó haciendo dudoso el caso más evidente, alterando la prueba.

En efecto, no es solamente necesario que el hombre tenga conocimiento de los hechos penados por la ley, es además de suma importancia que cumpliendo con las exigencias de la justicia, sea juzgado según un orden conocido y legal, pues así como no podemos llegar al fin sino empleando los medios indispensables para conseguirlo, así también no podemos cerciorarnos de la culpabilidad ó inocencia de una persona acusada, sino por medio de las fórmulas judiciales, con cuyo auxilio únicamente pueden probarse ó desvanecerse las presunciones contra el indiciado. Esto lo exige la justicia, la equidad natural; cualquier otro procedimien-

to sería bastardo y atentatorio contra los más preciosos derechos individuales. Al efecto, la historia nos presenta la supresión de las fórmulas, sino como amaños de la tiranía, como medios de aquellas sangrientas y espantosas persecuciones que de cuando en cuando han afligido a la humanidad, como aborto de esos tiempos de anarquía ó de fiero despotismo que oprimiendo al inocente, llevaban por donde quiera la desolación y la ruina. Su principal desventaja consiste en no tener otro fin que la satisfacción de odios ó venganzas indignas, ó la de ser inspirada por el vehemente deseo de hallar crímenes en los individuos que de antemano se propone sacrificar. Semejante conducta es anómala y alarma sin motivo alguno que lo justifique.

La importancia de las fórmulas judiciales no fué desconocida por los romanos. Las acciones de la ley [legis actiones] son sin disputa, una de las partes más interesantes de la legislación romana. Su existencia puede remontarse a los usos y costumbres del pueblo romano, antes de la promulgación de las leyes de las doce tablas. La ciencia de las acciones de la ley, fué durante algunos siglos, patrimonio de los patricios y jurisconsultos; hasta que hacia el año 450 de Roma Cneo Flavio, hijo de un liberto y secretario de Apio Claudio, sorprendió en poder de su Señor, un libro que había compuesto sobre el misterio de los días fastos de las acciones; lo dió á conocer al pueblo, y éste agradecido á tal beneficio, nombró tribuno á Flavio, y sucesivamente le elevó á

las dignidades de edil, curul y senador, dando al misterioso libro el nombre de derecho flaviano, "Jus Flavianum".

Si me fuera permitido, dice Gaume, hojear el inmenso repertorio de las leyes humanas, leyes de los antiguos egipcios, de los antiguos griegos, de los galos, de los lombardos, de los partos y de los chinos, tendría la seguridad de encontrar, sin excepción esas formas judiciales, selladas unas con el sello de la justicia y de la equidad, y otras en que predominan la crueldad, la inmoralidad, la violencia y la mentira. Porque, á la verdad, ¿qué pueblo no tiene que ruborizarse de ciertos artículos de sus códigos, con que han profanado el sagrado nombre de la ley?..... Sólo la Religión Católica es la única que contiene en su Código inmutable la ley "inmaculada", como dice un poeta. Todo cuanto enseña es cierto; todo lo que manda es justo y moral; todo cuanto prohíbe es malo; no hay virtud que no aliente, ni vicio que no condene, injusticia que no repruebe, ni maldad que no proscriba.

Las fórmulas judiciales son por sí, una de las más preciosas garantías del orden social: ellas son la sombra tutelar y benefactora que cubre al ciudadano defendiéndole de los rudos embates de la tiranía. Su proscripción de los tribunales, se ha mirado y se mirará siempre como el primer paso dado en el camino del despotismo, como la señal de combate, como anuncio de que nos encontramos en la bien triste alternativa, ó de inclinar humildes nues-

tras cabezas á la coyunda del despota, ó de lanzarnos en masa para detener aquel cuervo en su camino de perdición. Nadie se atreverá á negar, que defendiendo las fórmulas, defendemos los más inestimables bienes que Dios nos concedió: vida, honra y propiedad, que nadie puede arrebatarlos. Bien haya á las constituciones de los pueblos libres que han consagrado como una de las primeras garantías las fórmulas judiciales: ejida que defiende al ciudadano de las saetas envenenadas que lanza el trono hundido en el tenebroso caos donde muere todo progreso material é intelectual: la tiranía.

VICENTE L. BRAVO.

SECCION LITERARIA.

ADIOS A CUENCA.

Con paso indeciso, la frente abatida,
Tu suelo abandono, risueña ciudad.
Ah! cómo eludiera tan triste partida,
Que llena mi pecho de cruel ansiedad!

Allá en las orillas del Guayas me espera,
El grupo de seres que forma mi hogar;
Mas siento hoy q' dejo tu fértil pradera
No sé qué tristeza, no sé qué pesar.

Es q' algo tú guardas hermoso y divino
Que mi alma encadena con lazos de amor:
Es q' algo tú encierras, ideal peregrino,
Que dejo llorando de pena y dolor.

Aquí, en tu regazo, tranquilo he pasado
Momentos felices de goce y placer:
Aquí de la vida contento he gozado...
¡Quién sabe si pueda volverte yo á ver!

¡Qué falta han de hacerme tus prados
de flores,
Tus verdes colinas, tus ríos también:
Tu cielo de bellos y varios colores,
Tu ambiente q' blando refrezca mi sien!

Ay! siento q' mi alma se abate aturrida
Al peso de tanta, tan grande adicción.
¡Contigo se queda, mitad de mi vida,
Contigo se queda mi fiel corazón!

Adiós bella Cuenca! Recuerda al doliente
Cantor que te deja... recuerda de mí;
Y el tiempo no borre con mano inclemente
Las líneas que escribo, llorando por ti.

Agosto.

CARLOS A. CARRO VITERI.

LA AMISTAD en presencia de una tumba.

A MIS AMIGAS MOLINAS N., EN LA
MUERTE DE SU MADRE.

"When from flesh the spirit freed
Hastens homeward to return,
Mortals cry, "A man is dead!"
Angels sing, "A child is born!"

Cuando libre el alma de los
vínculos de la carne dirige el
vuelo hacia su patria, los mortales exclaman: "¡Murió un hombre!" y los ángeles cantan: "¡Nació un niño!"

J. W.

El lúgubre tándido de las campanas, sentido ¡adiós! con que el moribundo católico se despide de sus compañeros de destierro, anunciándonos, el 16 del mes actual, que vuestra madre acababa de descender á las ignotas regiones de la eternidad.

Nacer para morir, esto es, agi-
tarse por un momento en el árido
desierto de la vida, y hundirse
después en los sombríos dominios
de la muerte: tal es, amigas, el
destino del hombre sobre la tierra.

La vida, como dice el famoso
dramático inglés, Shakspeare, no
es más que una sombra que se mue-
ve, un cuento que nada significa.

Life's but a walking shadow: . . .
Signifying nothing.

En el mundo, morada del des-
terrado del Paraíso, sólo hay lá-
grimas y amargura; el mayor pla-
cer no es más que dorada ilusión
que se desvanece apenas la sonrei-
mos; y digno es de lástima el in-
sensato que, olvidado de la eter-
nidad, alegre danza sobre el suelo
mismo que debe servirle de se-
pulcro.

La muerte es el término de la
vida del cuerpo y el principio de
la vida del alma; y, en el sentir
de Lucano, los dioses han oculta-
do á los hombres lo agradable que
es morir, á fin de que puedan so-
portar la vida.

Victurosque dii celant, ut vivere durent,
Felix esse mori

Para los que traspasan los lími-
tes del tiempo, la muerte es el
término de las innumerables tor-
turas que aquejan á nuestra mise-
rable existencia.

Para los que aun no columbra-
mos siquiera los hermosos horizon-
tes de nuestra patria, si triste cosa
es la pérdida del amigo con quien
compartíamos nuestros placeres y
nuestros infortunios, sobre modo

triste y desgarradora es la muer-
te de una madre, de ese sér "que,
haciendo dos porciones de la vi-
da, tomó el acíbar, y nos dió la
miel."

No sin razón los poetas de la
antigüedad, al hablar de la muer-
te, agotaron los epítetos más luc-
tuosos que ha inventado la inteli-
gencia humana.

La Divinidad misma, en vista
del horripilante cuadro que pre-
senta el mundo sembrado de ca-
dáveres, como temerosa de los
cargos que la infortunada prole
de Adán pudiera hacerle, dice, en
una de las sagradas páginas de la
Biblia: "Deus mortem non fecit
Yo no hice la muerte".

Con efecto, la muerte no es o-
bra del Eterno; mas sí, la pri-
mogénita del pecado.

El hombre la crió en el Paraíso,
y, si va á decir verdad, mucha ra-
zón hay para que sea víctima de
tan horrorosa criatura; porque no
hay ley más justa que la que or-
dena que los inventores de la des-
trucción perezcan en sus propios
artificios.

..... Nec lex est justior ulla
Quam necis artifices arte perire sua.

De consiguiente, aunque la pér-
dida de vuestra madre, la desapa-
rición de ese puerto, á donde ¡po-
bres navecillas! ibais á refugiarnos
durante las tempestades de la vi-
da, es por cierto, lo más terrible
entre las cosas terribles, "terri-
bilio omnium terribilium", como
decían los filósofos antiguos, abs-
teneos de lanzar una sola queja
contra el Padre Nuestro, que está en
los cielos.

Si las lágrimas inundan vues-

tros ojos, llorad enhorabuena, a-
migas, llorad sobre el sepulcro de
vuestra madre; mas no creáis que
el lúgubre concierto de vuestros
ayes pasará de los dinteles de la
tumba.

Si en realidad la habeis ama-
do, enjugaos los ojos, y orad, orad
con frecuencia; que sólo á la ora-
ción es dado traspasar los límites
del tiempo.

Sólo ella, salvando las puertas
del sepulcro, llega á la eternidad;
cual sutil nubecilla, se eleva has-
ta el empíreo; y, convertida en
benéfico rocío, desciende sobre las
aprisionadas almas; aniquila las
ígneas cadenas que las sujeta á
su morada de expiación, y libres
las conduce á los dominios de
la luz.

Santa y saludable es, se dice en
las Sagradas Páginas, la idea de
orar por los difuntos, para que se
les perdone sus pecados. "Sancta
ergo et salubris est cogitatio
pro defunctis exorare, ut a peccatis
solvantur".

No lágrimas sino oraciones de-
bemos ofrendar á los muertos.

La resignación — distintivo del
predestinado — con que la finada
llevó los fuertes dolores que la a-
fligieron durante su larga enfer-
medad, la hizo acreedora á la mo-
rada de los justos.

Unid, pues, vuestras oraciones
á los méritos del Mártir del Cal-
vario, y tendreis un ángel cerca del
trono del Señor.

Agosto 18.

AGUSTIN J. PERALTA.

EMOCIONES DE PESAR.

Amarga pena angustia el tranqui-
lo corazón del Labrador, cuando re-
pentinamente, inevitable fuego des-
colgándose de la vecina loma, se lan-
za sobre sus sembrados y arrasa
los árboles añosos de su campiña;
pero el dolor no cabe en su pecho;
mortal desesperación le domina, si
las voraces llamas avivadas por el
céfiro, no perdonan ni á las tiernas
y lozanas plantas en las que finca-
ba sus esperanzas y risueño por-
venir.

¡Tal acontece en el seno de la hu-
mana sociedad!

Árboles añosos hay que destruye
el soplo asolador del sepulcro. Tier-
nas plantas que, en la primavera de
su vida, devora también para con-
fundir sus cenizas con las de aqué-
llos en una huesa sombría.

Justo es que la venerable ancia-
nidad descansen, porque ha llegado al
término de la jornada; mas la ju-
ventud destinada á remplazarla si-
guiendo sus luminosas huellas, la ju-
ventud, corazón de la patria, debe pro-
gresar, debe florecer. Pero ¡oh do-
lor! cuántas veces hemos visto cla-
rear sus estrechas filas y eclipsar-
se las más ciertas esperanzas en las
tinieblas de la tumba!

Sobrada razón tenemos para de-
rramar copioso llanto al pie del se-
pulcro que acaba de abrirse, en el
seno de nuestra "Sociedad Estudio-
sa", para ocultar en su negra sima
los mortales despojos de nuestro in-
teligente consocio, el malogrado jo-
ven Benjamín Ramírez. Nunca son
más propias las lágrimas que cuan-
do se vierten sobre una esperanza
extinguida al comenzar á lucir.
¡Cuán digno fué de nuestro afecto
por las relevantes dotes con que le
adornó el Cielo: talento claro, vir-
tud sólida, amabilidad, ternura, jo-
vialidad, todo lo poseía con profun-
sión.

Inconsolables serán nuestras lágrimas, si prescindiendo del vacío que deja en nuestra "Sociedad" y en nuestros corazones, su temprana edad agostada cual tierno lirio tronchado bruscamente por el huracán, recordamos que la muerte le arrebató lejos del claro cielo, lejos del amado techo que le vieron nacer, lejos de ese grupo de corazones que tanto amamos en la vida, y que constituyen las delicias del hogar doméstico. Ah! el aura gimiendo entre los cipreses, no arrojará sobre su tumba las amarillentas rosas del cementerio patrio!

¡Cuánto pesar no abrumará el lacerado corazón de esa tierna madre, víctima infausta de tanto infortunio (*) al saber que ya no existe su hijo idolatrado! ¡Quién le diera haberse hallado presente en aquellos postreros momentos para prodigarle con todo el sentimiento de que es capaz el alma dolorida, sus últimas caricias, y agotar sobre su cadáver todo el llanto que poseen los ojos!... ¡Pobre madre!, pobre familia!

Pero ¿á dónde me despeña el sentimiento? Es acaso la tumba el término de nuestra existencia? La antorcha de la razón se extingue en su oscura sima?—No es la tumba, no, el fin de una vida cargada de pesares; sólo es la puerta de la eternidad (noble atributo del espíritu). Nuestra residencia en esta tierra saturada de miserias es como la del infeliz proscrito en árido desierto. Al nacer plantamos en ella provisional tienda. Llegada la hora de tornar á nuestra querida patria dejamos, llenos de júbilo, la pobre tienda de un día, y volamos á allá, á

(*) No hacen dos años á que esta desgraciada Señora perdió en este mismo lugar á una hija preciosa en la flor de su vida. El plomo destructor la arrebató de su naciente hogar.

gozar en un océano luminoso de un día sin noche. Con razón los romanos solían enterrar á sus compatriotas á lo largo de los caminos ó en la entrada de las ciudades: "porque los sepulcros son los verdaderos monumentos del hombre viajero."

Feliz tú, valiente campeón de la virtud, noble amigo, talentoso colega, feliz tú que, venciendo en la mortal contienda, victorioso te hallas ya en la patria celestial, orlada tu frente para de inmarcesibles laureles. Feliz tú que libre de mortales prisiones, y de estas cadenas con que materia vil nos subyuga, vives la vida de los Angeles. Pronto marcharemos nosotros también á esa Jerusalem celestial, y un estrecho abrazo, confundirá eternamente nuestros corazones. Entre tanto, ruega por los que aun quedamos proscritos.

Julio 23. M. AGUIRRE J.

UNA ESPEPANZA

en la tumba!

La muerte vive en la morada de los buenos, y éstos son los que más pronto pagan el tributo postrero de nuestra débil y enferma naturaleza.

En la ciudad de Cuenca acaba de abrirse una temprana tumba, y á ella ha descendido el joven Benjamín Ramírez, apagándose con su breve existencia, la risueña luz de una fundada esperanza.

¡Lleguen al cielo nuestras súplicas por él, ya que, ausentes de la Patria, no nos fué dado regar sobre su tumba sinceras

lágrimas!

La muerte de un joven alarma la sociedad, y cubre de tristeza y luto el corazón de la juventud entera; y Benjamín Ramírez, antes de acercarse aún al comit de su vida, se ha eclipsado entre las misteriosas sombras de la eternidad!...

Triste es el día, cuando el astro apaga sus resplandores en las primeras horas de la mañana, en medio de los cánticos y ruidos de la naturaleza que se despierta sonriente!

Hojas secas de los árboles, despréndanse en buena hora; pero flores de halagadora esperanza, no deben ser arrebatadas por el soplo del infortunio!

La muerte vive en la morada de los buenos!

II.

El Señor Benjamín Ramírez, ha permanecido en Cuenca algunos años, haciéndose acreedor, por mil motivos, á la estimación general. Apuntaremos algunos rasgos acerca de su vida; mas no se crea que, como es costumbre, le vamos á improvisar favores ni méritos, por que ya duerma el amigo el sueño de los muertos: flores de galantería no llevaremos á su tumba; diremos la verdad.

III.

El Señor Benjamín Ramírez, natural de la provincia de "El Oro", vino á Cuenca, á concluir sus estudios, iniciados en Loja; é hizo en el Seminario sus estudios de Filosofía, siendo uno de los que más se distinguieron por

su aplicación y claro talento. Ahí están los lucidos certámenes que, con satisfacción, hemos presenciado; y ahí también sus merecidos premios, que de funebres recuerdos servirán ahora á su conternada familia, á quien tanto com-padecemos.

Cursó Derecho civil, Público y Práctico en el Colegio Nacional de San Luis, siempre con la lucidez propia del talento. Fué apreciado por todos sus profesores, y en él augurábamos al distinguido abogado, que más tarde hubiera servido para el progreso y engrandecimiento de su Patria.

Ultimamente recibió el grado de Bachiller en Filosofía, mereciendo los aplausos de la Facultad, y una votación de primera clase.

Cuando en Noviembre de 1883 tratábamos de fundar, la que es hoy "Sociedad estudiosa del Azuay", encontramos en el Señor Ramírez, á más de inteligencia, raro entusiasmo por dicha fundación. Amante del progreso y de los buenos principios, sus primeros ensayos en "El Crepúsculo" son muy laudables.—La Filosofía aplicada á las Ciencias Políticas, era el punto de sus disertaciones. ¡Con cuánta razón, la "Sociedad estudiosa" deplora su muerte, y "El Crepúsculo" enluta sus columnas!

Próximo estaba á recibir los grados académicos, y quién creyera!, triste es referirlo, el dinero enviado por su familia para dichos gastos, sirvióle para preparar su tumba; y en vez de recibir la esclavina honrosa de la Universidad, cúpole ceñir los

(1) El copista ha suprimido: que la mano helada de la muerte abre para dar paso á la inmortalidad.

fúnebres atavíos del sepulcro!!!...

IV.

Como amigo el Señor Ramírez, bien pudiéramos decir que ni un sólo día fué indiferente entre nosotros; atraídos por su carácter festivo, franco y leal, nuestras horas de descanso, las disfrutábamos con él, siempre llenos de contento.

¡Cuánto se padece por el amigo que se despidе, cuando con él se han compartido los primeros goces de la juventud; y cuán amargo es no recoger sus últimas palabras, ni acompañarle hasta la tumba, ni pronunciar en fin el ¡adiós! postrero entre el murmurio de los cipreses!....

En las faldas del Turi y del CULLCA, en ese valle de flores, descansa en paz.

Que las pálidas rosas de nuestro panteón bendito exhale sus aromas al borde de su tumba, y el Angel de la inmortalidad guarde sus restos.

Machala, Agosto 7.

GONZALO S. CORDOVA.

UNA LAGRIMA.

EN LA TUMBA DE MI AMIGO Y CONSOCIO

SOR. D. BENJAMÍN RAMÍREZ.

¡Ya no existe!.... Frase terrible, que, helando la sangre en nuestras venas, nos revela todo el horror de la desgracia á que estamos conde-

nados en nuestro triste destierro; grito horroroso que nos aturde y nos deja entorpecidos un momento; pero cuyo eco lúgubre y sombrío nos despierta para que podamos saborear hasta las heces la amargura del dolor que nos anuncia.

Hoy, al despertar al eco de ese "ya no existe", nos encontramos delante del cadáver de un amigo y consocio; y ante tan triste espectáculo, con el corazón oprimido por el dolor y los ojos henchidos de lágrimas, oramos en silencio mientras permanecemos junto á él. Mas ahora que hemos depositado sus despojos en la solitaria mansión de los muertos, justo es que los que hemos sido sus amigos, consagremos un recuerdo á la memoria del malogrado joven, cuya pérdida tan justamente deploramos.

¿Qué queda hoy del que ayer no más era el jóven Benjamín Ramírez? Apenas había principiado el camino de la vida, un horizonte de luz iluminaba el sendero de flores que se abría á su paso, para conducirlo á la felicidad que se conquista con las cualidades que él poseía. Lleno de esperanzas y sonriendo ante el porvenir, cuán lejos estaba nuestro jóven amigo de sospechar siquiera que muy en breve debía llegar al término de su vida! ¿Acaso la noche sor-

prende al día en la mitad de su carrera?..... ¿Acaso estalla el rayo en un horizonte de azul y plata?.... ¿Acaso se secan las flores de repente, sin haber vivido siquiera el corto espacio de su efímera existencia?.... Mas ¡ay! el hombre solamente, es el juguete del destino! y, semejante á la ola del inmenso océano, que combatida por otras mil, muere más ó menos pronto en su choque, es en el mundo la incierta existencia del desterrado del Edén. La sonrisa del niño se extingue en sus labios al soplo de la muerte; al contacto de la descarnada mano de esta implacable destructora de la humanidad, cesa el vigoroso latido del corazón del jóven; los desencantos del anciano, hastiado de la vida, y lleno de dolorosa experiencia, encuentran alivio en la muerte. Las ilusiones de nuestro amigo, sus sueños de felicidad para lo porvenir, se han helado también con la muerte: sonó para él la horrenda campana de la eternidad, tropezó con la losa de un sepulcro, le hundió en él la voluntad del Ser Supremo, y hoy no nos queda del amigo sino su recuerdo!....

Mas, la muerte no destruye sino la materia, y el hombre ha sido dotado de una alma inmortal. Sublime y consoladora verdad, bálsamo sa-

ludable que cura las heridas que en alma deja la desaparición de los seres queridos que nos preceden á la eternidad! En las más grandes angustias de la vida, volvemos los ojos á nuestra Santa Religión, y ella nos consuela enseñándonos el Cielo como la Patria del cristiano, donde es premiada la virtud. El mundo es el destierro en que vivimos condenados al dolor, y á sentir hora por hora todo el peso de una existencia de proscripción. ¡Felices los que vuelven á la Patria! Este pensamiento es bastante poderoso para enjugar las lágrimas que vertimos sobre la tumba, y sin embargo ¡miserable condición humana! lloramos egoístas, porque tenemos un compañero menos de nuestro infortunio!.... Pero como el corazón ha sido criado para sentir, cada vez que la fatalidad hace una herida en él, pagamos á la naturaleza, en lágrimas, el tributo que como hombres le debemos. Lloremos, pues, al bondadoso amigo, al excelente socio que hemos perdido: las lágrimas son para el corazón lo que el rocío para las flores; triste á la par que bienhechor presente que la sabia Providencia hizo á la humanidad; el llanto refresca el corazón quemado por el dolor.

"Corriendo el lloro el corazón se calma,
"El llanto apaga el fuego del dolor."

Descansa en paz, querido amigo, goza en el Cielo del premio que merecieron tus virtudes. Oraciones, lágrimas y flores serán la ofrenda que tus consocios y amigos depositamos en tu tumba.

Julio 26.

JERÓNIMO MOSQUERA.

TRIBUTO DE AMISTAD.

AL SR. FRANCISCO RAMÍREZ,
en la muerte de su hermano.

La muerte es el principio de la inmortalidad.

ROBESPIERRE.

El sepulcro es el término de la historia de la vida; la grandeza y la miseria se confunden en la huesa común.

La historia recomienda á la posteridad el nombre de algunos privilegiados, con sus hechos, hazañas y virtudes, para que cada cual, según su mérito, reciba el homenaje ó indignación de los siglos. ¡Todos se anhelan por este efímero bienestar de tras la tumba!

Los destellos del cuadro que cada uno representa, se realzan más con las sombras

de la muerte. Sólo la virtud pura y refulgente es la única que alcanza grato recuerdo para los que existieron.

La amistad te consagra una pequeña manifestación de gratitud, dedicada á la memoria de tu estimabilísimo hermano que: "Pasó como el heno de los campos; por la mañana florecía en toda su gracia, y por la tarde le vimos secarse."

Nuestra vida, en su larga cadena de acontecimientos, se halla marcada por la ley inexorable del "cúmplase". Hoy palpita nuestro corazón de gozo; pero nadie nos descifra lo que está por venir; la felicidad halagüeña nos visita, y no tarda, porque huye impelida de la desgracia. ¡Sólo la Religión enseña el secreto del hombre sobre la tierra!

¡Los dolores y las lágrimas son los tristes mensajeros de nuestros futuros destinos!

El mundo es el campo de faenas; la gloria descanso de los buenos: con palabras proféticas nos habla nuestra augusta Religión, y mostrándonos los arcanos de la inmortalidad, nos dice: "Felices aquellos que mueren en el Señor; descansan desde ahora de sus trabajos, porque sus buenas obras les siguen."

¡Dichoso el momento en

que sacudamos el polvo que esconde lo más sublime de nuestro sér, para contemplar el encanto de la eternidad!

Las opacas nubes de nuestros días se despejarán, y como en limpio cielo de medio día, veremos resplandecer el claro sol de nuestra verdadera Patria.

¡Caro amigo! La vida futura, sagrado dogma que alimenta nuestra fé, cambiará tu dolor y enjugará tu llanto, para que mires á la mitad de tu corazón, gozando de mejor suerte que la nuestra.

DAVID NEIRA.

CANTARES.

Las caricias de una madre de placer el alma llenan; las caricias de una esposa..... que lo diga quien lo sepa.

Dime si me amas, niña,
O si no me amas;
Porque quiere de dudas librarse mi alma.

VISTOS: comienza!
La causa está en estado de dar sentencia.

El hombre que alcanza gloria es palmera en el desierto, que mientras más se levanta, más la combaten los vientos.

Allí van mis CANTARES,
te los envío;
no les niegues la dicha de ser leídos.
Si no supiera
que te dignas leerlos,
no los hiciera.

CARLOS A. CARBO VITERI.

CRONICA.

DEFUNCIÓN.— El 14 del mes actual, la muerte cortó el hilo de la existencia de la viuda del conspicuo Dr. D. Mariano Cueva, Sra. Dña. Gabriela González. Hoy la finada acompaña á su esposo en la morada de los muertos. Enviamos nuestro sentido pésame á sus deudos.

IMPORTANTE.— Con este número termina el segundo trimestre de nuestro periódico. Suplicamos, con encarecimiento, á las personas que nos favorecen, y que no han satisfecho aún el precio de suscripción, que lo envíen á las respectivas agencias.

OBRAS PÚBLICAS.— Felicitemos al Sr. D. Roberto Crespo T. y á la I. Municipalidad azuaya por las notables mejoras con que de día á día embellecen nuestro suelo natal. La carretera que conduce al cementerio es una obra importante. El agua, condenada en otro tiempo, á ocul-

tarse en las entrañas de la tierra, como indigna de cruzar las calles de un pueblo civilizado, ha vuelto á aparecer en la carretera principal. No dudamos, que la E. Corporación, ya mencionada, hará grandes bienes á la patria de Malo y Sofano, siempre que tenga por miembros á hombres como el Dr. Juan B. Vázquez— patriota ilustre cuyo nombre pronunciará en todo tiempo, con gratitud y respeto, la agradecida juventud del Azuay.

EROTISMO.— Algunos de nuestros conciudadanos creyeron, sin duda alguna, que nuestra sociedad estudiosa, era una congregación de jóvenes que iba á componer oraciones; y— al ver que en las columnas de "El Crepúsculo" se ha dado cabida á varias composiciones— moralmente eróticas, si nos es permitido decir— se han empeñado, con indignas murmuraciones, en dar muerte á nuestro periódico. Los tales— por todo extremo escrupulosos— creen que el amor es, á todas luces, cosa inmoral, indigna aun de figurar en los diccionarios de la lengua; mas muy equivocados andan los que tal creencia guardan. El amor no es malo sino cuando se lo emplea en número plural; y el erotismo (de EROS, amor) es un género de poe-

sía que ha sido cultivado en todos los países de la tierra, desde las heladas regiones polares, hasta las más ardientes del ecuador. El erotismo es digno de censura sólo cuando, traspasando los límites señalados por la decencia, ultraja á la moral, y llega á ser el eco de vergonzosas pasiones, es decir, cuando se convierte en sotádico. Ahora bien, decidnos ¿cuál de nuestras composiciones ha lacerado á la moral?....

INTERESANTE.— Tenemos á bien comunicar á los padres de familia, que el primero de Octubre se abrirá un nuevo establecimiento de educación, que estará bajo la dirección de los SS. Deifilio Larriva y Adolfo García.

INVITACIÓN.
A los SS. terciarios, terciarias, Señores y Señoras Voluntarios, cofrades hermanos del Becario y mas Beles.

Suplicamos que el día 5 de Octubre, se sirvan asistir á la iglesia de Santo Domingo á solemnizar la fiesta de Nuestra Madre, Señora del Rosario; acto de piedad que la Virgen sabrá recompensar debidamente.

EL PRIOR Y COMUNIDAD
DE SANTO DOMINGO.

EL CREPUSCULO.

AÑO 1º.

CUENCA, DICIEMBRE 15 DE 1884.

Nº. 7º.

EL CREPUSCULO.

Con el presente número damos principio al tercer trimestre de la publicación de nuestro periódico. La favorable acogida que el público cuencano ha venido dispensando á nuestra publicación, á pesar de la prevención con que la miran desde algún tiempo á esta fecha algunos espíritus frívolos, enemigos de todo progreso que no venga de ellos, nos estimula y da ánimo para volver á nuestra empezada labor.

El retraso que sufrió la publicación del número anterior, y el tiempo que ha trascurrido desde entonces hasta la aparición del presente, han sido motivos de muchos comentarios, sin que haya faltado quien se atreviera á asegurar la muerte de "El Crepúsculo."—Exentos nos hallamos de culpa en estos contratiempos que nosotros mismos hemos deplorado; y así, no por acallar habillitas y murmuraciones de que no hacemos caso, sino por satisfacer á nuestros favorecedores, nos vemos obliga-

dos á dar una explicación sobre el asunto.

Como es sabido de todos, "El Crepúsculo" es órgano de la "Sociedad Estudiosa del Azuay," sociedad compuesta en su mayoría de estudiantes. En los primeros meses del año escolar, cuando los estudios no eran pesados todavía, nuestros consocios pudieron disponer de algunos momentos de descanso para dedicarse á las labores de la sociedad; y he aquí porqué las primeras publicaciones de "El Crepúsculo" se hicieron con regularidad. Pero llegaron los meses de exámenes, se multiplicaron los estudios, vino después la época de las vacaciones, en que se ausentaron casi todos nuestros consocios, y entonces la Sociedad quedó en receso: sólo pocos de sus miembros permanecieron en la ciudad; y ellos, mediante grandes esfuerzos y venciendo dificultades, pudieron continuar la publicación de "El Crepúsculo."

He ahí explicadas brevemente las causas que han dilatado la salida de los últimos números de nuestro periódico—Hoy

que la "Sociedad Estudiosa" vuelve á organizarse; hoy que varios de sus miembros se hallan libres de los quehaceres que antes tenían; hoy que nace en nosotros con más ahinco el amor al trabajo, podemos asegurar que nuestras insignificantes producciones verán la luz pública, en adelante, con escrupulosa exactitud.

Pondríamos aquí punto final; mas siendo de vital importancia para nosotros el tener con seguridad una imprenta en que hacer nuestras publicaciones, nos permitimos llamar la atención del Señor Gobernador sobre este trascendental punto.

A solicitud nuestra, movido por su patriotismo é impulsado por su celo por el progreso de las letras patrias, el Sr. Dr. Dn. Francisco J. Moscoso puso á disposición de la "Sociedad Estudiosa" la imprenta del Gobierno, facultado para ello por su carácter de Gobernador de la Provincia. La impresión de casi todos los números de "El Crepusculo" se ha hecho en dicha imprenta, sin que nadie opusiera rémoras y obstáculos hasta ahora; pero al presente no sucede así. Los SS. RR. de "El Progreso," so pretexto de que su periódico es semanal dizque, tienen siempre ocupada la prensa, puesto que emplean ocho días en la impresión de un solo número; al paso que á nosotros nos la niegan, sin derecho, aun una vez al mes.

No podemos menos que entrever un espíritu de oposición á nuestro periódico de parte de los RR. de "El Progreso"; y esperamos, por tanto, que el Sor. Gobernador dicte medidas eficaces para corregir el abuso; pues en otras partes, con una imprenta de las proporciones de la que aquí tenemos, se hacen publicaciones diarias, y sin embargo la prensa no está ocupada de continuo.

LITERATURA.

PRIMERAS HONRAS

REGIAS EN CUENCA.

En aquellos desdichados tiempos del coloniaje, por los años de 1581, apareció en esta "la muy noble e leale ciudad de Cuenca" una cédula real que metió más bulla y movimiento que una hermosa entre cien enamorados.

¡Desgraciados tiempos de esclavitud! Las provisiones de nuestro amo el rey eran decretos celestiales, y aun cuando las cadenas del despotismo nos hicieran gemir, una felicidad del rey tenía de hacernos palpar de gozo, ó llorar una pesadumbre, aun en un día de matrimonio,

Veamos la cédula real.

La muerte, que á nadie le muestra buena cara, y que no

tiene un pelo de pereza, había arreado al otro barrio á Doña Ana de Austria, el 25 de Octubre de 1580, según Moreri, el 26 del mismo mes y año, según el Padre Mariana: quede esto de fechas averiguar á estrictos anticuarios, y no á un pobre, á quien pueden dividírle con una multiplicación: lo cierto es que nuestro amo Filipe II, XV rey de Castilla y León, IV rey de las Indias, quedó viudo por cuarta vez, y los humildes hijos, ó vasallos de Cuenca, tuvieron de llorar á la potencia y celebrar honras, exequias, procesiones, misas, y todo cuanto se le antojase al Muy Ilustre Ayuntamiento de entonces, compuesto de los Ilustres Señores. "Cabildo, Justitias e Regimiento que son el capitan pero de amendaño teniente de corregidor Justitia de esta dicha ciudad y sus terminos y el capitan antonio de mora alcalde ordinario de esta dicha ciudad y johan mexia balderrama e pero de rojas regidores de esta dicha ciudad por ante el escribano de cabildo pero de piñeda".

Reunidos en Cabildo los antedichos señores, el 10 de setiembre de 1581, en vista de la cédula real se ordenó: "que se fagan las onrras en la iglesia mayor de esta ciudad con su vigilia y misa y para esto se tome la cera de las cofradias y y hachas que tuviere para cumplimiento á poner en el tumulo

y á los sacerdotes y frailes para que se les de cera..... y que se compre el bino que fuere menester para las misas..... y que el cabildo saque lutos de llevar capirotos y caperusas y que se pregone públicamente que traigan lutos así mujeres como onbres y no salgan de sus pueblos so pena de beynte pesos aplicado para cera y gastos de las onrras así a los que no traxeran luto como á los que se fueren de esta ciudad sin licencia".

El 20 del mismo mes ordenóse que se venda el terreno comprendido entre los rios Yanuncay y Matadero, propiedad de los Cañaribambas, así como las tierras pertenecientes á Francisco Chuquimarca, y se notificó al mayordomo de la ciudad para que compre la cera y las bayetas necesarias para el luto.

Cómica debe de haber sido la ceremonia aquella, y grande la admiración de los sencillos naturales al ver por vez primera cubierta de bayeta negra la de por sí oscura iglesia, en cuyo centro se levantaba el túmulo forrado de igual género, é iluminado por unas pocas ceras á medio arder; y la admiración crecería de punto, al ver á los castellnos envueltos en capirotos negros, chupa corta, mal forjada espada al cinto y con las famosas caperusas que á manera de bonetes cubrían sus cabezas, cruzando la ciudad, con el rostro compungido, y lloriqueando por la

reina nuestra ama y señora; que, con tales honras, debió de hacer un gesto de despedida á las ánimas benditas, (esto es si le cupo tan buen tambo) y dirigiendo una mirada de gratitud á los sencillos "bayetudos de Paucar-bamba" obtendría pasaporte y recomendaciones para la corte celestial.

En cuanto á la orden de venta de los terrenos de Francisco Chuquimarca, nada tenemos que admirar; sabido es que sin el oro y las lágrimas de los inocentes indios, no había fiesta para los castellanos; y aun para sacar del purgatorio á las reinas del buen gusto era necesario el sacrificio de un humilde americano.

Cuentan ciertas viejas, archivos vivientes de pasadas historias, que los fondos destinados para las honras llegaron á faltar, y hétenos aquí, que en medio de la fúnebre ceremonia, el señor corregidor Antonio de Bellogayoso rumiaba en sus adentros, buscando el modo de salir de tal aprieto, cuando de repente fijóse en un infeliz de Pomallacta que, estático y boquiabierto, contemplaba, no el fúnebre túmulo, sino la gigantescas caperusa de un mal exportado setentón con ribetes de alcalde; y Dios que es Dios, afeóse el bendito don Antonio en cubrir el déficit de la tal ceremonia, con lo existente en la harapososa bolsa del sencillo indio, alegando el tal que había faltado al respeto debido á las justicias de nuestro amo el rey.

Volviendo á los funerales, la

armonía de un órgano no dejó oír en la vigilia, por no conocerse aún el tal instrumento; pero en cambio las desahordes y chillonas voces del beneficiado García Giménez, del dominicano fray Domingo de Bacaros, del franciscano fray Diego de García y del agustino fray Juan García de Salazar, atronaron como quipas y bocinas el diminuto recinto de la Iglesia principal; y los habitantes de Canaribamba, asustados, dieron cuerda á las cañillas y abandonaron la función, desobedeciendo la orden dada; y el susto de los desgraciados indios fué premiado con multa y arresto: pingüe ganancia para el Ilustre Cabildo, y el descanso de nuestra recordada reina.

Acerca de la oración fúnebre, nada dicen, á lo que sepamos, los viejos cronicones, y aun las viejas ponen punto en boca; pero de nuestra cuenta juzgamos, que la hija mayor del emperador Maximiliano II, y de María de España, no debía andar en bocas de oradores de ciento en carga, una vez que en Milán, San Carlos de Borromeo pronunciaba un cumplido discurso en honor de ella, en las exequias celebradas el 6 de Setiembre de 1581.

Tal es la historia que, desenterrada de cárcomidos pergaminos, adicionada con recuerdos de viejas y comentada, según nuestro humilde saber y entender, ofrecemos á los lectores de "El Crepúsculo".

GONZALO S. CÓRDOVA.

CANTARES.

En alas de la brisa
Mi ardiente pecho
Un suspiro amoroso
Mandó á tu seno:
No encontró abrigo,
Y el cuitado á tus plantas
Murió de frío.

Me has dicho q' á nadie quieres:
Es la regla general;
Mas ¿para mí no pudieras
A esa regla excepción dar?

Sueles decir las esposas
Que es infierno el casamiento;
Mas si llegan á ser viudas
Suspiran por el infierno.

En tus finos labios
Una flor vi, niña,
Y al mirar su suerte
Me morí de envidia.

A la fortuna le dije:
-Amiga, como te va?
Y contestóme la esquivaz:
-"No te conozco mortal".

A una niña una pulga
Le dió un piquete
En sus labios pintados
De colorete:
Pobre pulguita!
Dicen que las entrañas
Casi vomita.

Querer es cosa mui fácil,
Lo difícil, olvidar:
Que quien olvida no quiso,
Y si quiso, quiso mal.

CARLOS CARRO VITERI.

EROTISMO

Y

BARBARISMOS (*).

"El erotismo, dice el Señor Redactor de "El Progreso" [a], género de la devoción de algunos de los favorecedores de "El Crepúsculo", ha sido excomulgado por el buen gusto tanto como por el Papa"; y después de asegurar que este género de poesía es inconcusamente el peor de todos, concluye—arrebatiéndose á Metternich—que poquisimos ismos son buenos, y que éste no es de lo mejor.

(*) La Curia eclesiástica de esta diócesis calificó de *immoral* este artículo y la composición intitulada "Cantares", y comisionó la primera edición de este número de "El Crepúsculo"; habiendo tenido los RR. que retardar la publicación por esta causa. "La letra mata, el espíritu vivifica": tal era el lema de los reformadores, cuando la Inquisición, interpretando las Sagradas Letras según sus propias conveniencias, quemaba aún á los sabios y encarcelaba á los poetas, so pretexto de que enseñaban doctrinas contrarias á la Biblia. La Iglesia de Cristo siempre dulce, llena de mansedumbre, de tolerancia, de amor, que tiene la caridad por esencia, la libertad por fundamento, el sacrificio por divisa, no acercó, no, la tea á la pira de Savonarola, sino que por lo contrario, abrió los calabozos de Galileo, y el gran Gregorio declaró triunfante la doctrina de Copérnico, y reformó según ella el calendario de Julio César, á pesar de los principios astronómicos del libro de Josué. El cadáver de Dante Alighieri, no

(a) "El Progreso" N.º 10.

Vamos á impugnar lacónicamente la opinión del Sor. R. del periódico mencionado, y á manifestarle su buen gusto é inconsecuencia para consigo mismo.

En primer lugar, los más célebres poetas de ambos mundos no se han desdennado de hacer vibrar las cuerdas de su lira en honor del dios ciego. Allí están Shakspeare — “cuya titánica figura á toda medida escapa”; Milton — “cuyo libro, á excepción de los amores de Adán y Eva, &, no es inmortal sino por el estilo”; Byron — “igual en mérito á toda la literatura de su patria, salvo á Shakspeare”; el Cisne de Mantua, el Poeta de Sorrente, & [b];

quedó tendido á orillas del camino de la proscripción, ni nuestro gran Atahualpa subió al púlpito por decreto de la Curia Romana! No; fué Carlos de Valois, fué el P. Valverde, de raza farisaica, los que en nombre de la Religión, persiguieron al hijo de las Musas, y empujaron al sepulcro al más grande de las reyes de América!

Y qué entenderán por *inmoralidad* los Sres. comiadores de “El Crepúsculo”? Acaso estos sacerdotes, nimiamente escrupulosos, podrán *adhibitum* hacer malo de lo bueno y negro de lo blanco? No tendrán una regla de moral, eterna, invariable, universal, grabada en todos los corazones por el Divino Legislador de la naturaleza; consagrada por el sublime código del Evangelio, y sancionada por la Iglesia verdadera?

(b) No hacemos mención de ninguno de los poetas del nuevo continente; porque — según el periódico que refutamos — la poesía americana “se halla infiltrada de nauseabundo erotismo”.

y ved lo que dice de estos dos últimos el inmortal Patriarca de Ferney:

Virgile orne mieux [qu'Homère]
la raison;

A plus d'art, autant d'harmonie;
Mais il s'épuise avec Didon
Et rate à la fin Lavinie.

De faux brillants, trop de magis
Mettent le Tasse un cran plus bas,
Mais que ne le tolère-t-on pas
Pour Armide et pour Herminie?

“El amor no es para el corazón una limitada y frívola inclinación, sino una pasión elevada y severa, cuyo noble fin es comunicar la vida á seres inmortales (c)”.

“Del amor, se supone casto, presenta modelos acabados la

Si el erotismo, tal cual lo defendemos (no el de Sotades, Catulo, Safo y Ovidio, sino el de Chateaubriand y Fenelon), es inmoral, condenen los Sres. de la Curia azuaya ese idilio de amor y de ternura, esa égloga sublime, en la que no se escucha “el dulce lamentar de los pastores” del Betis ni del Guadiana, sino los tiernos arrullos, las amorosas endechas, del Pastor Divino enamorado de la Santa Iglesia: condenen el “Cántico de los cánticos”. Condenen también los castos amores de Jacob con las hijas Labán; condenen el drama de Ruth y la heroica virtud de Esther; condenen la Religión, cuyo lema es amor; condenen al espíritu humano, llama palpitante, emanada de esa hoguera de amor eterno que llamamos Dios.

Y qué diréis vosotros, ciego Homero, Cisne de Mantua, Prisionero de Ferrara, y tú, nuestro predilecto amigo,

(c) Chateaubriand, Los Mártires, lib. XII.

Biblia; y no faltan críticos imparciales que dicen, que los más bellos idilios de Teócrito, son una imitación del Cántico de los cánticos de Salomón. Virgilio imitó á Teócrito en sus églogas; y así, se puede decir, que estos dos poetas deben á la Escritura sus mas bellas concepciones (d)”.

Un folleto de muchas páginas pudieramos llenar con los nombres de los cantores del niño ceguezuelo. De consiguiente, decir que el erotismo — tal cual fué defendido en el n.º anterior de nuestro periódico — ha sido excomulgado por el buen gusto, vale tanto como afirmar que el mal gusto es inherente á la poesía; porque casi todos los bardos del

pobre cantor de la nebulosa Albión? Nadie que crea infalibles á los comisadores de “El Crepúsculo,” verá en adelante las lágrimas de Andrómaca, ni contará los suspiros de Penélope, ni llorará con Dido moribunda, ni con Clorinda agonizante; nadie vagará con Eva por los perfumados jardines del Edén, ni á la luz de la luna, recorrerá las campiñas con Herminia enamorada, ni se dejará seducir por el fingido llanto de Armida, maestra en los arbitrios del amor!

Vosotros, Young, Byron, Isyra, Martínez de la Roca, Corneille, Chateaubriand, Racine, Fenelon, Lamartine, Victor Hugo, Bernardino de Saint-Pierre, Alfieri, Manzoni, Silvio Pellico, y tú dulcísimo Petrarca, Goethe y Schiller, Heine y Walter Scott; y vosotros también, amante Caro, Arboleda (Julio) y Jorge Ysaacs, Enrique del Solary Mera (Juan Leon), falange divina, inspirados cantores del amor, atrás! La Curia azuaya

(d) Fr. V. Solano, Reflexiones sobre la poesía.

antiguo y nuevo continente han incurrido en este *ismo* anatematizado por “El Progreso”.

“Tous les genres sont bons, hors le genre ennuyeux” (todos los géneros de poesía son buenos, excepto el género fastidioso), ha dicho M. A. de Lamartine; y queremos mas bien errar con este hombre notable, que acertar con el Sr. R. de “El Progreso”.

En segundo lugar, los papas, si son infalibles, no deben contradecirse; y, según asegura Chateaubriand, el cantor de Armida y Herminia “iba á ser coronado por la mano de un papa en el Capitolio, cuando murió la víspera de su gloria” [e]. Afirmar que un Padre Santo (no tanto Padre, como diría el Sor. R.) ha condenado lo que otro consideró como digno de una corona, es decir que uno de los dos erró; luego *anathema sit* Si bien es verdad, que, según la regla de Metternich y del Sor. R., el *papismo* debe de ser un *ismo* pésimo, y por ende harto mal hará quien cite como autoridad al pontífice panegirista del Tasso. Basta de bromas.

En tercer lugar, aunque el

se veda la entrada en nuestra Patria, no podemos, pues, beber los torrentes de vuestra inspiración, ni seguir vuestras luminosas huellas! ¡Adios!

Y progresaremos así? Excel-sior, excelsior!

(e) Chateaubriand, Examen de los Mártires.

buen gusto se ha extremado por el Sor. R. al punto de declarar excomulgado *vitando* á un *ismo* autorizado por escritores que con justicia pudieramos llamar lumbreras del mundo literario; inconsecuente, á todas luces, no hace escrúpulo de manifestar su decidido amor á groseros y al par que groseros, superfluos *ismos*, condenados por todo hombre medianamente instruido en la lengua del Manco de Lepanto.

He aquí algunos *ismos* hijos del *buen gusto* del Sor. R., y cuenta que no apuntamos todos.

1°. Dice (f): Tenemos ya definitivamente acreditadas cuatro (legaciones), *cerca* de los gobiernos de Europa y los Estados Unidos, de Chile y el Perú, de Colombia y Bolivia".

Aquí, *cerca* no es ni más ni menos que el *auprès* francés malamente traducido. Este hijo de las Galias, aunque sea bien recibido en su suelo natal, no lo es entre nosotros, y el que lo acepta en frases semejantes á la que censuramos, comete un galicismo de tomo y lomo. *Cerca* no es más que lo contrario de *lejos*; por manera que si á alguien que hablase la lengua de Castilla, dijera el Gobierno del Ecuador: "Hemos tenido á bien acreditar á Ud. *cerca* de Colombia", de seguro que el tal ministro — temeroso de traspasar

los límites del mandato — buen cuidado tendría de no pasar del Carchi; y tengo para mí que lo haría bien, porque no se le había mandado que fuese á Colombia, sino sólo *a sus cercanías*. Acortando de razones, nos contentaremos con citar — para mayor confusión del Sor. R. — al castizo D. Andrés Bello. Este político, al hablar de las *cartas credenciales*, dice: "En estas cartas se manifiesta la satisfacción que de la conducta del agente diplomático ha recibido el gobierno *con quien estaba acreditado*, & (g). — ¿Por qué el eminente Bello no dijo *cerca* de quien estaba *acreditado*? — Por la sola razón de que este escritor nunca fué aficionado, como ciertos periodistas, á estropear la hermosa lengua de Castilla.

2°. (h) "Hoy que la Nación española se muestra *carinosa* por todas sus hijas de América, que pusieron casa aparte, es indudable que á las gestiones del Dr. Flores se seguirá el *éxito*".

Reduzcamos esta frase á la comunión de los fieles castellanos, como diría Baralt, y tendremos: Hoy que la Nación española se muestra *carinosa* con ó para con todas sus hijas de América, que pusieron casa aparte, es indudable que, á las gestiones del Dr. Flores, se seguirá el *buen éxito*." Como *éxito*,

(g) Bello, Principios de Derecho Internacional.

(h) N.º 8.º Legaciones.

Sr R., sólo significa el *fin* ó *terminación* de algún negocio (Acad. Diec.); y como, por otra parte, este fin puede ser *bueno* ó *malo*, *feliz* ó *desgraciado*, claro, muy claro está que mucha necesidad tenemos de acompañarlo con estos calificativos.

3.º (i) Entre otras cosas, dice:....."es erigir el pesimismo en sistema y desacreditar á la Patria ante el *extrangero* haciéndola *aparecer* incapaz de dar un solo paso en la senda del buen régimen político."

Traducción:..... es erigir el pesimismo en sistema, y desacreditar á la Patria con ó para con las naciones *extrangeras*, *presentándola* como incapaz de dar un solo paso en la senda del buen régimen político.

Ved lo que dice Dn. Pedro F. Cevallos, al hablar de todas estas cosas *extrangeras* [j]: "Ir al *extrangero*; noticias del *extrangero*; es *extrangero* á la sociedad, á la familia, á las intrigas. Todo lo dicho, señores míos, es cosa *extrangera* en Castilla. — Ir á tierras, naciones ó pueblos *extrangeros*; es *extraño* á nuestra sociedad, á la familia, á las maquinaciones. ¿Se podrá decir noticias del turco por noticias de Turquía; viaja por el francés, en lugar de viaja por la Francia?"

En la frase censurada, el Sor. R., cuando *hace aparecer* á

la *ánima* de la Patria [que por cierto debe estar en pena] ante el *extrangero*, confiesa implícitamente que tiene *espiritu de pithón*. ¡Cuidado, Sor. R! "Hombre ó mujer en quienes hubiere espíritu pithónico ó de adivinación mueran de muerte: los matarán á pedradas: su sangre sea sobre ellos (k)". Si estuviéramos en tiempo de la Inquisición, de seguro que las carnes del Sor. R. chirriarían en una hoguera.

4.º (l) "Esto le honra en alto grado [á Caamaño], y le recomienda ante la Nación.

Probemos á traducir esta frase á la lengua de Cervantes: Esto le honra en alto grado y le recomienda á la gratitud de la Nación.

Ante, Sor. R., sólo significa *delante* ó *en presencia de*; así que, según U., Caamaño ha sido recomendado en presencia de la Nación; mas ¿á quién? — No lo sabemos.

5.º (m) "En Cayco, mandó (Caamaño) que se construyan inmediatamente las paredes del local para escuela.

Castellano: En Cayco, mandó que se construyeran ó construyesen las paredes del local para escuela.

Los verbos que expresan

(k) Levítico, Cap. XX, vr. 27.

(l) N.º 9.º, Revista de la Prensa.

(m) Id., id.

(i) Id., Libertad Eleccionaria.

(j) Breve Catálogo de errores, &c.

mandato, ruego, consejo, permisión, en una palabra, deseo, &, cuando se hallan en pretérito perfecto de indicativo, & quieren que el verbo regido vaya, por medio de la conjunción *que*, al pretérito imperfecto de subjuntivo en su primera ó tercera terminación (véase cualquiera gramática).

6.º En el párrafo siguiente al que acabamos de corregir, dice: "En Tulcán dispuso (Caamaño) que se establezca una escuela en el Sur, y otra en Troya bajo el nombre de la Restauración."

Digase: en Tulcán dispuso que se estableciera (por la regla de gramática citada anteriormente) una escuela en el Sur, y otra en Troya, con el nombre de escuela de la Restauración.

"Bajo viene á significar (se lee en la Gramática de la Academia) lo mismo que el adverbio *debajo*, y siempre indica situación inferior." Por manera que, establecer una escuela debajo del nombre de la Restauración, es un imponderable disparate.

Milagro que el Sor. R. no dijo que la nueva escuela debía tener por techo los bajos de la Restauración.

7.º [n] "Cuán difícil decir es la verdad sin oscurecerla." Léase: Cuán difícil es decir la verdad sin oscurecerla.

Es del caso decir con Her-
mosilla: "Estas y otras atrevidas

inversiones no son permitidas en prosa, y aun en poesía no han de ser tan violentas que se les pueda aplicar la censura de Burguillos:

En una de fregar cayó caldera;
Trasposición se llama esta figura (ñ).

—¿Y los barbarismos de Uds.?—nos dirá el Sor. R.

—Nosotros, Sor. Redactor, nos hallamos "en la primavera de la vida", y merecemos alguna indulgencia. Como estamos principiando apenas á dar los primeros pasos en el camino del periodismo, claro está que hemos de tropezar con frecuencia. Mas será lícito que un periodista como U., que se da aire de suficiencia; y que, según parece, está llamado á condenar magistralmente todo lo que sale de pluma ajena, incurra en *ismos* indignos de un escritor de nota?

AGUSTÍN J. PERALTA.

EL RECUERDO.

A***

I.

Tú que enlutada llevas
Y triste el alma,
Llorando sin ventura,
Por prenda amada;
Buscas consuelo
Invócame un instante:
Soy el Recuerdo.

Si pasaron tus dichas,
Si la quimera
Huyendo desdenosa,
Te dejó penas,
Aun yo te quedo
Para endulzar tus males:
Soy el Recuerdo.

Aunque soy del pasado
Pálida estrella,
Yo doy al que me mira
Cuanto desear
Soy un destello
De llorada ventura:
Soy el Recuerdo.

Soy como sutil bruma,
Luz indecisa,
Que alumbro del pasado
Frias cenizas.
Rápido vengo

Cuando mal me quieres:
Soy el Recuerdo.
Soy de mejores tiempos,
El feliz retrato,
Soy delicado aroma
Y suave blando,
Ángel que ledo
Te cubro con mis alas:
Soy el Recuerdo.

Yo traigo entre mis pliegues
A la que lloras,
A esa cándida niña,
Labios de rosa,
De azules ojos,
De rizados cabellos,
Cabellos de oro.

Yo en su nevada frente
Que imprimas dejó
De ese tu casto labio
Ardiente beso,
Y agradecida
Mil delicias te brinda
Con su sonrisa.

Yo hago que se faz mires
En blanca nube
Que en la rápida brisa

Su voz escuchas,
Y que en el fresco
Perfume de las flores
Gustes su aliento.

Yo del dolor acerbo
Me llamo hermano,
Y sobre fría tumba
Juntos lloramos:
Yo soy perenne
Luz, que en tu alma brillo
Eternamente.

Y cuando ya te entregas
Al blando sueño,
Bató mis blancas alas
Y vuelo al cielo
Con dos suspiros,
Con dos almas unidas
Que huyen conmigo.

Mas, si en fiera tormenta
Con faz airada,
La realidad terrible
Ajita tu alma,
Yo al rudo soplo
Que furibundo lanza,
¡Ay!... me evaporo.

Mas, si enlutada tienes
Y triste el alma,
Llorando sin ventura
Por preda amada,
Yo presto vuelvo,
Invócame un instante:
Soy el Recuerdo.

DEFILIO LARRIVA.

LUISA.

NARRACIÓN CONTEMPORÁNEA.

Quando el hombre ha llegado á querer á una mujer, con ese frenesí, con ese arranque sublime de que tan pocos corazones son capaces, se convierte en un esclavo, en un autómatas que sólo se mueve por la voluntad del sér

á quien ha consagrado, con su amor, su libertad y su albedrío.

Cuán cierto es que el amor, morigerando las costumbres, trueca en dulce y benévolo el carácter agrio y violento de muchos hombres.

Pero muchas veces ¡ay! de la mujer, que, faltando á la fé jurada ante Dios y ante los hombres, huye de quien finca en ella su amor y su felicidad; ay! de la que desdeña tenazmente el cariño loco y apasionado del hombre que la idolatra: ni con la muerte de la ingrata miraría éste completamente satisfecha su venganza.

El corazón que ama, y ama sin esperanza, el que recibe ingratitudes constantes en pago de su cariño, cuando no le es dado olvidar, cambia, al fin, todo su amor en odio, en odio irreconciliable.

Ah! el amor desdeñado convierte al más sumiso amante en enemigo terrible!

La historia que vamos á referir es verídica: ella sirva de ejemplo á las jóvenes incautas que, engañadas por su mismo corazón, y desoyendo los juiciosos y saludables consejos de sus padres, quieren precipitadamente echarse en los brazos del himeneo, sin la conciencia de un amor firme, probado por el tiempo y en los reverses de la fortuna.

Oh, niñas! leed con atención esta historia; para vosotras la escribimos.

I

En Huacho, puerto situado en las costas del territorio peruano, existía una señora viuda, que tenía una hija de veinte años de edad, llamada Luisa.

El padre de esta niña había sido comerciante acomodado; pero por uno de los reverses de la caprichosa fortuna, sus haberes disminuyeron considerablemente pocos meses antes de su muerte; de tal manera que al bajar al sepulcro sólo pudo dejar á su esposa y á Luisa una pequeña tienda de géneros y *abarrotes*: capital con que pudo después la viuda seguir trabajando, para vivir honrada y modestamente con su hija.

Luisa era hermosa y vivaz; y, como á muchas jóvenes de su edad, más le gustaba pasar largos momentos delante de su espejo, ensayando nuevos peinados y adornos con que hechizar á sus enamorados, que dedicarse á las faenas de la casa y al expendio de las mercaderías en la tienda que maneja su madre. Esta, que era buena y que la quería mucho, disimulaba estas faltillas y suplía con gusto las obligaciones de su hija.

Luisa, sin embargo de tener muchos pretendientes á nadie amaba todavía, no tomando en cuenta, por supuesto, el cariño que profesaba á su madre. Cerca no obstante, estaba el día en que su corazón iba á sentir los primeros síntomas de un sentimiento que

ella juzgó ser amor, pero que no lo era, como veremos después.

II.

Por negocios particulares de comercio llegó en esos días á Huacho, con procedencia de Lima, un joven gallardo de edad de veinticinco años próximamente, á quien le daremos nombre de Roberto.

Roberto conoció á Luisa, y se prendó de ella ciegamente. Poco ó nada tuvo que esperar para ser correspondido: la simpatía, ese afecto que sentimos sin poder explicarnos su causa, fué recíproca entre los dos jóvenes; de modo que Luisa amó á Roberto; amó por primera vez.

Oh primer amor! cuántas veces engañas! Cuántas veces el volcán inextinguible que creemos tener dentro de nuestro corazón sólo es una chispa ligera que se apaga con el primer soplo del tiempo! Esto es lo que sucedió á Luisa; su amor fué tan sólo una novelaría de su corazón, una exhalación de los sentimientos de su alma, que comenzaban á vivir. Pero no adelantemos los acontecimientos, y sigamos por orden nuestra narración.

Roberto se hizo presentar en la casa de su amada; y desde entonces sus relaciones amorosas con ella fueron más expeditas. Largo tiempo pasaban en pláticas tiernas y apasionadas, siempre que las ocupaciones de la viuda lo permitían. Así trascurrió un mes.

Las vehementes simpatías que por Roberto experimentaba Luisa, luego fueron descubiertas por la madre de ésta: la buena señora, con ese instinto que tienen las madres para conocer todo lo que puede hacer la desdicha de sus hijos, veía con disgusto, aunque sin darse la causa, los amores de Luisa.

—Hija, decía, una voz secreta me dice que tú no puedes ser feliz con ese joven. El es apuesto y educado, parece que te quiere mucho; es trabajador, fino y amable; pero . . . pero yo no sé por qué me intranquilizo cuando pienso en que te empeñas en ser su esposa. El día en que me pida tu mano . . . yo se la niego.

—Ay, mamá, por qué? le interrogaba Luisa con ese tonito agri-dulce de que usan las niñas cuando se las contraría. El me quiere, añadía, yo también mucho; ¿por qué, pues, no nos hemos de casar?

—No seas porfiada, niña; mira que lo que yo deseo es tu felicidad. Ese amor que sientes por Roberto es amor nevelesco, amor que pronto se te extinguirá; pues, ¿cómo podrá llamarse verdadero un amor que sólo tiene pocos días de existencia, que no es hijo de la reflexión, sino del capricho del corazón de una joven? Espera algún tiempo más, pon á prueba tu cariño; y cuando ya estés firmemente convencida de poseer un afecto inextinguible por Roberto, entonces, sólo

entonces, únete á él con los lazos conyugales: de otra manera lastrarías tu desgracia. Si; porque el matrimonio en que llega á extinguirse el cariño de uno de los esposos, tiene necesariamente que consumir la completa ruina y desventura de ambos.

Estas y parecidas conversaciones tenían lugar repetidas veces entre Luisa y su madre; pero la primera, siempre persistente en su resolución, no daba entrada en su alma á los consejos de la segunda.

Llegó, al fin, el día en que Roberto pidió la mano de su amada á la afligida viuda.

—Si ella quiere, yo no puedo oponerme, se limitó á contestar.

Roberto participó á Luisa la respuesta de su madre. Luisa fué corriendo á echarse en los brazos de la anciana, quien la recibió llorando. "Oh juventud! juventud! exclamaba para sí, ¡cómo buscas tú misma la desgracia!"

El matrimonio se verificó dos días después en la iglesia parroquial. Luisa estaba radiante de alegría; Roberto se creía el más feliz de los mortales.

Aurora del amor! cuán bella sonríes cuando el cielo te bendice al pie de los altares! ¡Bendita sea la Iglesia de Cristo que, por medio de sus ministros, santifica el amor de dos almas que se unen!

Dos meses después del acontecimiento referido, los esposos se trasladaron á la "Ciudad de los

Reyes," á continuar su luna de miel.

(Continuará).

CARLOS CARBO VITERI.

DESPEDIDA.

A HERLINDA TORAL DE CÓRDOVA.

I.

Pálida estabas! Desmayóse el alma, y de tus lágrimas con dolor hui; mitad del corazón traje á mi madre, mitad del corazón te dejé á tí.

Llegó el último instante, quise hablarte, oí tu llanto, y se apagó mi voz.... sólo á tus hijos los besé en la frente, y fué aquel beso mi postrer adiós!

II.

¡Cuánto misterio el corazón encierra! Llorando ayer de tí mi separé; llegué á mi casa, la miré á mi madre, y riendo de gozo la abracé.

Mañana llorarán mis tiernos padres, y yo con ellos lloraré al partir; y al llegar donde tú, dime no es cierto que de gozo también he de reír?

Dicen los vates que el dolor comprenden, que la cuna al sepulcro unida está; así el placer al sufrimiento unido, por este mundo discurriendo vá.

GONZALO S. CÓRDOVA.

DOS TUMBAS.

"Dichosos los que lloran!
Porque han amado...."

Fatigado el astro del día, macilento ocultaba ya sus rayos tras los elevados montes que circun-

dan el estrecho valle, donde entre lujosas arboledas de esmeralda, se esconde el pintoresco pueblo de Paute.

Era una de esas melancólicas tardes, en que los dolorosos recuerdos del pasado se atropellan en nuestra mente, cual tempestuosas nubes, que aglomeradas en el espacio, derraman en torno suyo el terror, la sombra y el misterio.....

En lo alto de una colina que domina la población, y tallado en una roca, se encuentra el cementerio del lugar; cual fúnebre faro, que con sus siniestros resplandores, indica al mortal el puerto en donde deben terminar todas las miserias y ansiedades de la vida.

Besando las plantas de la morada de los muertos, se arrastra el Cutileay, límpido y silencioso por un lecho de flores, ocultando sus aguas bajo el tupido follaje de las arboledas, y á poco muere en las furiosas olas del tormentoso Paute. Ay! semejante á él ha corrido mi existencia, sombría y desconocida, sin que haya podido vislumbrar la claridad de un bello día.

Acompañado de mi tierna hermana, subía la áspera pendiente, sembrada de espinas, que conduce al cementerio.... Llevaba oprimido el corazón por ese dolor mudo, terrible, que seca la fuente de las lágrimas, hijo del desprecio de la vida y de un corazón muerto por los pesares y que ha perdido todo hasta la esperanza; cuyos ala-

ridos no los oye el mundo y sólo retumban en el sepulcro.....

De repente, mi hermana me detuvo delante de unos sepulcros; la ansiedad se pintaba en su mirada y el abundante llanto que corría de sus ojos, refrescaba las coronas de blancas rosas que pendían de su brazo; en tanto que yo deshojaba marchitas flores sobre las indiferentes losas, devorando la angustia que las decepciones habían aglomerado en mi corazón, en el corto camino de mi penosa existencia.

Mas, delante de esos lóbregos monumentos, en esos desiertos de la vida, á donde apenas llegan tenues los estrepitosos rumores del mundo, así como el lejano estruendo de la tormenta, que el viento lleva en sus alas, se ve la vida como los últimos resplandores del sol poniente, perdiéndose entre las sombras de la noche. Allí, de entre las cenizas de los sepulcros se levanta el ángel del recuerdo, como aérea visión de sueño encantador, y con su divina mirada aplaca el corazón; y el alma un tanto tranquila, deja escapar las dulces lágrimas de la resignación y del consuelo.....

Sentado en el umbral del último albergue del hombre, cual el fatigado viajero, que antes de entrar en su morada, se detiene un momento á respirar el aire de sus valles, y contempla en lontananza, el largo y penoso camino que acaba de andar, recorría yo en mi mente el escabroso sendero del mundo, lleno de tantos

peligros y dificultades, donde había tropesado á cada paso con la amistad que traiciona, con la justicia que es un nombre, con la dicha que es un sueño, con la piedad que es una quimera... donde sólo había encontrado al monstruo del crimen paciendo en la impunidad, la virtud ultrajada y depuesta de su trono, la mentira riéndose de la verdad, se arroja donde la calumnia con su hermana la envidia envenenan la tranquilidad del hogar y donde el odio siempre la discordia y el exterminio...

El sagrado y majestuoso toque de la campana, que del fondo del valle, cual dulce plegaria se elevaba á los cielos con la tarde que moría, con el postrer canto del pajarillo, con el murmurio de la arboleda, me sacó de mi triste letargo, y doblando las rodillas elevamos á los cielos, invocando á María, la dulce plegaria de la tarde, bañando con abundante llanto las losas que cubrían los sepulcros de dos hermanos, tanto más desgraciados, cuanto al uno le precipitó en la fosa el sangriento puñal del asesino; y ella buscó pronto ese albergue, porque vió apagarse en el oriente la luz de su felicidad, porque el dardo del dolor penetró tan hondo en su alma, como el puñal que arrancó la vida al hermano, porque la víbora de la envidia emponzoñó su vida, y al correr desesperada, ceñida la frente con la corona del martirio, tropesó con la tumba que guardaba los restos de un ser querido y voló á unirse á él, porque era un ángel

y el mundo no era su morada.

Es preciso haber amado, haber apurado todos los dolores que en su dorada copa ofrece el mundo, haber visto desvanecidas todas sus ilusiones y encontrarse ante esos mudos, pero elocuentes monumentos, para que se pueda comprender las terribles convulsiones que agitan el corazón oprimido por esos sentimientos terribles de dolor, de ansiedad, de desesperación. Pero de más allá de la tumba nos trae la Esperanza en un rayo de luz, una felicidad inagotable, celestial...

Las sombras de la noche luchaban aún con los últimos resplandores del día y R. ornaba aún con blancas coronas los sepulcros de nuestros caros hermanos... Luego dirigimos al cielo tiernas y humildes plegarias, y algo más tranquilos descendimos por el tortuoso sendero... Pobre hermana tú sola has quedado para ser la estrella de inefable consuelo de nuestro desierto hogar, tú la que endulzas la amarga copa que me ofrece el mundo, tú la que presentas con tus preciosas flores de virtud, mis tristes dolores en el altar de María, murmurando á mi oído: que sólo es infeliz el que llora en este mundo sin creer ni esperar en el cielo. De hoy apoyado en tí, seguiremos juntos nuestra triste peregrinación, y á la caída de la tarde iremos á cubrir las tumbas de nuestros hermanos con frescas rosas, y verter ardientes lágrimas.

Deifilio Larriva.

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO JOVEN BENJAMÍN RAMÍREZ.

Pobre joven! murió!... De su existencia Ya no brilla la antorcha luminosa; Sólo queda un cadáver en la fosa, Y en nuestro corazón luto y dolencia!

Era amigo leal, sin apariencia; Cultivó la virtud por ser hermosa, Fué la honradez su favorita diosa; Buscó siempre el saber, buscó la ciencia.

¿Por qué el destino se mostró inhumano? ¿Por qué el Señor lo arrebató consigo, Sin calcular nuestro dolor interno?

Ah! no inquiramos más... es un arcano! Amigos que llorais por el amigo, ¡Respetad los juicios del Eterno!

CARLOS CARBO VITERI.

REMITIDOS.

BARBARIDADES.

A última hora [y lo diré lisa y llanamente, Sr. Editor de "El Crepúsculo", no tenía un artículo adecuado con que llenar el pedido de Ud.) llegó á mis manos, quizá de un modo providencial, un librito recientemente publicado en esta ciudad, y que lleva escrito en el frontis "Oficio de la Inmaculada Concepción de María Santísima"; impreso *Con licencia del Ordinario*. Principié á leerlo devotamente, por estar dedicado á nuestra tierna Madre — cuyo solo nombre ha conmovido siempre, de una manera indescriptible, las más íntimas fibras de mi corazón; pero muy en breve leí (pag. 10):

"Salve arca del testamento Trono real de Salomón".

La primera metáfora, pase — dije para mí; mas la segunda es sumamente baja y ridícula; y la Autoridad Eclesiástica harto mal hace en permitir que se impriman y publiquen tamaños desaciertos, que no sirven sino de pábulo á la risa de los irreligiosos, y para vergüenza de los verdaderos creyentes.

¿Qué semejanza encontrará el papamoscas del versificador, entre la sublime Corredentora de la humanidad y ese mueble regio en que se asentaba el Rey de los Cantares, que por cierto debió haber tenido posaderas en todo semejantes á las de cualquiera de los descendientes de Adán, por más que las haya ocultado con bragas de púrpura y oro? ¿Qué tal le pareciera al *Ordinario* si yo hiciese una nueva edición de este librito, con esta enmienda:

Salve arca del testamento *Silleta de don Antón?*

De seguro que me excomulgara por hereje, y por blasfemo, y por bruto, en una palabra; y eso por más que yo me disculpase asegurando que aquel *Antón* de mi versito, no es ningún Antonio ordinario, sino "Antón, el de los Cantares", nuestro dulcísimo Trueba. Pero, preciso es que el Ordinario se convenza de que, á los ojos de cualquier racional, tanto valía el consabido rey con sus regias posaderas, como el com-

pilador de los "Cuentos populares". Sigamos analizando (pag. 11):

"Blanca piel de Gedeón,
Sin mancha ni imperfección".

He aquí una barbaridad gigantesca: fraile que tal ha escrito, merece ser empalado en los infiernos. Con que la Madre del Amor Hermoso ha de ser comparada al pellejo de ese soldadote, que, valiéndose de cántaros vacíos, venció á los Madianitas? Y si el tal Gedeón era picioso, cubierto de costurones, ítem más piloso como Esau y lleno de lunares como Iscariote? Verdad es que el Ordinario se habrá fijado en que el sandio devoto asegura que la tal piel era *blanca y sin mancha ni imperfección*: sin duda, el Juez de Israel debió de ser un carnero de cándido vellón y purpúreas extremidades. Adelante con el análisis (pag. 12):

"Refugio del afligido;
Huerto do el deleite está,
Palma de paciencia, y cedro
De inviolable castidad".

Vaya una estrofa! Qué bien pone la pluma el *bon-homme* del fraile! Eso de llamar á la Virgen *deleite de la huerta*, es una blasfemia horrorosa que está llamando sobre sí la indignación de todos los católicos. Se conoce que el alma del versificador es una alma de cántaro que no se abre á más deleites, que á los proporcionados por un buen plato de alcachofas ó un guisado de coles, y á los más que se encuentran

en los huertos. Añádase, que la idea, tomada en toda su extensión, no me parece muy moral, aunque esté autorizada por el Ordinario.

"Palma de paciencia"

Válgame Dios! Se dice *la palma de la virginidad, la palma del martirio*; mas hasta ahora no he sabido que *la paciencia, la templanza, la largueza*, &, tengan *palma*. Si esto fuera así, claro está, que cada uno de los bienaventurados habría de tener la suya; y, en este caso, el cielo debería parecerse á una iglesia parroquial en un Domingo de Ramos. Y qué insoportable no fuera el chasquido de tantos millares de palmas en las moradas celestiales! Entontecido me quedara yo, si me cupiese la desgracia de asistir á la tal fiesta de palmas, á la cual debe condenar el Altísimo al tonto del trovador y al Ordinario que tales tonteras patrocina. Sigamos, sigamos!

"..... y cedro
De inviolable castidad."

Por San Anselmo! qué la metáfora es bonísima, y que yo la habría elogiado aún sin la aprobación del Ordinario! Para decir que María tiene una *castidad de inviolable cedro*, necesario es tener sesos de piedra. Y estas cosas escriben los devotos, y publica la Autoridad Eclesiástica para descrédito de nuestra literatura y escarnio de nuestra Re-

ligión Sacrosanta. Y estos disparates no se prohíben, sino que se encomian, y se distribuyen en el pueblo, cuya ignorancia le hace tragar gato por liebre. Así la blasfemia, la irreverencia, la superstición penetran en el Templo, cubiertas con los atavíos de la piedad, y guiadas por manos sacerdotales.

Cualquier desacierto, por descomunal que sea, puede publicarse en nuestros días con tal de dedicarlo á un Santo. Milagro que ya no hayamos visto andar por allá una novenita de San Pacomio ó de San Anacleto, con jaculatorias de este jaez:

"Tuyo soy y no me canso,
Para tus brazos nací, &."

Y esto con algunos centenares de indulgencias! *Risum tenetis amici!*

Y qué extraño fuera esto? Acaso no vemos con nuestros ojos administrar á los enfermos la imagen de María del Socorro en píldoras ó en tisanas? No presenciemos el sacrilego comercio de algunas beatas con los escapularios y las imágenes sagradas? No piden todavía en los templos limoñas para el entierro de Cristo, como si nuestros curas fuesen tan desalmados que ni al Salvador del mundo le perdonasen los derechos de muerto? Y el Ordinario lo ve, lo sabe: qué digo lo sabe? lo autoriza, sin duda cuando no castiga. Ordinario que cosas tan ordinarias tolera, debe realmente ser ordinario.

Libros podría llenar, si dejase correr mi pluma en esta materia; pero basta: no escandalicemos. Quédese el pueblo con su piedad sencilla; mientras nosotros, todos los verdaderos católicos, los ortodoxos puros, lloramos en silencio los extravíos de nuestros hermanos.

Felizmente el error es de ayer. El Illmo. Sr. Toral, el santo pontifice que aun vela desde el cielo por la fe de su grey, extirpó la superstición, mató el fanatismo, ese falso celo religioso, que empañaba por un instante la límpida faz del Cristianismo. Aquel prelado sin tacha, que supo cumplir con su deber de pastor, poniéndose á la altura del siglo, sólo pudo resucitar el verdadero espíritu de piedad, y elevar el culto público al grado de esplendor que tenía en los primitivos tiempos. Nada faltó al Sr. Toral para ser grande: y su virtud basta para que le apellidemos santo.

Dios, Gran Legislador de las sociedades, no ha querido dejar la Iglesia azuaya en brazos de una dolorosa viudedad, y le ha dado ya un pastor digno de tal rebaño. Sacerdote puro, hombre probo y sabio, católico ferviente y sincero, espíritu emprendedor y fuerte, alma sencilla y piadosa, corazón abrasado por el fuego de la caridad y del patriotismo: tal es prelado que el cielo misericordioso nos destina. El Reverendísimo Sr. Arcediano Dr. Dn. Miguel León ha sido ya pre-

conizado: estamos de pláceme. Obispo tan digno pondrá en breve coto á las demasías de que nos quejamos; y, unidos todos los fieles bajo su cayado, viviremos alimentados por una misma fe, amándonos mutuamente, y esperando nuestra única recompensa que es Dios.

CREDENS.

A MI MADRE.

En mis horas de llanto y amargura
Cuando triste doblego mi cabeza,
Tu amor y tus caricias, Madre mía,
De mi alma alivian la mortal tristeza.

Tú, de mi vida en oscura noche
Eres la estrella que me vas guiando:
Por eso, en medio de mi acerba pena
Yo pronuncio tu nombre suspirando.

Ah! si supieras, madre idolatrada,
Que sin tí nada tengo en la existencia,
Ni un momento talvez consentirías
Que me aleje infeliz de tu presencia.

Tú, que supistes enjugar mi llanto
Blandamente meciéndome en la cuna,
Mirame hoy tristemente derramando
Lágrimas de dolor una por una.

Ayer no más mi corazón de niño
Palpitaba de amor y gozo lleno,
Sin creer que los años sepultaran
En mi pecho inocente su veneno.

Mas hoy que pruebo realidad amarga
Y que agoto las heces del quebranto,
Pidiendo que mejore mi destino
Ante el trozo de Dios vierto mi llanto.

Triste es vivir cuando en el pecho han
muerto

A la par esperanzas é ilusiones,
Y el alma ahogada en doloroso llanto,
Experimenta amargas decepciones.

Pero, tú, puedes vendecirme madre,
Y al cielo para mí pedir clemencia;
Bendíceme, y harán tus bendiciones
Menos dura y penosa mi existencia.

ANTONIO J. ARÍZAGA.

CRONICA.

ELECCIONES.— Reunidos — en el mes de Noviembre último — los jóvenes que componen la "Sociedad estudiosa del Azuay", procedieron á la elección de nuevos empleados, y el resultado fué el siguiente: Presidentes de la "Sociedad estudiosa" y de la Comisión redactora, respectivamente, los Sres. Benjamín Serrano y Agustín J. Peralta; Vice-presidente el Sor. Deifilio Larriva; Vocales los Sres. Carlos Carbo Viteri y Manuel Aguirre J.; Secretario el consabido Dn. Agustín J. Peralta; miembros de la Comisión redactora ya mencionada, los Sres. Larriva, Carbo y Manuel Aguirre J.; y Tesorero este último Sor. La "Sociedad estudiosa" está de plácemes.

ERRATAS SUSTANCIALES.—

Página 127, línea 4.ª, dice: Octu; Léase: Octubre.— Pag. 130, col. 2.ª, lin. 34.ª, dice: amores de Jacob con las hijas Labán. Léase: amores de Jacob con las hijas de Labán.— pag. 134, col. 2.ª, lin. 12.ª, dice: y merecemos, alguna indulgencia. Léase: y merecemos alguna indulgencia.— Pag. 134, col. 1.ª, lin. 33.ª, dice: Buscas consuelo. Léase: Buscas consuelo?— Pag. 135, col. 2.ª, lin. 30.ª, dice: Por predan amada. Léase: prenda amada.— Pag. 136, col. 1.ª lin. 1.ª, dice: El Crepusculo. Léase: El Crepúsculo.— Pag. 137, col. 1.ª, lin. 10.ª, dice: le daremos nombre de Roberto. Léase: daremos el nombre de Roberto.— Pag. 138, col. 2.ª, lin. 14.ª, dice: oí tu llanto, y se apagó me voz. Léase: oí tu llanto, y se apagó mi voz.— En la misma pag. y col., dice: llorando ayer de ti mi separé. Léase: Llorando ayer de ti me separé.— Pag. 140, col. 1.ª, lin. 12.ª, dice: se arroja donde la Calumnia. Léase: donde la calumnia.

BUEN NEGOCIO!— Compro toda clase de libracos de devoción, aprobados por el Ordinario después de muerto el Ilmo. señor Toral.— A. J. PERALTA.

ECUADOR.

Año 1º.

Nº. 8º.

EL CREPUSCULO

PERIODICO MENSUAL,

ORGANO

DE LA

"SOCIEDAD ESTUDIOSA DEL AZUAY".

ABRIL— 1885.



CUENCA

Impreso por José Miguel Prieto.

EL CREPUSCULO.

Año 1º. } CUENCA, ABRIL 29 DE 1885 { N.º. 8º.

EL CREPUSCULO.

LEYES.

El Ecuador es talvez, entre las naciones sud-americanas, el estado en que la legislación es más deficiente. Casi diariamente estamos viendo que se nos promulgan leyes, y sin embargo, la acción de los empleados públicos es aún embarazosa y lenta: consecuencia necesaria de la poca meditación y el poco tino que emplean nuestros legisladores en dictar sus disposiciones.

En efecto, en un país, como el nuestro, que aun se encuentra en la infancia de su vida autónoma, los encargados de regular las relaciones privadas de los ciudadanos entre sí, las facultades administrativas de los gobernantes, la constitución de los poderes públicos, etc. deben proceder, estudiando, previa y detenidamente, la naturaleza, las costumbres y el carácter de los pueblos para quienes legislan; sus necesidades, la organización social en que viven, en una palabra, todas las circunstancias favorables y adversas que los rodean: sólo de esta manera se podrán formar códigos, si no

perfectos, que por lo menos estén muy cerca de la perfección.

Pero entre nosotros no sucede así. Se instala una Asamblea, resultado talvez de una revuelta política; y dicta leyes, al parecer, convenientes: pues bien, esas leyes, ó son copia de las de otra nación, lo cual no siempre da buenos resultados, ó son dictadas, digamos así, al acaso, ó su espíritu ha tenido en mira sólo uno ó dos casos particulares, y pronto, por consiguiente, se comienza á sentir sus defectos, y la necesidad de corregirlos.

Entonces viene un segundo Congreso, ó Convención: deroga las leyes anteriores, ó las reforma, ó dicta nuevas: pero siempre iguales defectos, ó peores acaso, siempre los mismos vacíos. Un tercer Congreso se instala, y hace igual cosa; un cuarto, otro tanto: y de este modo siempre permanecemos en un caos legislativo, en que se necesita ser muy hábil para atinar, y muy práctico para decir: "Tales leyes están en vigencia, tales no." Añádase ahora la falta de comentaristas de las primeras, y el cuadro será completo.

Cierto es que los legisladores humanos no son infalibles y que, por tanto, sus disposiciones tie-

¿Acaso hay quien enseñe correr al arroyuelo?
 ¿Las águilas aprenden á remontar el vuelo?
 ¿Aprenden las abejas á hacer dulce panal?

El bronce en las alturas, al golpe resonando,
 De tiempo en tiempo canta, ó llora, publicando
 La vida, el himeneo, la muerte y destrucción.
 Yo fui como ese bronce templado por el fuego,
 Y en mi alma, las pasiones, á cada golpe ciego
 Que daban, producian sublime vibración.

Así, en la oscura noche, de la aura al soplo lento,
 El arpa eolia suena mezclando su lamento
 Del agua con el tenue murmurio gemidor.
 Extático, el viajero á oirla se detiene;
 La admira, mas no puede saber de dónde viene
 Aquel suspiro tierno, cadente, arrobador.

Con lágrimas mi lira bañada fué en mis duelos;
 Empero nuestro llanto rocío es de los cielos,
 Y bajo un cielo puro no muere el corazón:
 El frasco de perfumes fragancia da al romperse,
 Y el bálsamo que huellan los pies sin detenerse,
 Aromas á sus pasos derrama en profusión.

Dios hizo con su aliento mi espíritu, esta llama
 Que cuanto se le acerca voraz élla lo inflama:
 Funesto don! y muero por tanto como amé!
 De cuanto yo he tocado ya polvo no mas queda:
 Así el ardiente rayo que cae en la arboleda
 Se apaga cuando todo cenizas hecho fué.

Y el tiempo? — Ya no existe — La gloria? — Eh! de qué importa
 Este sonido vano que un siglo al otro aporta,
 Vocablo con que juega sin fin la humanidad?
 Vosotros que augurais futuro lisonjero,
 Oid el suave acorde que á mi arpa arrancar quiero.....
 Ya el viento lo ha llevado con rauda agilidad.

Ah! dad una esperanza más sólida al que espira.
 Qué! el eco de este ruido, que en lento vuelo gira
 En torno de un sepulcro, por siempre escucharéis?
 El soplo del que muere, decid, eso es la gloria?
 Mas, vos que hacer eterna jurasteis su memoria,
 Mortales, de dos días acaso disponéis?

Testigo Dios me sea! Jamás, desde que aliento,
 Mi labio ha pronunciado sin muestras de contento
 Aquesta gran palabra que al hombre hace soñar;
 Y cuanto más la oprimo la encuentro, sí, más hueca;
 Y siempre la desecho como á una fruta seca
 Que en vano nuestros labios se afanan en chupar.

Con vanas esperanzas de incierta gloria, el hombre

Entrega, de sus días á la corriente, un nombre
 Que arrastra élla en su curso más débil cada vez:
 Con este gran despojo del tiempo la ola juega;
 Flotando luengos siglos, avanza, y al fin llega
 A hundirse en un abismo de olvido y lobreguez.

También yo arrojé un nombre sobre ese mar ignoto:
 Que flote ó que lo abismen los ímpetus del noto,
 Seré más grande? Nunca! Si un nombre no más fué!
 El cisne que los cielos con vuelo audaz escala,
 Pregunta si la sombra liviana de su ala
 Flotar aun sobre el césped del suelo se la ve?

Empero, por qué cantas? — Al ruiseñor pregunta
 Por qué en la oscura noche su dulce voz se junta
 Al suave ruido que hace la fuente al serpear.
 Yo canto, amigos míos, así como respira
 El hombre, el ave gime y el céfiro suspira,
 Así como murmuran las aguas al rodar.

Mirad lo que es mi vida: plegaria amor y canto.
 De todos esos bienes que el hombre envidia tanto
 Tan sólo me da pena, mortales, al morir,
 Del fervido suspiro que elevo al cielo hermoso,
 De mi arpa, y del silencio sublime y amoroso
 De un pecho que á mi pecho no cesa de oprimir.

Sentir junto á una hermosa que el arpa se estremece,
 Y ver que á cada acorde dentro élla crece y crece
 Un vivo agitación de angustias y de amor:
 Y hacer llorén los ojos de aquella á quien se adora,
 Así como los vientos el llanto de la aurora
 Derraman, con su soplo, del cáliz de la flor:

Y ver que casta virgen dirige hácia la esfera
 Su lánguida mirada, tal como si quisiera
 Con el sonido que huye también hacerla huir;
 Después que de amor llena la fija en tí, con calma,
 Y bajo las pestañas brillar permite el alma,
 Cual fuego que en la noche miramos relucir:

Y ver sus pensamientos pasar sobre su frente;
 Sin que halle una palabra su labio balbuciente;
 Y tras de este silencio por término escuchar
 La frase que repiten los ángeles en coro,
 La de hombres y de dioses, el dulce "YO TE ADORO!"
 Hé allí lo que á las veces nos hace suspirar.

Suspiros! aficciones! palabras son de hielo!
 En alas de la muerte ya vuela mi alma al cielo:
 Yo voy á donde tiende mi instinto con afán,
 A donde realizada miramos la esperanza,
 A donde van los sonos que aquesta lira lanza,

A donde mis suspiros constantemente van.

Cual pájaro nocturno que ve entre oscuras nieblas,
La fe, este ojo del alma, cruzado ha mis tinieblas:
Su previsor instinto mi suerte me ahunció.
¡Qué veces, al lanzarse mi espíritu á los campos
Ignotos del futuro, de luz bañado en lampos,
Subiendo, rauda, al cielo, la muerte traspasó!

No quiero que en mi tumba grabéis un pensamiento,
Ni menos que á mi sombra carguéis de un monumento:
Un trozo de granito no puedo ambicionar.
Dejad sólo un espacio pequeño allí delante,
En donde, si algún día piadoso caminante
Pasare cerca de ella, se pueda arrodillar.

Continuamente, en medio de noche solitaria,
Del musgo de una tumba se eleva la plegaria,
Y la esperanza hallamos en fúnebre panteón.
Al borde de un sepulcro se acerca el horizonte,
Y libres de la tierra, dejamos que remonte
Nuestra alma, sin esfuerzos, al cielo su oración.

Romped y dad al fuego, ó á la onda, este instrumento
Que á mi alma no responde sino con un acento:
El arpa de los santos me espera junto á Dios.
Muy pronto, así como ellos en éxtasis sumido,
De esa arpa á los acordes y al místico sonido,
Iré á guiar los cielos, suspensos á mi voz.

Muy pronto.... Mas la muerte ya hirió con mano impía
La cuerda: ésta se rompe, y un grito de agonía
Esparce por los aires con sorda vibración.
Mi lira calla..... Amigos, tomad la vuestra ahora,
Y de este mundo al mundo que el Sol Eterno dora,
Se aleje mi alma al ruido de férvida canción.

Carlos Carbo Viteri.

COSAS DE ANTAÑO.

*Al que MANDA se le ofrece
coronas de siempre vivas;
mas si cae se le obsequia
tosca corona de espigas.*

B***

I

La adulación quema incienso á los
pies del que puede surcar sus espaldas
con la vara del castigo, y está lista á

arrojar ceno á la frente de su ídolo, tan
luego como éste ha caído. De las incons-
tancias, la peor es la inconstancia de
la aura popular, que cual veleta de un
campanario es movida por el primer
viento que sopla: un momento halaga á
uno, engaña á otro; siembra de flores
el camino de aquel y, en alas del fa-
vor, eleva á este otro, para poco después,
quemando perfumes en otras aras, arro-
jar salivas y sarcasmos á sus ídolos de
ayer.

De igual manera el despotismo le-

vanta su férrea mano cuando tiene por
admiradores de su poderío á los mis-
mos que llevan en sus espaldas la mar-
ca de su ignominia: y de los despotismos
el peor es el que ha nacido al influjo
del servilismo y respirado el ambiente
corrompido de la adulación. El déspota
que aun no rueda por los peñaños de
su trono, jamás suelta de su mano la
vara de espigas que tiene por cetro;
más si el sol de su grandeza se eclipsa,
la bajeza es ley, su arma, la hipó-
crita humillación.

Pruebas de lo dicho podemos en-
contrar á cada paso, y la Historia nos
ofrece ejemplos mil de ello: por ahora
nos contentaremos con traer á mientes,
como prueba de aquesto, un caso cu-
rioso pasado en nuestra patria. Como
ha muchos años que sucedió, no ten-
dremos recelo en mentar nombres propios.

II

El *Dor. Don Manuel de la Vega y Barzena del Consejo de su Majestad, su oidor y alcalde de Cortes de la Real Audiencia de la Ciudad de Quito y Juez Visitador general de Tierra de esta Ciudad y su Provincia*, asomó por estos trigos de Dios, allá por los años de 1756, y el Muy Ilustre Cabildo de entonces vióse en apuros, cavilando en la manera como debía festejar al *Sor. Oidor*, que era nada menos que el representante de su *Majestad nuestro amo el rey*. [*]

Con tal motivo, salieron á lucir vestidos que, como tradición de familia, se veneraban en enormes cajas, junto con los ahumados pergaminos que, á diestro y siniestro, constituían hijodalgo y de solar á cualquier hijo de vecino que tuviese sus *patacones* que remitir allende los mares: los *fandangos* se prepararon, *mojigangas* y escaramuzas se comprometieron: llovieron *caldas* y *linpias*, y los dados rodaron y rodaron hasta asegurar buenas sumas de *patacones* en las cajas del bendito Oidor: que los *alcaldes* y *regidores* tenían á bien

[*] Todo lo que va en *letra* bastardilla está tomado textualmente de las actas del Cabildo.—Acta del 1º de Febrero de 1756.

perderlos como una *corta demostración*. hecha á su Señoría dho. señor oidor no como a tal Señor ministro sino como al Sr. Dr. Dn. Manuel de la Vega enamorado de su Pez ena. La tonada de *Guacay, guacay-Upiay, upiay-Machay, machay-Puñuy, puñuy*, tocada por un mozo forastero conocido por *Tumbambiro*, toreando el vaso de *Aguardiente* que se ponía al suelo hasta llegar a beberlo, era la que alegraba los fandangos á que concurría en unión de la mujer é hija del *alcalde provincial* como también *Dona Maria de los Angeles Luna Victoria* y otras mujeres la una llamada *atichaquinchu* otra la *fustera* y las hijas de *Don Lope Carrillo*. Tal era la fiebre del I. Cabildo por festejar al Señor Visitador, que agotó todas sus fuerzas y bolsillos, y tal la manía de buscar entretenimientos del Señor Oidor, que hubo necesidad de que el Cabildo con respetuoso ademán le acompañase á convidar á la plebe á que saliese de *mojigangas*.

Y cuál era el proceder del Señor de la Vega y Barzena? Esto merece que lo tratemos en capítulo aparte.

(Continuará.)

ADOLFO B. SERRANO.

EL BESO DE LA MUERTE.

I

Ya despertaba la aurora
De una risueña mañana:
Alegres las avecillas
Entre el ramaje piaban.

Mandó el sol sus rayos de oro
Entre celajes de grana;
Y una niña de ojos garzos,
Que la nieve muy más blanca,
Recogiendo frescas flores
Retornaba á su cabaña
Trenzando lindas coronas

De rosas y flores blancas.
—Rosa hechicera — la dije,
Tratando de acariciarla;
Mas, respondió:—¡No me toques!
Rosa soy cual tu me llamas,
Y bien sabes que las rosas
Presto se ajan al tocarlas;
Y marchitas á mi Madre,
¡A mi Madre no le agradan!...

Corrió la niña á la ermita
De la Virgen tierna y casta,
Y los benditos altares
Adornó con flores blancas.....

Mas, la niña de ojos garzos
Traidora robóme el alma,
Que á más de rubios cabellos
Y de mejillas tan blancas,
*Tenía los labios rojos,
Tan rojos como la grana...*

II

Otro día, al sol poniente,
Pensando en ella tornaba
A la ermita de las flores
Las coronas que adornaban
El altar ¡ay! encontrélas
Marchitas y desojadas;
Y en la torrecilla humilde
Lentamente la campana,
Remecida por el viento
A muerto, triste, tocaba....

Y no estaba allí la niña,
La florecita del alba,
La que mostraba en sus ojos
La pureza de su alma...
Pues la niña de esos valles,
Que yo afanoso buscaba,
*Tenía los labios rojos,
Tan rojos como la grana....
Labios ¡ay! que fueron hechos
Para que alguien los besara.*

III

El corazón palpitante
Y llena de angustia el alma,
Sali triste de la ermita
Tan hermosa y solitaria....

No muy lejos, un arroyo
Con sus cristales besaba
Las flores que en sus riberas
Bellas y frescas se alzaban.
Dirigíme á sus orillas,
Mientras lenta la campana
Por el aquilón mecida
A muerto, triste, tocaba.

Allí, entre el césped florido,
Bajo un ciprés, levantada
Una cruz hallé... lloroso
Leí el nombre de mi Laura
En su corteza grabado.
Los despojos allí estaban
Del ángel que á las alturas
Voló, porque aquí no hallara
Flores que fueran perennes
Como á su Madre le agradan.

Regué con llanto su tumba,
La adorné con flores blancas,
Recordando que allí mismo,
Cuando coronas trenzaba,

*Yo un día quise.... la niña
Al pie de un ciprés descansa....*

IV

Después contóme otra niña,
Que la de labios de grana,
La flor más bella que mayo
Nunca en los prados brotara,
Cierta día que en la ermita
Sus coronas ofrecía,
A la Virgen Santa y pura
Dirigíole esta plegaria:
—Madre tierna y bendiciosa:
Las rosas y flores blancas,

EN LA SENDA.

(A una compañera de viaje.)

Amiga que en dulce calma
Pasas la vida, yo sé
Que es la trinidad de tu alma
Y el emblema de tu palma,
Amor, Oración y Fe.

Hermosa, sigue en tu anhelo
Ya que humo y fragil ceniza
Tan sólo nos brinda el suelo.
En tanto que tu divisa
Es la divina del cielo.

Y como el mundo nefando
Abrega, según entiendo,
Un amor que anda llorando.
Lágrimas que van ahogando
La Fe que estuvo naciendo;

Tú, mañana, como ahora,
Desoye al mundo y prefiere
Sólo á Dios, y siempre ora
Con esa Fe que no muere,
Con ese Amor que no llora.

Bello arcángel peregrino,
Dile presto á todo: ¡Adiós!
Y adelanta en tu camino,
Hasta cumplir el destino
Que te ha señalado Dios.

E irán tus horas ligeras
De dicha en dicha, hasta el fin,
Como las auras viajeras
Que van gozando parleras
De un jardín y otro jardín.

Y al mundo, mujer bendita,
Dirá la celeste fama:
Aquella mujer se llama:
Ángel que en lo eterno habita
Y que serviente ora y ama.

¡Al Cielo, al Cielo, Señora!
¡Que tu vuelo se alijere!
Que allí solamente mora,
Con una Fe que no muere,
Un Amor que nunca llora.

Que yo traigo á tus altares,
Presto las encuentro ajadas,
Y yo sé ¡oh Madre mía!
Que marchitas no te agradan.
Pero yo escondida guardo
Una flor muy pura y blanca,
Que sólo exhala su aroma
Ante tus benditas aras:

¡Yo te ruego que en el mundo
Nadie se atreva á tocarla!
¡Madre mía! tuya es ella,
Y antes que marchita caiga
Hoy recíbela en tu mano,
En tu mano sacrosanta.

¡Oye mis ruegos, María,
No me niegues tu mirada!—

Postróse humilde la niña,
Y las flores que llevaba
Cayeron en torno suyo
Del cestillo derramadas;
Y en sus dorados cabellos
Que el céfiro destrezaba,
Se prendieron los azahares
Que por el suelo se hallaban:
Semejaba linda novia
Que á su prometido aguarda,
En blando lecho de flores.

La niña de ojos azules,
Entre flores recostada,
Muerta y risueña la hallaron
A la siguiente mañana.....
Siempre que vuelvo á la ermita,
Sobre la tumba de Laura
Derramo abundante llanto,
Renuevo las flores blancas,
Recordando que allí mismo
Cuando ella flores buscaba,

*Yo un día quise.... la niña
Al pie de un ciprés descansa....
UN BESO ETERNO LA MUERTE
Puso en sus labios de grana*

LUIZA.

NARRACIÓN CONTEMPORÁNEA.

III

Lima es una populosa capital, en donde, como en otras ciudades de su rango, puede disfrutar tranquilamente de la vida, tanto la clase rica de la sociedad, como la pobre, relativamente, por supuesto. Roberto, que no pertenecía á la primera, pero que tampoco era de la segunda, puesto que contaba con una modesta fortuna, adquirida con su laboriosidad y su honradez se instaló con Luisa, á su llegada á Lima, en una casita decente que poseía en una de las calles principales, y allí rodeó á su esposa de todo lo necesario para vivir feliz y cómodamente.

Un año hacía ya que los esposos moraban en la capital peruana, y ninguna nube, hasta entonces, había oscurecido el cielo de su felicidad: era de esperar que ésta se prolongaría sin término. Pobrecitos! La tempestad se preparaba.

Luisa, durante el corto tiempo que permaneció en Huacho después del matrimonio, creyó que nada ni nadie sería capaz de disminuir en un ápice el amor que le había inspirado su esposo; pero cuando llegó á Lima; cuando allí se ofrecieron á su vista nuevas cos-

tumbres; cuando su imaginación pudo espaciarse en un horizonte social mas extenso que el que hasta entonces había contemplado, sintió una especie de tristeza de estar unida á un hombre que ya no le parecía tan distinguido como algunos de los que habitaban en Lima.

¡Amantes que os amáis en la oscuridad de una aldea! quedaos, quedaos en élla, si queréis ser felices toda la vida! Triste es reconocerlo; pero la verdad es que muchas veces, las más talvez, la ignorancia es la egida de la felicidad. Continuemos.

En casi todas las grandes poblaciones existe un círculo de jóvenes libertinos que, dándose las de conquistadores, y abusando para ello de la posición social que tienen y de las rentas de que disponen, se ocupan en labrar la deshonra de inocentes doncellas y la disolución infante de felices matrimonios. Uno de estos pisaverdes se dió, pues, en rondar la casa en que habitaba la joven pareja, aprovechando de los momentos en que Roberto permanecía en la calle; y á la semana, poco más ó menos, Luisa se aperció, al fin, de que élla era la causa de tantas idas y venidas. Un día después recibió la siguiente esquela:

"Señora:

Comprendo perfectamente que no debo de turbar la paz de su espíritu con la revelación de la ardiente y fatal pasión que Ud. me inspira; pero reconozco también que callar sería ma-

tarme. Ud. pertenece á otro hombre, es verdad; pero si por esto no me es licito aspirar á ser correspondido, quédeme siquiera el derecho de exigir de Ud. un sentimiento de conmiseración y piedad para mi infortunado amor. Señora: no olvide que espera dos patabras de consuelo el más infeliz de los hombres.

Alfredo Ribas"

El infame había urdido perfectamente la trama, y Luisa debía de caer en élla como la incauta mosca en las redes de la araña. El primer sentimiento que se apoderó de su alma fué el orgullo de verse amada locamente por un personaje tan notable como aparentaba ser Alfredo; pero después, abrasadora, ardió en su pecho la llama de un criminal amor. Alfredo no tuvo, pues, de esperar mucho tiempo la anhelada respuesta, y Luisa dió en élla á su amante las mas risueñas esperanzas. El seductor triunfaba.....

IV

Roberto no presumía siquiera que era víctima de la infidelidad de su esposa, á la que amaba más cada día. Constantemente ocupado en sus negocios, con el pensamiento fijo en atesorar para el porvenir, pocas eran las horas que podía pasar en unión de Luisa. Verdad es que á veces había notado en ésta cierta frialdad y desapego

para con él; pero, lejos de preocuparse por aquesto, siempre pensaba que todo no era sino aprehensiones y susceptibilidades de su espíritu. Algunas ocasiones no dejó de reprenderla suavemente; pero como á élla, lo mismo que á todas las mujeres, no le faltaban disculpas, Roberto volvía á quedar tranquilo y satisfecho.

Un día éste tuvo de ausentarse á Tacna, obligado por asuntos de comercio. Cansado fuera relatar las protestas de amor y de lealtad que le hizo Luisa: baste decir que hasta llegó á llorar, tratando así de manifestar un dolor que estaba lejos de sentir.

Cuando el infortunado esposo regresó, su hogar estaba desierto: no se encontraba allí la mujer que en mala hora eligió por compañera de su vida. En vano averiguó, á parientes y amigos, por su paradero: con tales investigaciones no logró otra cosa que publicar su deshonra. Su desesperación, entonces, no tuvo límites, y llegó al extremo de acariciar la idea del suicidio; pero, cristiano como era, la desechó en seguida.

Mientras tanto, ¿que había sido de Luisa?—Rotos ya los lazos de afecto que la ligaran á su esposo, ciega y enamorada de Alfredo, no encontraba otro medio para continuar en sus ilícitos amores que la fuga; así es que cuando aquel partió para Tacna, halló una ocasión favorable, y huyó con el seductor.

Tres meses trascurrieron desde entonces. Durante este tiempo la adúltera y su cómplice llevaron una vida de disipación y de placeres: ella sin un solo remordimiento de conciencia, él con la vana gloria de haber hecho una gran conquista. Pero después, cuando Alfredo se cansó de vivir con una mujer que no era suya, cuando se extinguió en su alma el fuego del amor material y ruin que había sentido por Luisa, la abandonó, la abandonó para no acordarse más de ella. ¡Así es recompensado casi siempre el crimen!....

Luisa, al verse abandonada, sin tener á quien volver los ojos, lloró amargamente, primero de despecho, luego de angustia; pero, en medio de su quebranto, se acordó de que no estaba completamente sola en el mundo, de que aun tenía un ser cuyo corazón está siempre abierto para la misericordia y el perdón; se acordó de su anciana madre.

—Ella no me arrojara de su casa, se dijo, y partió para Huacho.

¡Oh madres! ejemplos vivos de ternura, que amáis más á vuestros hijos mientras son más desgraciados; ¡benditas seáis! Vosotras sois el ángel custodio de las sociedades, el idilio eterno de amor, "la obra maestra de la naturaleza", como os ha llamado un autor; en cada una de vosotras la humanidad tiene un poema, y Dios, permítaseme la expresión, un émulo: el Calvario es

vuestra apoteosis. ¡Benditas seáis!.. Pero sigamos.

(Continuará)

CARLOS CARBO VITERI

AMOR DE MADRE.

(Pensamiento de Balaguer)

—Linda rosa del valle
De los aromas,
Estrella refulgente,
Sílfide hermosa:
! Sílfide hermosa!
Preciosa cual las perlas
Que da Golconda;

Sultana del desierto
Que te engalanas
Con airoas coronas
De flores blancas,
De flores blancas
Que en tu frente se mueren
Avergonzadas:

Para ataviarte quieres
Perlas, diamantes,
Y oro que en abundancia
Tiene mi madre?
¡Tiene mi madre,
Que en amor y en riquezas
No hay quien la iguale!

—Yo soy rica y hermosa,
Nada deseo:
Tan sólo de tu madre
Que arranques quiero,
¡Qué arranques quiero
El corazón que te ama
Y me da celos!....

Fuéso el joven... Su madre
Dormida estaba....
El corazón sacóle.....
Voló á su amada,
Voló á su amada,
Que sonriendo, en la puerta
Ya le esperaba.

SUELTOS DE MI CARTERA.

¡Felices las almas que, juntas, camino,
Camino del cielo queriéndose van!
¡Felices las almas que un mismo destino
Se labran con sueños de amor divinall
Las penas comunes, comunes las dichas,
La misma ventura y el mismo dolor;
Iguales ensueños, iguales desdichas....
Felices las almas que se aman... por ¡Dios!

**

Ah! Dos cosas me han salvado
De la vida en el combate:
Los recuerdos del Colegio,
Las creencias de mi madre.

**

Dos almas que tienen los mismos secretos,
Dos pechos que sienten idéntico amor,
Y dos corazones que laten inquietos
Por dichas comunes, ¡que gloria, por Dios!
Dos seres que ignoran lo tuyo, lo mío,
Dos almas que viven en una por dos,
Y dos corazones que laten sin frío.
Entonces llorando poemas de amor.

**

Ay! si camino vas del campesanto
Y encuentras un ciprés,
Eleva una plegaria por los muertos
Que duermen bajo de él.
Recuerda luego que el ciprés testigo
De tus promesas es,
Recuerda que á su sombra se murieron
Mis sueños y tu fe.

**

Sencilla y modesta, del mundo desprecias
Las pompas que roban del alma la paz:
En cambio te encantan las galas que adornan
Al alma y ofrecen ventura eternal.
Las fiestas, los bailes, las modas olvidas,
Por tiernas plegarias alzar á tu Dios....
¡Felices tus padres que un ángel poseen!
¡Feliz el humano que obtenga tu amor!

B. * * *

Mas corriendo... el ingrato
Cayó, y un grito
Del CORAZON de MADRE
Se oyó que dijo,
¡Se oyó que dijo:
"AY! ¿NO TE HICISTE DAÑO,
POBRE HIJO MIO?"

DRIFILIO LARRIVA.

EL PLAGIO.

Ya sube el orador á la tribuna:
—Conciudadanos! (con esfuerzo clama)
El patriotismo en esta vez me llama
A este digno lugar. Sin duda alguna

Yo no merezco tan cabal fortuna;
Mas siendo conducente á nuestra fama
Lo que á deciros voy, (el pueblo aclama)
Mi indicación oíd, que es oportuna.

Bien sabéis que jamás, ¡oh compatriotas!
Han de quedar nuestras cadenas rotas,
Si la guerra civil, con su contagio....

—Eso es plagio! un oyente le interrumpe.
—Plagio? de quién? el orador prorrumpe.
—No sé de quien será, pero eso es plagio.

Carlos Carbo Viteri.

A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR

Grande es, amigo, el corazón cuando ama!
Oh! que noble es cuando su afecto es puro!
Zada en el mundo apagará su llama,
Diosobras nunca sentirá inseguro.
¡Por si un alma generosa inflama,
La fé la anima, el porvenir la alienta,
Osada, al Cielo remontarse intenta.

Conformes van tu corazón y el mío;
Ordenados á un fin, juntos caminan,
Resueltos á emprender con noble brío
De la ciencia la senda: ya iluminan
Otra estrella, otra luz nuestro sendero:
¡Valor, constancia, abnegación juremos!
¡Mándenlos, tú y yo, la ciencia amemos.

JERÓNIMO MOSQUERA.

CANTARES.

(A mi amigo el Sr. Dr. Ignacio Valdivieso.)

Siempre que yo paso
Por tu ventana,
En vez de mustiás hojas
Flores derramas.
¡Mi jardinera!
Poda y échame rosas
A manos llenas.

¡Oh niña! yo soy ave
De dulce trino,
Que canto entre las flores
De tu cariño;
De tu cariño!
Que es delicado néctar
De que yo vivo.

De las crueles espinas
De los dolores,
Brotan de la esperanza
Las lindas flores.

Del triste mar del llanto
Yo soy la nube,
Que cual dulce plegaria
Al cielo sube
En raudó giro;
Soy alivio del alma:
Soy el suspiro.

No me pellisques, niña,
Pues bien entiendo
Que celosa tu madre
Nos está viendo.

JUEGO DE PRENDAS.

Soy?—La de lindos ojos,
Ojos de fuego,
Que cuanto ellos miran
Se quema luego.
Tengo?—Labios de rosa
Y una sonrisa,
Que cuando alguien la mira
Luego se echiza.
Quiero?—No sé qué quieres;
Pero comprendo
Que tal vez por mí, niña,
Te estás muriendo.

DELIO.

EN EL CUMPLEAÑOS

DE MI ESPOSA.

Venga mi lira, que cantar intento
Por vez primera como esposo amante!
Venga mi lira, si, que en este instante,
Latir mi pecho de entusiasmo siento.

A tí dirijo mi insonoro canto.
Esposa mía, prenda idolatrada,
Mi halagüeña esperanza realizada,
Por la que un tiempo suspirara tanto.

En tu virtud, que complacido admiro,
Un tesoro me ofreces de ventura;
Tus caricias, tu gracia, tu ternura
Son el aroma que en tu seno aspiro.

De día en día nuestro amor aumenta,
Gozas tú en mi placer, si sufro lloras;
Mas ¿qué digo placer, cuando no ignoras
El constante dolor que me atormenta?

Aun que Dios me dotó para quererte
De este sensible corazón amante,
¿Qué importa que mi amor sea constante,
Cuando fortuna me negó la suerte?...

Jamás tu dicha aventurar debía;
Pero como el ardor de la pasión
Vence á la amarga y fría reflexión,
Tuve de unirme á la desdicha mía.

Amada esposa, dulce compañera,
Sin ese cruel pesar, tú bien lo sabes,
Que felices viviéramos cual aves,
Cantando siempre eterna primavera.

Mas, para qué recuerdos de amargura,
Si hoy tu cumpleaños celebrar pretendo?
Por qué llorar cuando también comprendo,
Que está en el mutuo afecto la ventura?

No mas tristezas! Con valor sigamos
De nuestra vida la escabrosa vía;
Tu virtud y mi amor, esposa mía,
Harán que exentos de pesar vivamos.

Jerónimo Mosquera.

EL BESO VISUAL.

Era una tarde. Me encontré contigo,
Y una mirada te mandé de amor,
Mas tú, insensible, indiferente, entonces
No me miraste, no.

Otra tarde te hallé. No quise verte
Al recordar tu indiferencia atroz;
Mas de reojo vi que una mirada
Me enviabas con temor

Pasó algún tiempo. De improviso, un día
Frente á frente encontrámonos tú y yo;
Pero entonces, de amor en visual beso,
Nos miramos los dos.

CARLOS CARRO VITERI.

EL CREPUSCULO.

A nuestros suscritores.

Aun cuando en nuestro n.º anterior ofrecimos que "El Crepúsculo" volvería á salir con la regularidad observada al principio de su publicación, motivos imprevistos é independientes de nuestra voluntad han venido á impedirnos el cumplimiento de nuestra promesa. En primer lugar, se nos ha presentado como obstáculo la carencia de una imprenta cómoda y capaz, una vez que ha permanecido y aun permanece ocupada la del Gobierno, en la impresión de "El Progreso". En segundo lugar, hemos temido que atender á la escasez de fondos en que actualmente se encuentra la "Sociedad Estudiantina"; pues, privada, á causa de la pobreza del Erario, de la subvención que le pasaba mensualmente el Gobierno, pocos son, en verdad,

los recursos de que puede disponer. Y ya que de recursos hablamos, pedimos á los suscritores que todavía no han satisfecho el valor de las suscripciones, que se molesten en enviárnoslo, con la brevedad posible.

Terminamos ofreciendo á nuestros lectores, en general, que haremos todos los esfuerzos posibles para continuar, con puntualidad y constancia, nuestra empezada tarea. Por ahora, les suplicamos que disimulen nuestra falta, por haber sido, como ven, involuntaria.

LL. RR.

REMITIDOS.

DESEOS OPUESTOS.

I

Quejábese así en su jaula
Tristemente, un pajarillo:
—Ay! quién recobrar pudiera
la libertad que ha perdido;
ay! quién será tan dichoso
que pueda ensayar sus trinos
allá en la rama del árbol,
del árbol que le dió asilo,
allá en donde fabricara
su pobre y rústico nido;
y ay de mí! que preso me hallo
y encarcelado y cautivo
sin tener una esperanza
y sin encontrar alivio.

Dijo; y la cabeza entónces
doblegando el pobrecillo,
quedó por largos instantes
caviloso y pensativo

II

En tanto que yo escuchaba,
profundamente abstraído,
las quejas que daba al viento
el cuitado pajarillo,
meditaba acá, á mis solas,
y de otro modo distinto.

Pensaba que, aunque tuvieras,
solamente por capricho,
aprisionado en tus redes
á mi corazón de niño;
y, aunque en la prisión te dieras
los mas atroces suplicios,
y tú gozaras al verlo
consumando su martirio;
pensaba, digo, que nunca
hubiera yo preferido
ser libre, á estar en tus brazos
aprisionado y cautivo.

Porque una de tus miradas
mi corazón deja herido,
pero herido de tal modo
que por tí siento carillo;
porque la muerte que quieren
darme esos tus ojos vivos,
es una muerte tan dulce
que ya la anhelo yo mismo;
porque mi prisión, no es como
la prisión del pajarillo;
porque eres la única dueño
la dueño de mi albedrío;
porque así, estar á tu lado
tan solamente consigo
y, por que si aspiro otro aire
que el que tú aspiras, no vivo.

Z.

CANTARES.

Dicen que es una dicha
Tener dinero,

Y en los altos destinos
Ser el primero:
¡Voto al demonio!
Para mí no hay más dicha
Que el matrimonio.

Si ella me olvida, no ignoro
Lo que en el caso he de hacer:
La he de volver á olvidar
A que me vuelva á querer.

Dicen que el que se casa
Se formaliza,
Que se pone devoto
Y que oye misa.
Ay! si pudiera
Formalizarme, hermosa,
¡Cómo lo hiciera!

Sé que quieres olvidarme,
Por Dios! no lo hagas jamás;
Porque el día en que me olvides
Te he de querer mucho más.

Para casarse, entiende,
Se necesita,
Una bolsita grande
Y otra chiquita;
Porque sin ellas,
El matrimonio es sólo,
Sólo querellas.

Antonio J. Arizaga.

MISCELANEA.

Cierto individuo que tenía mala reputación había escrito en la puerta de su casa estas palabras: "Que nada malo entro por aquí". Un filósofo, al leer la inscripción, preguntó:— Por dónde entra el dueño de la casa?

Las mujeres no son constantes ni en el amor ni en el odio: sólo son constantes en la inconstancia.

CRONICA.

CALLE DE "LA VICTORIA." — Esta vía, una de las principales de la ciudad, está intransitable por el fango que las aguas de lluvia han formado en varias partes de ella, principalmente en la cuadra comprendida entre las calles de "RIVAS" y "SANTANDER." Es preciso, pues, que se proceda sin pérdida de tiempo a su reparación; porque el mal estado en que se encuentra no sólo es un obstáculo para el libre tráfico de los transeúntes, sino también una amenaza para algunas casas que, como la de esta oficina y la perteneciente al Sr. Dn. Benigno Rivera, frecuentemente son inundadas por las aguas de lluvia, que no teniendo por donde correr, detendidas por el fango, se desbordan por los edificios.

Y ya que tratamos de calles, creemos que el I. C. M. debe exigir a los ingenieros un esmerado estudio en la construcción de las carreteras, para no sufrir terribles chascos, como el que aconteció en días pasados en la carretera que parte de la esquina del Colegio Nacional hacia Cullca, en la cual, durante una fuerte tempestad, las aguas, no encontrando libre curso, invadieron varias habitaciones, desalojando á los dueños y causando algunos perjuicios.

CORREOS.—Es demasiado é insoporrible el retraso con que llegan a esta ciudad los conductores de balijas. No se nos escapa que el mal estado en que se encuentran los caminos, á causa de las lluvias, no les permite viajar con la prontitud con que lo hacen en verano; pero también es cierto que abusan de esta circunstancia para emplear en sus carreras más del tiempo necesario. Llamamos, pues, sobre este punto la atención del Sr. Administrador de Correos, á fin de que, cuanto antes, sea corregido el abuso.

GRADO.—El 27 del mes pasado optó el grado de Licenciado en Jurisprudencia nuestro amigo y consocio el Sr. Julio Arias. Reciba nuestras sinceras felicitaciones.

"EL FORO."—Hemos recibido este importante periódico que se edita en San José, (Costa-Rica) el cual es órgano del Colegio de Abogados y de la Comisión Codificadora de esa Capital. Agradecemos

la visita al colega y le enviamos canje. **VIAJE.**—El 16 del pasado partieron para Loja, su país natal, los Señores Doctores Daniel Mora, Aberlardo Aguirre y el Sr. Ramón Riofrio. Deseamos que hayan tenido una feliz llegada; y desde aquí les enviamos nuestro afectísimo saludo.

"REVISTA LITERARIA DE "EL PROGRESO."—Hace algunos días que vió la luz pública el n.º 3.º de esta notable publicación. Su contenido es abundante y bueno, descollando la composición en verso del Sr. Dr. Miguel Moreno, intitulada: "Bedas que nacen". El soneto "Nueva lucha", del Sr. Renigio Crespo Toral, es también una bella producción: el poeta desenvuelve con ternura y delicadeza uno de los pensamientos del inmortal Olmedo: "Quien no espera vencer, ya está vencido." La literatura patria cuenta, pues, con nuevas joyas.

"EL MOSCABON."—De una manera casual ha llegado á nuestras manos este periodiquito *de familia* que han comenzado á redactar las Señoritas hijas del Sr. Dr. Luis Cordero, bajo la dirección de este hábil literato. ¡Ojala nos visitara el colega!

IMPORTANTE.—Los suscritores que no hubieren recibido el número anterior de este periódico, pueden reclamarlo en el almacén del Sr. Luis A. Aguilar, Agente en esta plaza.

SE NOS HA ASEGURADO—que el Ilmo. Sr. Obispo de Loja, á quien se pensaba hacer un solemne recibimiento, á su llegada en esta ciudad, se ha dirigido á la Capital por Guayaquil.

"LICHO DE LA INFANCIA."—Este establecimiento de educación se ha trasladado a la casa del Sr. Dr. Francisco J. Moscoso, situada en la plazuela de Sn. Francisco. Sabemos positivamente que este digno caballero ha proporcionado gratuitamente el local para que funcione dicho establecimiento. Actos como éste se recomiendan por sí.

ERRATA SUSTANCIAL.—Pag. 146 lin. 1.ª dice: La copa de mis días rompióse estando aun llena. Léase: La copa de mis días se rompe estando aun llena.

ENIGMA.—El siguiente de Boileau lo traducimos para mortificar la curiosidad de nuestros lectores. Las personas que lo descifren pueden enviarnos sus soluciones: Helo aquí

Soy enemiga del reposo humano,
Y hago á mil almas envidiar mi suerte,
Yo me sacio de sangre, y vida encuentro
En los brazos de quien busca mi muerte.